

BIOGRAFÍAS

ESTUDIOSOS DEL
ESPÍRITU

ESPIRITISMO KARDECIANO

Hebe Novich de Hernández

BIOGRAFÍAS

ESTUDIOSOS DEL ESPÍRITU

Hipólito León Denizard Rivail (Allan Kardec)
1804 – 1869

Leon Denis	1846 -1927
Gabriel Delanne	1857 -1926
Gustavo Geley	1868 -1924
Camilo Flammarion	1842 -1925
Amalia Domingo y Soler	1835 -1909
Victor Hugo	1802 -1885
Arthur Conan Doyle	1859 -1930

HIPÓLITO LEÓN DENIZARD RIVAIL

(ALLAN KARDEC)

Codificador del Espiritismo.

Frecuentemente, se encuentra dificultad para hallar datos sobre la vida del hombre que codificó la Doctrina Espírita, debido a su propia actitud, pues sostenía con modestia no fingida, que sólo había tenido un rol secundario de "obrero" al recibir el dictado de los mensajes espirituales, y darlos al mundo sin agregarles nada.

Leyendo su obra atentamente, se llega a conocer al estudioso, al pedagogo, al investigador apegado a la verdad comprobada, en suma, al científico; pero no es fácil descubrir la vida privada del hombre que desarrolló la tarea de mostrar al mundo la realidad espiritual.

Nació el 3 de octubre de 1804, en Lyon, ciudad de Francia ubicada a orillas de los ríos Ródano y Saona, que conserva las ruinas del esplendor galorromano de la antigua Lugdunum, fundada por los romanos en el año 43 antes de nuestra era, en tierras de la Galia.

Su familia, de apellido Rivail, era tradicionalmente lionesa y católica, además de gozar de una buena posición social y económica.

Su inscripción en el acta de nacimiento se formalizó con los nombres Denizard Hyppolite-León; nacido a las 7 de la noche, declaró ser su padre el abogado Jean Baptiste Antoine Rivail, y su madre Joan Duhamel.

Fue bautizado el 15 de junio de 1805 en la parroquia de Saint Denis, en Bresse, arrabal de Lyon, que entonces, no formaba parte de la ciudad, y en el acta de bautismo se dice que el niño llevaba por nombre Hyppolite León Denizard Rivail.

Sus primeros estudios los hizo en su ciudad natal, pero a los 6 años, viajó a Suiza con la finalidad de recibir formación en el célebre Instituto de Yverdon, dirigido por el prestigioso pedagogo Johann Heinrich Pestalozzi, quien tenía vínculos con la familia Rivail y gozaba para la época, de renombre en toda Europa. Por otra parte, un antiguo alumno del Instituto, había contribuido al aumento de esa fama, escribiendo un libro titulado "Exposición del método educativo de Pestalozzi", donde contaba sus experiencias como estudiante, con el totalmente novedoso método pestalozziano. Estos datos terminaron de convencer a la familia Rivail de que ese Instituto educativo sería el más adecuado para ese niño curioso e inteligente.

Muy pronto se convirtió en un alumno aventajado y más tarde llegó a ser colaborador del profesor. A los 14 años demostraba sus cualidades de maestro ayudando a comprender las lecciones a sus compañeros menos instruidos, y a los 18 suplantaba a su profesor cuando éste debía viajar, quedando entonces bajo su responsabilidad, la dirección de la escuela.

En este ambiente se desarrollaron sus ideas librepensadoras, su inclinación al estudio científico, a la experimentación y a la comprobación de los hechos; así como su franco apego a la verdad y a la tolerancia.

Su formación católica y dogmática, impartida durante su primera infancia por su familia, se enfrentó en Yverdon con un caleidoscopio de ideas religiosas, con una predominancia protestante, pero también halló tolerancia y comprensión hacia todas las religiones y filosofías.

Aprendió a apreciar y observar la Naturaleza, buscando sistemáticamente la comprobación científica; entendiendo que debía comprender, y no sólo creer en lo que se le enseñaba.

Esta época fue decisiva para la formación del joven Denizard; toda su actividad futura, como director de una institución educativa y como escritor de libros didácticos, estuvo marcada por los conceptos adquiridos durante esos años, mientras la figura del maestro adquirió para él, la dimensión del jefe que dirige y educa a los hombres.

A los 20 años se había convertido en un joven simpático, bien desarrollado, muy alegre, noble, servicial y de conducta distinguida. Su preparación sostenida e intensa, con la mejor disposición e interés de su parte, le permitieron obtener el título de bachiller en letras y hablar con soltura el alemán, el inglés y el holandés. Posteriormente se dijo que en aquella época había realizado estudios de medicina, pero esto, no pudo ser comprobado, aunque se sabe que tenía gran interés por el estudio de la biología y la fisiología.

Para esa época logró eximirse de prestar servicio militar en su país y se trasladó a París, instalándose en la calle de Sèvres N° 35, donde fundó y dirigió un Instituto Técnico de Enseñanza en el que puso en práctica lo aprendido en Yverdon. Para conseguirlo se asoció con uno de sus tíos, hermano de su padre, quien aportó el capital necesario.

Su posición social y cultural le permitió ingresar en el mundo literario y docente de París y allí alternó con los intelectuales del momento; entre ellos la señorita Amelie Gabrielle Boudet, hija única de una familia adinerada y dedicada a la profesión de institutriz.

Ella era una joven de baja estatura, bien proporcionada, muy inteligente y vivaz, con una educación esmerada y una sonrisa muy especial, que según decían, cautivó a Denizard.

Amelie había nacido en Thiais, Sena, el 23 de noviembre de 1795, es decir que era 9 años mayor que el joven Rivail; pero cuando contrajeron matrimonio el 6 de febrero de 1832, aparentaba menor edad.

Al poco tiempo, el tío y socio de Denizard perdió grandes sumas de dinero en el juego y comprometió la estabilidad económica del Instituto Técnico, del cual quedaron sólo 45.000 francos para

cada uno de los socios. La pareja Rivail entregó esta cantidad a uno de sus amigos para hacer negocios que al poco tiempo fracasaron y los llevaron a la quiebra.

Denizard se dedicó entonces, a atender trabajos de contabilidad que le reportaban una cantidad decorosa para vivir y a traducir libros escritos en inglés y en alemán; mientras, en sus momentos libres, sobre todo nocturnos, escribía obras de gramática, aritmética y de estudios pedagógicos. Preparó los cursos de Levy -Alvarès que seguían los alumnos del arrabal Saint Germain, y organizó en su casa cursos gratuitos de química, física, astronomía y anatomía comparada, dictados por él entre 1835 y 1840.

Durante esa época fue miembro de diversas agrupaciones culturales, entre ellas la Real Academia de Arras, que le otorgó un premio en el concurso de 1831 por su tesis: ¿"Cuál es el sistema de estudio más en armonía con las necesidades de la época?". Pero no menos importantes fueron sus trabajos: "Plan para el mejoramiento de la instrucción pública" (1828), "Curso teórico y práctico de aritmética según el método Pestalozzi" (1829), "Gramática francesa clásica" (1831), "Manual de exámenes para la certificación de capacidad", "Soluciones razonadas de preguntas y problemas de aritmética y geometría" (1846), "Catecismo gramatical de la lengua francesa" (1848), "Dictados normales de los exámenes del Ayuntamiento y de la Sorbona" y "Dictados especiales sobre las dificultades ortográficas" (1849).

Su último trabajo pedagógico fue el resumen de sus cursos como profesor del Liceo Polimático, especialmente sobre fisiología, astronomía, química y física; aprobados y adoptados por la Universidad de Francia, convirtiéndose en éxito de librerías, lo que permitió a la familia Rivail disfrutar de un sencillo bienestar. Así mismo, su "Proyecto para un Plan de Educación para Francia" y el "Nuevo Plan para la Enseñanza de la Gramática Francesa" recibieron premios y fueron adoptados por la Universidad.

Esta experiencia docente formó un hombre instruido, rigurosamente científico, tolerante, universalista y caritativo; basado en su carácter afable, risueño, grato y sociable, con gran talento para distraer a sus interlocutores, poniéndose a la altura de todos y con una gran capacidad de trabajo.

Desde muy joven había estudiado la acción que por medio de ciertas prácticas, una persona ejerce sobre el sistema nervioso de otra, infundiéndole un sueño especial y produciendo, a veces, el sonambulismo. Este fenómeno, conocido como magnetismo animal para diferenciarlo del magnetismo mineral, había sido descrito por el médico alemán Franz Mesmer y aplicado en la terapéutica médica desde el siglo anterior; y en el año 1854, Rivail se dedicaba a estudios y experimentos con el Sr. Fortier, quien tenía probadas condiciones de magnetizador, es decir, de poseer marcada capacidad de comunicar la propiedad magnética.

Un día, éste le mencionó la posibilidad de magnetizar a una mesa y conseguir que se moviese y respondiera preguntas, mencionándole también, la versión difundida en toda Europa sobre unos fenómenos iniciados en una pequeña población de USA, llamada Hydesville.

El profesor Rivail contestó que creería en esa posibilidad sólo cuando le demostraran que las mesas tenían *"cerebro para pensar, nervios para sentir y músculos para moverse y responder al magnetismo, volviéndose sonámbulas"*. Su escepticismo no se fundamentaba en un rechazo a priori, sino que deseaba pruebas irrefutables.

Durante un tiempo no se ocupó del asunto, hasta que un antiguo amigo suyo apellidado Carlotti, por quien sentía respeto y mucha confianza, le describió con gran entusiasmo, durante más de una hora, los fenómenos que ya se difundían por Europa; pero Rivail desconfió de su credulidad.

En mayo de 1855, experimentaba el magnetismo y el sonambulismo con la colaboración de Fortier, utilizando la sensibilidad de la señora Roger, cuando se unieron el Sr. Pôtier y la Sra. Plainemaison, quienes lo interesaron en los fenómenos de las mesas giratorias, por lo que decidió a investigar. La familia Plainemaison lo invitó a sus sesiones, aceptó de inmediato, y fue testigo, primero con sorpresa y después con la certeza de presenciar hechos legítimos, de innumerables fenómenos físicos y de algunos ensayos imperfectos de escritura mediúmnica.

Meditó mucho sobre lo que había presenciado y llegó a la conclusión de que escondido en la apariencia de un juego, se podía percibir algo de extrema importancia que podía conducir al descubrimiento de alguna ley científica.

Conoció a la familia Baudin, que se reunía semanalmente con la misma finalidad, y con ellos comenzó los primeros estudios sobre los fenómenos, aplicando el método científico experimental: observaba, comparaba, deducía las consecuencias, buscaba las causas partiendo de los efectos, por el lógico encadenamiento de los hechos, y sólo admitía una explicación cuando estaba convencido de que había resuelto todas las dificultades y no quedaban posibilidades de equivocación o de malas interpretaciones.

Comprendió la seriedad de la exploración y aplicó su educación positivista, no dejándose llevar por los idealismos o la imaginación; pero sus dudas en atribuir alguna utilidad al fenómeno, no le permitieron convertirse en un entusiasta de las manifestaciones y estuvo a punto de abandonar la investigación.

Sus amigos, que habían estado experimentando durante 5 años, poseían más de 50 cuadernos con las respuestas obtenidas, pero como no sabían ordenarlas y conocían su capacidad de síntesis y organización, le pidieron a Rivail que colaborara con ese trabajo.

Aceptó y leyó los cuadernos cuidadosamente, eliminó las repeticiones y aparentes contradicciones o ambigüedades, las que lo estimularon a buscar aclaraciones por medio de preguntas adecuadas.

Hasta entonces, las sesiones no habían tenido un propósito definido y Rivail decidió resolver las cuestiones que le interesaban desde el punto de vista filosófico, psicológico y espiritual.

Llevaba a cada reunión una serie de preguntas preparadas y ordenadas con anterioridad, comenzando a obtener respuestas lógicas y precisas, con lo que le imprimió al trabajo un carácter totalmente diferente.

Al principio comenzó a disfrutar de los conocimientos, enriqueciendo su propia instrucción, pero cuando comprendió la trascendencia de los conceptos y la coherencia que permitía estructurar una doctrina, entendió la utilidad de publicarlos para la educación de todos.

En una de las sesiones, tuvo una comunicación dirigida a él mismo de parte de su Espíritu Protector identificado como Z, quien le confió que ambos se habían conocido en una vida anterior en las tierras de la antigua Galia, como integrantes del pueblo druida. En ese entonces, Rivail había sido llamado Allan Kardec y ahora le sugería que utilizara ese nombre para firmar los escritos referentes a los conocimientos que estaba recibiendo, en cuya ejecución él mismo lo secundaría.

Es interesante mencionar, las investigaciones del profesor brasileño Cicero Pimentel, con el fin de conocer las raíces del nombre, encontrando el siguiente significado: Allan = armonía, Kard = cuarta y Ec = grande, es decir que Allan Kardec significaría Cuarta Gran Armonía, que era la prerrogativa religiosa de los druidas para investir con la dignidad de filósofo; por lo que se podría interpretar, entonces, que el apelativo era el tratamiento a su jerarquía.

El profesor Rivail preparó, entonces, las bases de su obra, para lo cual verificó con diez diferentes médiums, no conocidos entre sí, cada una de las respuestas que los espíritus le habían dado.

De la comparación y fusión de todas ellas, clasificadas y organizadas, surgió la primera edición del "Libro de los Espíritus" que apareció el 18 de abril de 1857, firmada con el pseudónimo Allan Kardec.

El éxito notable que provocó la aparición del Espiritismo, hizo que el libro se agotara y se reeditó, ampliado, en 1858.

El 1º de enero del mismo año comenzó una continua labor informativa sobre sus investigaciones en una publicación permanente y el éxito también superó las expectativas, a pesar de no tener recursos económicos, ni capitalistas que lo financiaran.

Ese inicio se consolidó y la "Revista Espírita" progresó a pesar de las dificultades, las rivalidades y las envidias. Su protector le había anticipado que *"encontraría muchas resistencias de diferentes sectores, religiosos y materialistas"*.

Diez años después escribía:

"He sido el blanco del odio de enemigos encarnizados, de la injuria y la calumnia, de la envidia y los celos; infames libelos se publicaron contra mí; mis mejores instrucciones fueron desnaturalizadas; he sido traicionado por personas en quienes deposité mi confianza y me han pagado con ingratitud aquellos a quienes beneficiara. La Sociedad Parisiense ha sido un centro de intrigas continuas de parte de aquellos que decían estimarme pero que, mientras me presentaban buena cara de frente, me difamaban por la espalda. Decían que los que adoptaban mi doctrina eran pagados por mí con el dinero que, mediante el Espiritismo, recibía. No he conocido, ya, el descanso; más de una vez sucumbí por exceso de trabajo; mi salud se alteró y mi propia vida ha peligrado. Sin embargo, merced a la protección y asistencia de los buenos espíritus, que sin cesar me han dado pruebas elocuentes de su solicitud, me felicito al pensar que no he tenido un solo instante de desfallecimiento ni de desánimo y que constantemente he continuado mi tarea con el mismo fervor, sin preocuparme de la malevolencia de que era objeto. Según la comunicación del Espíritu de Verdad, debía esperarme todo esto, y todo se verificó"

El 1º de abril de 1858 fundó la "Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas". Las reuniones se realizaban al principio, en su propia casa, ubicada en la calle de los Mártires, y trabajaba como médium principal la Srta. Dufaux. Los participantes fueron aumentando hasta llegar a 30 y se necesitó más espacio, por lo que se solicitó la debida autorización a la Prefectura y se alquiló un local en el Palacio Real, Galería Valois. Durante un año, todos los martes se efectuaron allí las reuniones; luego la Sociedad se trasladó a los salones del Restaurante Douix, en la Galería Montpensier del Palacio Real, hasta que en 1860, se instaló en su sede definitiva en el Pasaje Santa Ana N° 59.

Allan Kardec intentó renunciar a su dirección porque aspiraba que los miembros lo suplantarán en el intenso trabajo de su ejercicio, pero no se encontró quien lo reemplazara satisfactoriamente y fue reelegido varias veces.

Cumpliendo con sus obligaciones de director de la Sociedad Espírita viajó por toda Francia en una labor de divulgación. Los adeptos aumentaban, pero a él le preocupaba la calidad sobre la cantidad y decía que los que se adherían a la doctrina podían ser de tres clases:

1º. *Los que se limitan a creer en la realidad de las manifestaciones y que buscan ante todo, los fenómenos.*

2º. *Los que ven en el Espiritismo algo más que los hechos, comprenden su alcance filosófico, admiran la moral que de él dimana, pero no la practican.*

3º. *Los que no se contentan con admirar la moral, sino que se esfuerzan en practicarla, aceptando todas sus consecuencias; y son los verdaderos espiritistas.*

Veía con satisfacción que los adeptos aumentaran sobre todo en Lyon y Burdeos, pero afirmaba que *"lo más importante era que alcanzaran la calidad de espiritistas"*.

Nunca presentó al Espiritismo como una ciencia fácil; al contrario, estaba seguro que tenía sus escollos, pero afirmaba que *"el buen sentido y la experiencia adquirida pueden evitarlos. Para no caer en la trampa, lo que se debe hacer en primer lugar, es cuidarse del entusiasmo engeguecedor y del orgullo"*

que lleva a algunos médiums a creerse los únicos intérpretes de la verdad; es necesario examinar todo fríamente, sopesarlo con sensatez, y la verdadera garantía de superioridad de un espíritu radica en el pensamiento y el modo de expresarlo."

En 1861 apareció el "Libro de los Médiums", obra cuya razón expuso en la "Revista Espírita".

"Este trabajo es el fruto de larga experiencia y estudios laboriosos, de esclarecer todas las cuestiones que se vinculan con la práctica de las manifestaciones; contiene, según los espíritus, la explicación teórica de los diferentes fenómenos y de las condiciones en las cuales pueden producirse, pero la parte relativa al desarrollo y ejercicio de la mediumnidad ha sido de nuestro lado, objeto de especialísima atención.

El Espiritismo experimental presenta muchas más dificultades de lo que generalmente se cree, y los escollos que en él se encuentran son numerosos, lo cual causa muchas desilusiones entre los que se ocupan de él sin poseer la experiencia y los conocimientos necesarios.

Nuestro propósito ha sido prevenir de estos escollos, que no dejan de acarrear inconvenientes a aquellos que imprudentemente se aventuran en este terreno nuevo. No podíamos descuidar tan capital aspecto, y lo hemos tratado con el cuidado que su importancia merece".

Este libro fue precedido por una obra más breve titulada "Instrucción Práctica sobre las Manifestaciones Espíritas", en la que explicaba las condiciones necesarias para comunicarse con los espíritus y los medios de desarrollar la facultad mediúmnica en las personas sensitivas.

El año 1861 se tornó memorable por su trabajo, sus libros y sus viajes, pero también se produjo un hecho que alarmó y escandalizó a varios países de Europa. Se trató del Auto de Fe desarrollado en Barcelona - España, donde fueron quemadas en la plaza pública 300 obras espíritas.

De acuerdo a testimonios fidedignos los hechos sucedieron así:

Maurice La Châtre, un editor francés exiliado de su país natal por razones políticas, se había establecido con una librería en Barcelona, la hermosa ciudad catalana. Tuvo conocimiento de la difusión de dos libros editados en Francia: "El Libro de Los Espíritus" y "El Libro de los Médiums" de Allan Kardec y decidió solicitar una remesa de libros.

Ingresaron legalmente al país y acatando una norma oficial, le envió un tomo de cada libro para su revisión y aprobación de aduana, al Obispo de Barcelona, Don Antonio Palau y Termens, quien ejercía la función de censor de imprenta.

Con relación a los libros mencionados su decisión inapelable fue que los libros eran perniciosos para la fe católica y debían ser confiscados por el Santo Oficio; tribunal que había sido restablecido bajo el régimen de Fernando VII entre 1814 y 1820.

Así mismo, ordenó su incineración en un acto público en la explanada de la Ciudadela Antigua, el mismo escenario que había servido al tribunal de la Santa Inquisición para llevar a la hoguera a decenas de infelices acusados de brujos y hechiceros.

El Profesor Denizard Rivail (Allan Kardec) solicitó la devolución de los libros por vía diplomática, como era lo legal, ya que no se había permitido su ingreso al vecino país, pero el Obispo replicó que *"el Gobierno no podía permitir que tales obras pervirtiesen la moral y la religión de los países"*. Se negó a devolverlos, argumentando que si eran inconvenientes para España, también lo eran para Francia y que su obligación era proteger la moral y la religión de todos los hombres.

Como medida ejemplar decidió que fueran quemados públicamente, en la misma explanada donde se ejecutaban a los criminales condenados a la pena de muerte; acto que se llevó a cabo el 9 de octubre de 1861, durante el cual se leyó el Auto de Fe promulgado por el Obispo.

El escenario elegido era un amplio patio dedicado a la plaza de armas de la antigua Ciudadela de Barcelona erigida en 1716 por Felipe V. Estaba en el frente de una fortaleza considerada una de las más importantes del mundo por su tamaño y por sus posiciones defensivas, prácticamente inexpugnables. En este patio, donde aún parecía oírse el entrecocar de las armas y el resonar de las botas en los ejercicios de las huestes de Felipe V, se desarrolló la escena con reminiscencias medievales.

Entró un sacerdote encapuchado llevando en una mano una cruz y en la otra una antorcha encendida; lo seguía un escriba encargado de labrar el Auto de Fe, un servidor de éste, un empleado superior de la administración de Alfándega, un agente de la misma representando al propietario de los libros condenados y finalmente, tres funcionarios de la Alfándega que depositaron los libros en el local, preparando la hoguera con solemnidad.

El sacerdote realizó todo el ritual, leyó el Auto de Fe, bajó la antorcha e inició la quema de las obras literarias, mientras el representante del propietario de los libros observaba impotente.

Se presentó en la plaza una gran muchedumbre, censurando esa acción con gritos indignados y furiosos, y se oyeron algunas voces exaltadas gritando: *"¡Abajo la Inquisición!"*.

Después que el fuego consumió los libros, la caravana incendiaria de verdugos se retiró lúgubre y con paso indeciso, mientras eran despedidos por la muchedumbre iracunda. Muchos intentaron rescatar los restos de los libros quemados, con el deseo de conocer su contenido, pero otros se propusieron obtenerlos en Marsella.

En lugar de evitar la difusión de los libros, este acto la estimuló y en toda España se extendió la curiosidad de leer las obras prohibidas. Como había muchos interesados en obtenerlos, los libros llegaron desde Marsella por vía marítima, y Allan Kardec vió con satisfacción la inmensa propaganda que hizo al Espiritismo este acto bochornoso.

Sus consejos en cuanto a la propaganda eran claros, simples y sobre todo, prácticos:

"El Espiritismo se dirige a aquellos que no creen o que dudan y no a quienes tienen una fe y ésta les basta; no pide a nadie que renuncie a sus creencias para adoptar las nuestras, y en ello es consecuente con los principios de tolerancia y libertad de conciencia que profesa. Por tal motivo no podríamos aprobar las tentativas de ciertas personas por convertir a nuestras ideas a la clerecía de cualquier comunión. Repetimos, pues, a todos los espiritistas: Acoged diligentemente a todos los hombres de buena voluntad; dad luz a quienes la buscan porque con los que ya creen no tendréis buen éxito. No violentéis la fe de ninguno, ni la de los religiosos ni la de los laicos, pues depositaríais simiente en campo árido; poned la luz en evidencia, para que la miren aquellos que quieran verla; mostrad los frutos del árbol y dadlos a gustar a los que tienen hambre y no a quienes dicen estar ahitos."

Aquel acto del Santo Oficio creó en la gente la curiosidad que se deseaba evitar. Algo de lo que se tenía apenas informaciones imprecisas en las conversaciones de las cafeterías o las tertulias familiares, ganó así un interés directo.

Por eso, en ese mismo año, un hombre que gozaba de buena reputación como pensador, Don Alberto Perón, estudió las obras de Allan Kardec y elaboró un compendio titulado "Carta de un espiritista a Don Francisco de Paula Canalejas", que divulgó en círculos filosóficos y literarios.

Ocho años más tarde, atendiendo a peticiones populares, se derrumbó la Ciudadela donde se quemaron los libros, y sobre sus cimientos se ubicaron los admirables jardines del Parque Municipal.

Durante esos años se constituyeron círculos o núcleos de estudio que se reunían para examinar los fenómenos llegados de Francia con el nombre de Espiritismo y paradójicamente el Auto de Fe de Barcelona fue la acción propagandística más eficaz.

En la Revista Espírita de Agosto de 1862 hay un informe del propio Allan Kardec con relación a una manifestación mediúmnica del espíritu del Obispo Palau y Termens, desencarnado poco tiempo después del Auto de Fe de Barcelona, quien expresó: *"Rogad por mí, pues la oración agrada a Dios, sobre todo cuando el perseguido la dirige en favor del perseguidor. El que fue obispo y ahora no es más que un penitente"*

En 1862, la publicación de su folleto "El Espiritismo en su más simple expresión" fue un gran acierto, por la claridad y sencillez del estilo, por colocarse al alcance de la mayoría y por cumplir el propósito de divulgación buscado. También apareció una "Refutación a las críticas contra el Espiritismo", desde el punto de vista del materialismo, de la ciencia y de la religión.

Escribió luego sus obras "Imitación del Evangelio", titulada más tarde "El Evangelio según el Espiritismo", y "El Cielo y el Infierno".

En ese momento, Allan Kardec repetidamente advertía que no temía a los ataques externos, por el contrario, más le preocupaban las divisiones internas y aconsejaba emplear la máxima prudencia en la formación de los grupos para tranquilidad de los miembros y en interés de sus tareas. Lo expresaba así:

"La naturaleza de los trabajos espíritas exige calma y recogimiento, ahora bien, tal recogimiento no será posible si les distraen discusiones y la expresión de sentimientos malévolos. No habrá sentimientos malévolos si hay fraternidad, pero no puede haber fraternidad si hay egoístas, ambiciosos y orgullosos. Con orgullosos que se sienten lesionados por todo, ambiciosos que se consideran burlados si no consiguen la supremacía, y egoístas que sólo piensan en sí mismos, la cizaña no demorará en introducirse, y tras ella sobrevendrá la disolución. La rivalidad no puede existir donde reina la verdadera caridad. Reconozcan, pues, al verdadero espiritista en la práctica de la caridad, así en pensamientos como en palabras y acciones, y díganse que cualquiera que abrigue en su alma sentimientos de animosidad, rencor, odio, envidia o celos, se miente a sí mismo si pretende comprender y practicar el Espiritismo".

En 1868 publicó "La Génesis. Los milagros y las predicciones según el Espiritismo", una de sus más importantes obras, pues constituye desde el punto de vista científico, la síntesis de los cuatro volúmenes aparecidos anteriormente.

Luego se ocupó de un "Plan de organización del Espiritismo", con el que esperaba dar más fuerza y acción a la filosofía espírita, tratando de desarrollar su aspecto práctico, con el fin de hacerle rendir más provecho. Representó un verdadero testamento filosófico con referencia a la Organización Espírita y quedó como ejemplo para las otras Sociedades.

Su constante preocupación era saber quien lo reemplazaría en su obra. En 1869, la Sociedad Espírita de París estaba re-organizándose y se reconstituiría como una Sociedad Anónima, con un capital para la atención de la librería, de la Revista Espírita y de las obras de Allan Kardec.

Rivail y su esposa proyectaban retirarse a una pequeña casa llamada la "Villa Segur", construida en un terreno adquirido con lo obtenido por la venta de sus obras pedagógicas. Estaba ocupado con los preparativos de la mudanza de domicilio y pensando también, en trabajar más activamente en las obras que le faltaba escribir, muchas de ellas ya comenzadas, cuando hizo crisis una enfermedad que había avanzado sordamente. La rotura de un aneurisma hizo finalizar la vida de Hippolite León Denizard Rivail, el 31 de marzo de 1869 a los 65 años de edad.

En ese mismo momento estaba entregando un ejemplar de la "Revista Espírita" a un viajante que venía a comprarla y se desplomó sin pronunciar una palabra ni proferir ningún sonido.

Al oír los gritos del viajante y de la criada, el portero acudió en su ayuda, y su amigo Alexandre Delanne, quien lo acompañaba en el trabajo, lo friccionó y magnetizó, pero todo fue inútil. No tuvo tiempo de concluir los trabajos comenzados, pero estos fueron recopilados por su viuda y sus amigos en sus "Obras Póstumas".

Escortado por todos los que lo amaban fue llevado al cementerio Montmartre, donde lo despidió el vicepresidente de la Sociedad Espírita, quien prometió continuar su obra, y su amigo Camille Flammarión, tomó la palabra en representación de la ciencia, unida al Espiritismo. El conocido y respetado astrónomo, hizo un bosquejo de la personalidad y el carácter de Allan Kardec y la influencia de su trabajo en el movimiento espiritista contemporáneo. Además, se refirió al estado de las ciencias físicas desde el punto de vista del mundo invisible, de las fuerzas naturales desconocidas, de la existencia del alma y su indestructibilidad, con sus recordadas palabras:

"Porque el Espiritismo no es una religión sino una ciencia. Ciencia de la cual nosotros apenas conocemos el a b c. El tiempo de los dogmas, ha terminado. La naturaleza abarca el Universo y Dios mismo, que se ha hecho antaño, a imagen del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna sino como un espíritu en la naturaleza. Pero esta nueva ciencia reconoce la inmortalidad; igual al sol, la inmortalidad es la luz de la vida".

Le siguió en el uso de la palabra su amigo Alexandre Delanne en representación de los espiritistas de provincias y por último, el Sr. Barrot y el Sr. Muller, miembros de la Sociedad Espírita de París, le dieron su adiós en nombre de su familia y sus amigos.

La Sra. Rivail tenía 74 años a la muerte de su esposo y le sobrevivió hasta 1883, constituyéndose en su única heredera, puesto que no habían tenido hijos.

En la Revista Espírita quedó reseñado, más tarde, que en las sesiones realizadas en la Sociedad algunos días después, se recibieron seis comunicaciones espirituales del Codificador en las que confió sus primeras impresiones y mencionó a aquellos que habían acudido a ayudarlo a desprenderse de su cuerpo material.

Un año después sus restos fueron trasladados al Cementerio Père Lachàise, y sobre su tumba se construyó un monumento de granito que recuerda la figura de un dolmen druida de la antigua galia, con la inscripción

"NACER, MORIR, RENACER Y PROGRESAR SIN CESAR, ESA ES LA LEY"

Personalidad de Allan Kardec

El serio filósofo e investigador no era un hombre austero ni frío. Su cordialidad era disfrutada por sus habituales invitados a su casa y a su mesa. Reunía a sus amigos todos los domingos y con ellos compartía su comunicativa alegría, se complacía en contarles anécdotas y muchas veces se volvía un niño en su afán de proporcionarles felicidad y distraerlos.

Su regla era demostrar una tolerancia absoluta con sus amigos y sus discípulos, cualquiera fuese su religión o clase social, otorgándoles siempre una genuina caridad.

Tenía una constitución física robusta y saludable; acostumbraba despertarse a las 5 de la madrugada y se dedicaba a escribir su correspondencia y sus trabajos espíritas.

Es evidente que con su carácter metódico y positivo, se esforzó por demostrar a los filósofos que el Espiritismo no era una doctrina abstracta; a las iglesias que no era una nueva secta; y a la ciencia, que el campo espírita era tan natural como el de la física, la biología o la química, en el que la experimentación precede a las conclusiones, por lo que afirmaba: *"Si nos equivocáramos, no tendríamos el tonto amor propio de obstinarnos en las ideas falsas"*.

Su deseo era pertenecer a la tercera categoría de adeptos del Espiritismo que él mismo indicara, buscando en el conocimiento un medio de perfeccionamiento y no un tablado de charlatanismo para hacer dinero. Su biógrafo André Sausse nos recuerda que el maestro decía: *"De nada sirve creer en las manifestaciones del Espiritismo si no conformamos nuestra conducta a sus principios. El verdadero espiritista es aquel de quien se puede decir: Hoy es mejor que ayer"*.

En consecuencia, concluía: *"Que sea éste el único juicio que puedan formarse de nosotros, si queremos ser dignos de nuestros antepasados, si deseamos ser los verdaderos discípulos de Allan Kardec. Elevemos nuestros corazones, amigos míos; unámonos, sostengámonos y ayudémonos en la búsqueda del bien y de lo bello, para que triunfen la justicia y la verdad en pro de la difusión cada vez mayor de la Filosofía Espírita, tal como Allan Kardec nos la enseñara"*.

Allan Kardec indicó el camino. Cumplió con el trabajo que se esperaba de él. Llenó las expectativas del mundo espiritual que lo apoyó, pero que también le dijo que si él no lo hubiera realizado otro lo hubiera hecho. Nos dejó el prólogo de la obra que se abre, tal vez, al infinito.

Selección de reflexiones, consejos y máximas de Allan Kardec

° El Espiritismo establece, en principio, que antes de creer hay que comprender; ahora bien, para comprender es necesario hacer uso del propio juicio. En lugar de decir: *"Creed primero y comprenderéis después, si podéis"*, dice: *"Comprended primero y creeréis luego, si queréis"*. No se impone a nadie, sino que dice a todos: *"Ved, observad, comparad y venid a nosotros libremente, si ello os conviene"*.

° La verdadera convicción no se adquiere sino por el estudio, la reflexión y la constante observación y no mediante la asistencia a una o dos sesiones mediúnicas, por muy interesantes que sean. He aquí porqué decimos: *"Estudiad primero y luego veréis, porque comprenderéis mejor"*. El Espiritismo no acepta la ciega confianza; quiere ver claro en todo, quiere que todo se comprenda y que uno se dé cuenta de todo.

° El orden y la regularidad en los trabajos son condiciones igualmente esenciales. Todo depende del punto de partida, o sea de la composición de los grupos primitivos. Si los integran buenos elementos, serán éstos otras tantas buenas raíces que darán excelentes retoños. Si, por el contrario, los forman elementos heterogéneos y antipáticos, espiritistas dudosos, que se ocupan antes de la forma que no del fondo, considerando la moral como parte accesoria y secundaria, habrá que esperarse polémicas irritantes y ociosas, rozamientos, susceptibilidades y, en consecuencia, conflictos precursores de la desorganización.

° El Espiritismo es una ciencia inmensa cuya experiencia sólo puede adquirirse con el tiempo; en él, como en todas las cosas.

° Teniendo el Espiritismo por finalidad el mejoramiento del hombre, no busca a los que son perfectos, sino a quienes se esfuerzan por serlo, poniendo en ejecución las enseñanzas de los espíritus. El verdadero espiritista no es el que ha llegado a su meta, sino aquel que quiere, en verdad, alcanzarla. Sean cuales fueren sus antecedentes, es buen espiritista desde que reconoce sus imperfecciones y es sincero y perseverante en su deseo de corregirse. El Espiritismo constituye para él, una verdadera regeneración porque rompe con su pasado.

° El Espiritismo no insta a nadie a abandonar su religión; respeta todas las creencias cuando son sinceras. La libertad de conciencia es, a sus ojos, un derecho sagrado; si no la respetara faltaría a su primer principio: la caridad. Neutral entre todos los cultos, será el lazo que los reunirá bajo una misma bandera, la de la fraternidad universal.

° Los fenómenos, lejos de ser la parte esencial del Espiritismo no son más que la accesoria. El Espiritismo reside, sobre todo, en la aplicación de sus principios morales.

° La fuerza del Espiritismo no reside en la opinión de un hombre ni de un espíritu, sino en la universalidad de las enseñanzas impartidas por estos últimos.

° El Espiritismo es una fe íntima, está en el corazón y no en los actos exteriores.

° Se sabe que los espíritus, en razón de la diferencia de sus capacidades, están lejos de poseer individualmente toda la verdad y que no es dado a todos ellos penetrar ciertos misterios; que su saber se proporciona a su elevación; que los espíritus vulgares no saben más que los hombres, y aún menos que ciertos hombres; que hay entre ellos, como entre estos últimos, presuntuosos y falsos sabios, que creen saber lo que ignoran y sistemáticos que toman sus ideas por la verdad.

° La única garantía sería radica en la concordancia entre las revelaciones hechas espontáneamente por un gran número de médiums, extraños los unos a los otros y de lugares distintos. La primera comprobación es, ciertamente, la de la razón, a la que hay que someter, sin excepción, todo lo que provenga de los espíritus. No es verdadero un principio por el simple hecho de que sea enseñado, sino porque ha recibido la sanción de la concordancia.

° Si los espíritus hubieran contradicho lo anunciado en el "Libro de los Espíritus" y el "Libro de los Médiums", estos libros habrían sufrido, desde hace tiempo, la suerte que cabe a toda concepción fantástica.

° El médium no verá en su facultad sino un medio de glorificar a Dios y servir al prójimo, y no un instrumento al servicio de sus intereses o su vanidad. Se hará estimar y respetar por su sencillez, modestia y abnegación, cosa que no ocurre con los que hacen de su facultad un medio para escalar posiciones.

° El médium debe ponerse en guardia contra la codicia y contra el orgullo, que pierde a la mayoría. El desinterés material de nada sirve si no se acompaña del desinterés moral más completo. Humildad, sacrificio, desinterés y abnegación son las cualidades del médium que los buenos espíritus aman.

° Espiritistas, si queréis ser invencibles, sed bondadosos y caritativos; el bien es una coraza contra la cual se destruirán siempre las maniobras de la maledolencia.

° La caridad y la fraternidad se conocen por las obras, no por las palabras. Cuando en Espiritismo hablamos de caridad, se sabe que no se trata únicamente de la acción de dar, sino también y sobre todo, del olvido y del perdón, la bondad e indulgencia, porque esta clase de caridad repudia todo sentimiento de envidia y rencor.

° Los descubrimientos de la ciencia glorifican a Dios en lugar de rebajarlo, y sólo destruyen lo que los hombres han construido sobre ideas falsas que se forjaron de Dios. Marchando con el progreso, el Espiritismo no será nunca dejado atrás, porque si nuevos descubrimientos le demostraran que está en un error acerca de cualquier punto, se modificará en tal punto, y si una nueva verdad se revelase, la aceptará.

° Sólo reconoce el Espiritismo por adeptos a los que practican sus enseñanzas, vale decir, que trabajan por su propio mejoramiento moral, esforzándose por vencer sus malas inclinaciones, ser menos egoístas y orgullosos, y más dulces, humildes, pacientes, bondadosos y caritativos para con el prójimo, así como más moderados en todo, porque ello es lo que caracteriza al verdadero espiritista.

° El Espiritismo es una doctrina filosófica que tiene consecuencias religiosas, como toda filosofía espiritualista; por eso llega a las bases fundamentales de todas las religiones: Dios, el alma y la vida futura; pero no es una religión constituida, puesto que no posee culto, rito, ni templo, y que ninguno de sus adeptos ha recibido el título de sacerdote o gran sacerdote. Esta calificación es sólo un invento de la crítica.

° El Espiritismo proclama la libertad de conciencia como un derecho natural, y la reclama para los suyos así como para todo el mundo. Combate el principio de la fe ciega que impone al hombre la

abdicación de su propio discernimiento, sosteniendo que toda fe impuesta carece de raíz. Sólo es inmovible la fe que puede mirar a la razón cara a cara, en todas las edades de la humanidad.

° La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo orden social apoyada en una base inamovible que es la fe en principios fundamentales aceptables para todos: Dios, el alma, la vida futura, el progreso individual indefinido, la perpetuidad de las relaciones entre los seres. Sólo de esta fe puede surgir el verdadero progreso moral, porque únicamente ella da una sanción lógica a los legítimos derechos, tanto como a los deberes. Sin ella, sólo priva el derecho de la fuerza y el deber es meramente un código humano impuesto por obligación.

Sólo esta fe hace sentir al hombre su dignidad, por la perpetuidad y progresión de su ser, no ya en un porvenir mezquino y ceñido a la personalidad, sino antes bien un porvenir grandioso y espléndido. Este pensamiento le eleva por sobre la Tierra. Se siente crecer al pensar que tiene señalado su rol en el Universo. Que tal Universo constituye su dominio que podrá él recorrer, algún día, y que la muerte no lo convertirá en una nada o en un ser tan inútil para sí, cuanto para los demás.

° Tan solo el progreso moral puede asegurar la dicha humana en la Tierra, refrenando las malas pasiones. Sólo él es capaz de hacer reinar entre los hombres la concordia, la paz y la fraternidad.

LEÓN DENIS

La pluma de oro del Espiritismo.

En el nordeste de Francia, situada junto a la frontera con Alemania, se encuentra una antigua provincia que lleva por nombre La Lorena. Es ésta una zona de mesetas, que sufre inviernos fríos y veranos tórridos y fue testigo de una dilatada historia de ducados, reinos, luchas, disputas, conquistas y usurpaciones.

En este escenario, Juana de Arco comenzó a oír las voces que la inspiraron a combatir contra las fuerzas invasoras. Lucha que finalmente la condujo a la hoguera, y más tarde a los altares. Lugares cargados de la historia de la antigua Galia... La zona surcada por el río Mosela y sus afluentes, disfruta de bosques y bellos paisajes, lo que motivó a alguien a llamar a esta región "la sonrisa de La Lorena". Hacia el oeste y cercana a la conocida ciudad de Nancy, se encuentra Toul, población ubicada a orillas del río, que cuenta con una pequeña localidad de nombre Foug.

En los albores del siglo XIX, Francisco Louville, se trasladó, con su familia para instalarse en ese lugar. Con su esposa y sus dos hijas, dejó atrás una vida campesina, buscando mejor suerte como oficial especializado en cielo-rasos. En la ciudad, las niñas Ana Lucía y Emelia pudieron recibir una educación más esmerada y la familia comenzó a prosperar.

En Foug vivía la familia Denis. Francisco, su esposa y dos hijos llamados José y Luis, quienes, trabajaban con su padre, como maestros de obras. Ambas familias trabaron conocimiento y amistad; el joven José se enamoró de Ana Lucía, la menor de las muchachas, y se casaron el 3 de abril de 1845.

Era un momento difícil para comenzar una familia, la situación económica era crítica y la construcción estaba muy deprimida. José era decidido y valeroso, pero no demostraba mucha perseverancia en el trabajo y sus modales toscos y rudos no despertaban confianza.

Intentó, sin éxito, buscar clientela fuera de la ciudad, mientras Ana Lucía, joven de carácter dulce, reservado y tranquilo, se dedicó a su hogar. A los 9 meses de celebrada la boda, el 1 de enero de 1846, la pareja recibió con gran felicidad el nacimiento de un niño, al que le pusieron por nombre León. Desde entonces, la madre se dedicó a él; y su hijo recordaría toda la vida la abnegación, ternura, vigilancia y educación que recibió de ella.

La primera infancia de León transcurrió en una vivienda modesta con un entorno silvestre. Muy cerca había un pequeño arroyo, que desaguaba en un estanque donde frecuentemente concurrían bandadas de patos y la diversión del niño era escaparse de la vigilancia materna para disfrutar chapoteando con las aves. Pero su gran felicidad era recibir la visita de su abuelo Francisco, ex-soldado de Napoleón, ir con él a pasear a los bosques y oír sus historias fascinantes. Esta vida al aire libre era probablemente, su única alegría, ya que la pobreza de la familia no permitía mucho más.

La empresa de José Denis no marchaba bien y fue necesario cerrarla. Consiguió entonces un trabajo en la cercana ciudad de Estrasburgo, donde ingresó como empleado en la Casa de la Moneda. Momentáneamente habían obtenido un medio de vida, pero la situación continuaba difícil y no perdían la esperanza de encontrar una mejor oportunidad.

León tenía ya 9 años y sólo había recibido la educación impartida por su madre. Leía y contaba, pero Ana Lucía estaba muy preocupada porque no era posible su asistencia a una escuela formal. En Estrasburgo, encontró a un maestro, el Sr. Haas, pero León disfrutó esta enseñanza por muy poco tiempo, porque su padre fue trasladado a la Casa de la Moneda de Burdeos. La situación económica era crítica. José trabajaba desoxidando y limpiando el metal y recibía la paga dependiendo de la cantidad procesada; por esta causa, León se encontró obligado a abandonar sus estudios para ayudar a su padre en ese trabajo inapropiado para un niño.

En 1857, la Casa de la Moneda terminó la refundición de las piezas de metal y José se quedó sin esa ocupación; pero consiguió ser admitido como empleado vendedor de boletos en la empresa de ferrocarriles en la misma estación de Burdeos. Al poco tiempo, lo trasladaron a la estación de Morcenx, y mejoraron sus condiciones de vida, pues tenían una casa mejor en un lugar muy solitario sólo perturbado por el paso de los trenes; donde León pudo seguir estudiando y su madre se sintió más tranquila.

Encontró un maestro identificado con las teorías de Rousseau, que intentaba llevarlas a la práctica. Le enseñaba afectuosamente durante largos paseos al aire libre, poniéndolo en contacto con la naturaleza y mostrándole en forma directa todas las cosas. Esto duró poco tiempo porque el padre de León fue trasladado nuevamente, esta vez a la estación de Moux, y fue necesaria otra adaptación.

El trabajo de José era mucho más intenso, debido a la mayor importancia de esa línea, pero él no tenía la suficiente entereza y no cumplía sus tareas con eficiencia. León lo apoyó y en más de una ocasión lo suplantó para evitar su destitución; pero, José no toleraba su situación y renunció en 1862. Afortunadamente, obtuvo un puesto de capataz de obras en la construcción de una nueva línea de ferrocarril y la familia Denis se radicó definitivamente en Tours. Pero de todas formas, su salario no era suficiente y León, un adolescente de 16 años, tuvo que emplearse en una fábrica de loza para ayudar en el ingreso familiar, con la única opción de asistir a algunas clases nocturnas.

Desde hacía algún tiempo había mostrado una gran afición a la geografía. Le apasionaba la idea de recorrer países lejanos, conocer sus pueblos y sus costumbres, pero como no podía adquirir libros, atlas y otros materiales, se había adiestrado en la copia de mapas y planos, llegando a dibujarlos con gran precisión y perfección; trabajo de cartografía que le fue útil para aumentar en algo los ingresos de la familia.

Con gran esfuerzo, adquirió los conocimientos necesarios para obtener un empleo en tareas de oficina en una empresa de cueros. Poco a poco, se encontró con la responsabilidad de mantener a sus padres, ya que la pensión mínima de los ferrocarriles y los trabajos irregulares de su progenitor no eran suficientes.

Su inteligencia, sus méritos, su responsabilidad y su dedicación le permitieron desempeñar labores cada vez más importantes, mientras estudiaba durante las noches, quitándole horas al reposo. Se interesaba por todo; pero la geografía, la historia y las ciencias naturales lo fascinaban. Se convirtió en insaciable autodidacta y su inquietud por saber lo llevaba a hacerse miles de preguntas, mientras buscaba incansablemente las respuestas sobre la vida, la muerte y el universo.

Era un hábito para él, recorrer librerías y un día encontró un libro que suscitó su curiosidad: "El Libro de los Espíritus" de Allan Kardec; lo compró y lo leyó con interés. Más tarde diría que sintió que se despejaban sus dudas. Su convicción fue inmediata y comprendió que había encontrado la solución clara y lógica para explicar el sentido del universo. Tenía entonces, 18 años y era una preocupación para su madre lo que ella consideraba una rebeldía de su hijo. Por eso vigilaba sus lecturas, tratando de que no se apartara de las ideas aceptadas como ortodoxas en esa época. León leyó ese libro a escondidas, pero pronto advirtió que su madre también lo hacía, cuando él estaba ausente.

En el año 1864, estaban de moda en Francia las llamadas "mesas parlantes" que habían comenzado con los fenómenos que se propagaron por Estados Unidos diez años antes, llegando incluso a inquietar a las autoridades, quienes encargaron a un grupo de notables una exhaustiva investigación.

Las veladas familiares o de amigos acostumbraban finalizar con reuniones alrededor de una mesa para obtener esos fenómenos. En Tours, una de las primeras ciudades donde comenzaron estas prácticas, se habían formado grupos en los que participaban personas llamadas médiums, quienes tenían sensibilidad para recibir mensajes inteligentes y lo hacían sin mayores conocimientos ni preparación.

Algunos grupos, como el dirigido por el Sr. Chauvet, hacía ya tiempo que actuaban y habían logrado experiencia en los trabajos. León hubiera querido participar, pero su juventud y el poco tiempo que le dejaban sus ocupaciones no se lo permitieron. Decidió entonces experimentar por su cuenta, y lo hizo acompañado de algunos jóvenes amigos, buscando una confirmación de la doctrina espírita; pero sus resultados no fueron satisfactorios y más tarde, se daría cuenta de los peligros a los que se habían expuesto.

En 1867, ocurrió algo importante para León. Allan Kardec visitó Tours invitado por unos amigos para que dictara una conferencia sobre la obsesión. Se alquiló una sala para un público de 300 personas, pero a último momento, la Prefectura no dio la autorización y León Denis, que había llegado temprano al lugar, fue encomendado para que informara a los asistentes y les indicara la dirección del lugar donde se realizaría la reunión. Luego, asistió él también y quedó sensiblemente impresionado por la personalidad y la elocuencia de Allan Kardec.

Al día siguiente volvió al lugar, lo encontró acompañado de su esposa Amelie, recogiendo cerezas y recordaría siempre el afecto y la calidez con que lo recibió. En los años siguientes, León tuvo dos oportunidades de encontrar nuevamente al maestro, cuando concurre a Tours a dictar conferencias.

Después de esa visita memorable para León, se creó un grupo mediúmnico en una casa de la calle El Cisne y él fue el secretario, aunque los resultados tampoco fueron exitosos.

Estas actividades quedaron interrumpidas por la conmoción de la guerra provocada por la invasión alemana de 1870. Denis se alistó en el ejército, lo nombraron sargento y rápidamente llegó a subteniente, demostrando gran habilidad. Mientras tanto no abandonaba sus estudios y lecturas; hizo muchas amistades entre las que había algunos jóvenes que demostraban sensibilidad psíquica y mediúmnica con los que tuvo algunas experiencias.

Firmadas las negociaciones de paz, León se reintegró a su trabajo en la empresa de cueros e ingresó a la Logia masónica de los Demófilos donde se destacó presentando conferencias sobre temas que interesaban mucho en aquellos días, sobre todo con relación a la Libertad y el Patriotismo.

Al mismo tiempo, continuó la actividad con el grupo mediúmnico que sesionaba en la casa del Dr. Aguzoly, quien actuaba como médium vidente. El mundo espiritual, mientras tanto, hacía su trabajo. Poco a poco, León desarrollaba la mediumnidad escribiendo y comenzaba a tener manifestaciones de videncia. Llegaron a su conciencia conocimientos de vidas pasadas en tiempos antiguos y medievales; como jefe de una tribu franca, como hijo de un vikingo célebre, como guerrero... Y encontró concordancia con algunos recuerdos del Dr. Aguzoly, descubriendo así que se habían conocido en experiencias anteriores.

En estas sesiones se expresaron entidades espirituales que se convirtieron en sus guías: "Sorella" deseaba apoyarlo en sus estudios y "Durand" le brindó sus consejos morales. Más tarde, en el transcurso de los trabajos, se manifestó Jerónimo de Praga, apóstol checo quemado por el Concilio de Constanza en 1416, quien se convertiría en su guía espiritual, acompañándolo durante 50 años.

Estas sesiones siguieron semanalmente hasta 1877 y durante esa época, obtuvo una gran satisfacción espiritual. Estudió, se preparó y con gran dedicación adquirió destreza en la oratoria, logrando un estilo suave, sencillo y atractivo, mientras hacía también, nuevas presentaciones en la Logia de los Demófilos con los temas "Materialismo", "Evolucionismo", "Dios", "Alma" y "Vida".

En 1876, la empresa en la que trabajaba le encargó actividades comerciales fuera de la ciudad y viajó por Francia, Córcega, Italia, Suiza, Argelia y Túnez, cumpliéndose sus sueños de la época en que dibujaba mapas y viajaba con la imaginación. Le envió a sus padres cartas emocionadas describiendo todo lo que veía, paisajes y seres con diferentes culturas y costumbres.

En 1878 se luchaba en Francia por la enseñanza obligatoria, gratuita y laica; con este objetivo se creó el Círculo de la Liga de la Enseñanza y León Denis fue designado como secretario. Sus discursos fueron ampliamente elogiados por la prensa y su elocuencia logró muchos seguidores, al mismo tiempo que era conocido en toda Francia.

Comenzó sus primeras publicaciones en 1880, relatando sus recuerdos de viajes en cuentos y novelas cortas que lograron importante aceptación.

A los 35 años no tenía una buena salud, sufría decaimiento, anemia y malestares gastrointestinales que no le permitían trabajar con la intensidad que él deseaba.

En los últimos meses había tenido planes de matrimonio, pero confesaría más tarde que su mala salud, la carga que representaban sus padres y el convencimiento de que la obra que se había propuesto le impediría una vida familiar responsable, lo hizo desistir.

Inició su labor de divulgador espírita en 1882 y participó activamente en las diligencias para registrar la Sociedad de Estudios Espíritas, con la aprobación de Amelie Boudet viuda de Rivail, ya muy anciana. Durante 10 años se había preparado como orador y escritor; y como acostumbraba escribir todos sus discursos, algunos de ellos aparecieron en la Revista Espírita con los títulos: "Giovanna", "El Progreso", "El Porqué de la Vida" y "El médico de Catania".

En 1889, las principales escuela de la época: kardecistas, rosacruces, teósofos, cabalistas y swedenborgianos, se reunieron en el Primer Congreso Espiritista Internacional. León Denis pronunció en esa ocasión, un discurso exponiendo y defendiendo los principios de la tesis kardeciana, que fue recibido con gran atención y despertaron el aplauso entusiasta de los presentes.

Desde entonces se multiplicaron las giras dictando conferencias espíritas, con algunos temas que llegaron a ser famosos, durante 20 años de labor muy intensa.

Presidió el Primer Congreso Espiritista Internacional realizado en París en 1900 y durante el Segundo Congreso Espiritista Internacional celebrado en Lieja en 1905, ya era llamado Apostol del Espiritismo.

Escribió 5 libros, con una extraordinaria profundidad filosófica y una admirable prosa poética. El primero de ellos, "Después de la muerte", con el subtítulo "Exposición de la Filosofía de los Espíritus, sus bases científicas y experimentales y sus consecuencias morales", apareció al final de 1890, recibiendo críticas muy elogiosas. En él hizo un recuento histórico de las interpretaciones y conceptos que cada cultura, religión o filosofía ha tenido con relación al misterio más insondable en la vida humana: la muerte; para luego exponer en forma clara y hermosa la interpretación racional y científica que el Espiritismo brinda.

En el diario "Journal", el cronista parisiense Alexandre Hepp escribió con motivo de su primera edición: *"Hay un hombre que ha escrito el libro más hermoso, el más noble, el más precioso que yo jamás haya leído. Se llama León Denis, y su obra "Después de la muerte". Leerlo y experimentarás bruscamente una gran lástima, pero libertadora y fecunda, por todas nuestras manifestaciones de duelo, por nuestro temor a la muerte, y por el dolor que nos inspiran aquellos que creemos haber perdido para siempre"*.

En 1898 se publicó su libro "Cristianismo y Espiritismo", donde reconstruyó los hechos de la historia cristiana, la doctrina desde su origen y los cambios a través de los siglos, con el agregado de elementos dogmáticos y significados ocultos. Examinó las narraciones de los Evangelios, encontrando en ellas las verdaderas creencias del pueblo judío, así como también, el germen de las nociones espíritas que más tarde serían dadas a conocer por el mundo espiritual y codificadas por Allan Kardec. Las controversias fueron intensas y el rechazo de católicos y protestantes, implacable.

Su tercer libro llevó por título "En lo invisible" y apareció en 1903, el mismo año en que desencarnaba su madre, pérdida que le causó mucho dolor.

Esta obra tiene un gran valor porque es el resultado de su experiencia de muchos años en el trabajo mediúmnico. Allí compendió los conocimientos teóricos sobre el fenómeno psíquico y la mediumnidad, explicó las condiciones adecuadas y necesarias para el ejercicio práctico, y enfatizó el valor ético imprescindible que debe guiarlo.

Su invitación a trabajar para lograr el progreso espiritual queda sintetizado así:

"Debe todo adepto saber que la regla por excelencia de las relaciones con lo invisible es la ley de las afinidades y atracciones. En este campo, el que busca lo inferior le encuentra, y se rebaja con él. En cambio, quien aspira a los espíritus elevados, a la corta o a la larga les alcanza y los torna en un nuevo medio de ascensión para él. Si queréis manifestaciones elevadas, esforzáos por elevaros vosotros mismos. En cuanto tiene de hermoso y grande, la experimentación, la comunión con el mundo superior, no la consigue el más sabio sino el más digno, el mejor, aquel que posee mayor suma de paciencia, conciencia y moralidad".

Después del Congreso Espiritista Internacional efectuado en Lieja en 1905, preparó su nuevo libro "El problema del ser y del destino", para muchos su obra principal y más importante. Planteó ampliamente la oposición entre materialismo y espiritualismo; y puede considerarse con justicia que representa el resumen de su pensamiento filosófico y ético, con relación al gran enigma de la humanidad: su origen, naturaleza y destino.

Inmediatamente después de la aparición de esta obra estalló un escándalo con un médium de origen francés, apellidado Miller, residente en San Francisco, California, ampliamente conocido como poseedor de sensibilidad mediúmnica productora de hermosos fenómenos; pero también de habilidades de ilusionista y prestidigitador, con pocos escrúpulos para utilizar estas artes, si lo consideraba necesario.

Se prestó a sesiones con retribución económica y naturalmente esto se convirtió en un elemento de descrédito, que muchos intentaron atribuirle al Espiritismo. León Denis conocía las facultades del médium y en un principio lo defendió, pero al conocer su verdadera actitud, tuvo el valor de denunciarla como reprochable, a pesar de las consecuencias que pudieran suscitar.

Desde 1877 se interesó en Juana de Arco y dictó conferencias sobre ese tema. Más tarde, en 1896 dió a conocer su tesis con relación a la misión de la Doncella de Orleans en cinco importantes trabajos: "Juana de Arco, su vida, proceso y muerte", "Juana de Arco, sus voces", "Juana de Arco y el Espiritualismo Moderno", "Juana de Arco en Turena" y "El papel de la mediumnidad en la historia".

Con todo este material de investigación y estudio histórico, concibió su obra "La verdad sobre Juana de Arco", que al reeditarse se llamaría "Juana de Arco, médium", basada en los relatos históricos, en los testimonios de los dos procesos, tanto el de condena, que la llevó al suplicio, como el de rehabilitación, que intentó ocultar a los responsables; agregándole además, las comunicaciones mediúnicas recibidas por él durante años.

Frente a la posición materialista que la juzgó histórica y a la católica que la consagró como santa, León Denis presentó su tesis mostrándola como una médium con alto grado de sensibilidad, guiada en su misión, por las entidades espirituales. No sorprendieron las controversias y los ataques de ambas posiciones, que desaprobaron la versión de Denis. Incluso se le llegó a dar un cariz político y un joven periodista de nombre Pablo Nord emprendió una polémica en un periódico hasta que el autor de la obra la concluyó, declarando que no respondería más *"puesto que disponía de mejor uso de su tiempo"*.

Años más tarde, al finalizar la primera guerra mundial, Denis recibió una solicitud de su gran amigo Arthur Conan Doyle para que lo autorizara a publicar ese libro en inglés. En abril de 1924 apareció con el título de: "The mystery of Joan of Arc" (El misterio de Juana de Arco), alcanzando también gran difusión.

En 1910 se realizó el Congreso Espiritista Universal en Bruselas, donde se trató el tema del Magnetismo y León Denis asistió como delegado por Francia. Desde este momento, transcurrieron 17 años hasta su desencarnación, durante los cuales continuó desarrollando su obra con el mismo fervor y la misma dedicación, aunque los temas que lo ocuparon estuvieron dirigidos a otros objetivos.

En 1911 presentó su libro: "El gran enigma-Dios y el Universo", que según su propia explicación lo concibió paseando por la playa de la Provenza en una tarde de invierno, cuando oyó una voz inspiradora indicándole la conveniencia de escribir todo lo que el ser humano debe saber para orientarse en la vida terrenal, para comprender su utilidad y la desventaja de utilizarla vanamente, como también la belleza de conseguir el perfeccionamiento basándose en la justicia y el amor.

Comenzó una etapa de divulgación popular editando folletos que estuvieran al alcance económico y cultural de todos. El primero de ellos: "El porqué de la vida", fue seguido por muchos otros, generando la reacción de las autoridades eclesásticas y desatándose una campaña contra lo que llamaban "la nueva herejía".

Se declaró la guerra mundial en 1914, cuando León Denis tenía 68 años, estaba cada vez más enfermo y sufría de una antigua afección ocular que lo indujo a aprender el sistema Braille para ciegos, por el temor de quedar imposibilitado para leer y escribir. Vivía con la Sra. Forget, médium que había trabajado con él durante décadas, quien lo acompañaba y asistía desde la muerte de su madre. Contaba con la ayuda de una secretaria, la abnegada y servicial Srta. Claire Beaumard, convertida con el tiempo, en uno de sus biógrafos con su libro: "León Denis. Intime".

La época de la guerra lo apesadumbró enormemente y escribió muchos artículos sobre ese tema publicados en la Revista Espírita, adquirida e impulsada entonces por Jean Meyer, después de una interrupción de un año en las ediciones.

En 1919 apareció una recopilación de esas publicaciones con el nombre de: "El mundo invisible y la guerra", donde reflejó su concepto de nacionalismo y patriotismo, mejoramiento del ser y de los pueblos. Mostró su apego a la justicia, a la verdad y a la libertad, afirmando que estos valores no tienen latitudes y son universales. Humberto Mariotti, destacado espírita argentino, en el prólogo de esa obra, en la edición de 1972 expresa que *"La obra de Denis, al estar basada en la verdad, deja de ser nacional para convertirse en universal. Le hace ver al hombre que los nacionalismos exclusivistas y egolátricos resultan inadecuados para el bien y el progreso del género humano. Así lo entendió Denis y hay que reconocerlo como un pensador universal. Así como Francia luchó por la proclamación universal de los Derechos del Hombre, el gran escritor y pensador hizo otro tanto por los Nuevos Derechos Espirituales del Hombre"*.

El año 1922 lo dedicó a escribir sobre la apreciación artística, en su libro "El Espiritismo y el arte", especialmente sobre la música, una de sus grandes aficiones que siempre disfrutó mientras trabajaba y en la que se interesó durante su investigación mediúmica, logrando la experiencia de recibir comunicaciones del espíritu conocido en su última encarnación como el gran músico Massenet, donde le habló de la música terrenal y de la armonía en el mundo espiritual, percepciones que León Denis supo plasmar magistralmente, en páginas emocionadas.

En 1924 escribió "El Espiritismo y las cuestiones sociales", dando una explicación racional del tema, a la luz de la reencarnación sustentada por la ley de causa y efecto. Su posición en cuanto a las ideas sociales era análoga a la del filósofo francés Jean Jaurés; es decir, la conveniencia de poner en práctica el Derecho y la Justicia de acuerdo al esfuerzo y la moral de cada uno.

El Tercer Congreso Espiritista Internacional realizado en París, en 1925, dedicado a destacar el aspecto científico de la doctrina, contó con la Presidencia de León Denis, la Secretaría de Gabriel

Delanne, y la presencia de Arthur Conan Doyle, su amigo entrañable, y de Jean Meyer, al que llamaron el "mecenas del Espiritismo", reconociendo el gran aporte que hizo para su divulgación. León Denis ya era muy anciano; sin embargo se mostró muy activo y como siempre, emocionó con su palabra clara y fuerte.

Finalizado el Congreso se dedicó a investigar y escribir sobre el celtismo y la tradición. Este trabajo cristalizó en su último libro: "El genio céltico y el mundo invisible". Es interesante destacar que al final de la obra se encuentran una serie de mensajes de Allan Kardec (espíritu) que le transmitiera antes de la realización del Congreso.

Las últimas palabras de León Denis fueron dirigidas a su secretaria, indicándole que enviara ese libro a Meyer para su publicación, y las pronunció el 12 de abril de 1927, cuando desencarnó, como consecuencia de las complicaciones de una neumonía. Fue enterrado en el cementerio La Salle, acompañado por sus amigos. Según la costumbre, durante su modesto sepelio, se leyeron fragmentos de su libro "Después de la muerte" y una comunicación de Jerónimo de Praga, su guía espiritual.

Lo recordamos como un hombre de talla mediana, de contextura fuerte y maciza, el mentón prominente y voluntarioso, la frente labrada, el mostacho gálico de su juventud que se completó con una larga y tupida barba en la ancianidad, y sus ojos vivaces, que con el tiempo fueron perdiendo el brillo y su ceguera parcial le daba el aspecto de una mirada dirigida hacia su interior.

Trabajador incansable, pasaba horas en su estudio acompañado de sus gatos; poseedor de una voluntad tenaz para el estudio, se forjó a sí mismo; con una memoria admirable, era racional y organizado, no dejaba nada al azar. Su secretaria lo llamaba "el hombre de los papelitos" por la innumerable cantidad de notas que producía. Sus placeres lo constituían el mar, la música y la naturaleza; sus hábitos eran sencillos y austeros; y estaba siempre alegre y sereno.

Como orador, tenía la capacidad de seducir almas y a eso se dedicó en su vida terrenal. Como escritor, nos dejó en herencia, el fruto de su talento, la hermosura de su prosa, la claridad de sus conceptos y la honestidad de su ejemplo.

Nada mejor que sus propias palabras, pronunciadas durante el Congreso Espiritista Internacional celebrado en Ginebra en 1913, para completar esta semblanza del Apóstol del Espiritismo.

"Día vendrá en que descendamos a nuestras tumbas y comparezcamos ante el terrible tribunal de la conciencia, desembarazada de las sombras terrenas y frente a la cual desfilarán la totalidad de nuestros actos, palabras y pensamientos. Entonces, y confío en que incluso antes de ello, entraréis en la gran batalla humana, en la lucha titánica de las ideas, en la importante vía del Espiritismo, y proseguiréis la labor de dar a conocer a los hombres sus destinos. Sabed pues, que vuestro rol será el mayor y más bello que pueda caber en suerte a un hombre en la tierra. Sabed que no hay nada más grande que el ser defensores y servidores de la verdad, y que para llegar a serlo, y merecer serlo, no existe dolor, amargura, ni desgarramiento que no hayáis de afrontar y padecer. Y, si sobre vosotros llueven chanzas, sarcasmos y odios, recordad entonces a cuantos en el pasado, sufrieron y murieron por el bien, la verdad y la justicia".

GABRIEL DELANNE

Figura del Espiritismo Científico.

El escenario era la capital de Francia: París, considerada culturalmente en la vanguardia occidental del arte, filosofía, ciencias y letras, ya sea como cuna o como receptora de escuelas y movimientos de significación.

Hippolite León Denizard Rivail había consolidado sus investigaciones espíritas, publicado "El libro de los espíritus" y fundado un año después, la primera institución espírita que denominó "Sociedad parisiense de estudios espíritas". En ese momento, vivían también en París, Alexandre Delanne y su esposa Marie Alexandrine Didelot, quienes se ganaban la vida con la venta de artículos de limpieza en una pequeña tienda. Ella la atendía mientras su esposo viajaba para encontrar clientes. Tenían dos hijos varones de poca edad: Gabriel, nacido el 23 de marzo de 1857 y Ernesto, con quienes vivían en una modesta casa en la calle Saint Denis.

En uno de sus viajes de negocios, Alexandre Delanne llegó hasta la ciudad de Caén, ubicada en la región de Normandía, al N.O. de Francia sobre el Canal de la Mancha y a orillas del río Orne. Un domingo fue al Café "Grand Balcon" donde oyó la conversación de dos desconocidos, en la que uno de ellos afirmaba que los espíritus existían y era posible comunicarse con ellos. El tema era atractivo y conmovedor, por lo que no pudo evitar la curiosidad y se acercó a ellos con el fin de averiguar más.

Le aclararon entonces, que un profesor francés había escrito algunas obras donde explicaba aquello y que a esa doctrina, la había llamado Espiritismo; le dieron además, la dirección en París de la Sociedad Espírita y los títulos de los libros que podía leer.

A su regreso al hogar, comentó ese encuentro con su esposa y ésta, vivamente interesada lo convenció de que buscara "El Libro de los Espíritus" y "El Libro de los Médiums".

Después de su lectura, el interés fue aún mayor y decidieron hacer lo posible por conocer al autor. Se dirigieron al Pasaje Santa Ana, donde vivían los esposos Rivail y fueron recibidos en forma muy cortés; hablaron sobre las obras que habían leído y después de una conversación amistosa durante la cual Marie refirió algunos fenómenos personales que podían interpretarse como una facultad mediúmnica espontánea, el profesor Rivail los invitó a acompañarlos a una reunión en la Sociedad recién fundada.

Aceptaron gustosos y allí se puso de manifiesto la sensibilidad de médium escribiente mecánica de la Sra. Delanne, quedando desde entonces, al servicio de las actividades de investigación del profesor Rivail o Allan Kardec, tal como firmaba sus libros.

De allí en adelante, los viajes de negocios de Alexandre Delanne fueron aprovechados para desarrollar una intensa labor de divulgación de la doctrina. La educación de Gabriel y su hermano se consolidó en este medio espírita, y para ellos, el vocabulario, los fenómenos y las lecciones morales fueron naturales desde su infancia. El Sr. Delanne contaba que cuando Gabriel tenía 7 años le preguntaron un día sobre la profesión de sus padres y él ingenuamente respondió que eran espiritistas, su madre era una buena médium y él esperaba ser como ella.

Siendo ya mayor, afirmaba que la facultad de Marie le había permitido no tener dudas sobre la verdad espírita y desde niño se había esforzado en explicarla a sus amigos; además terminaba diciendo con una sonrisa, que sorprendentemente los convencía. De allí que luego se afirmara que Gabriel comenzó su tarea de Apóstol del Espiritismo desde sus años escolares.

La familia Delanne mantuvo una estrecha amistad con los esposos Rivail; se visitaban frecuentemente y Kardec disfrutaba jugando con los niños y sentándolos en sus piernas, esperando que se convirtieran en seguidores del Movimiento Espírita. Gabriel conservaría toda la vida el recuerdo de esas vivencias y de sus enseñanzas, que compartía en sus conferencias y discursos, con cariño y agradecimiento.

Corría el año 1863, los continuadores de la obra del Profesor Rivail comenzaban su camino, Gabriel tenía 6 años, mientras León Denis tenía 17 y estaba conociendo el Espiritismo en una librería de Tours.

Después de recibir la primera instrucción en su hogar, como era la costumbre, ingresó en el Colegio de Cluny, ciudad de Saône-et-Loire; más tarde, se trasladó con su hermano al Colegio de Gray en Haute-Saône, residencia de una de sus tías y cuñada de Alexandre, donde se desempeñó como un estudiante brillante y en 1876 ingresó en la Escuela Central de Artes y Manufacturas.

Después de una época marcada por las dificultades económicas, por las que tuvo que dejar la Escuela, logró graduarse de ingeniero electricista y trabajó en la Compañía de Aire Comprimido y Electricidad "POPP" hasta 1892.

Sus biógrafos mencionan la dificultad para obtener datos de su vida porque Gabriel era muy reservado y no le gustaba hablar de sí mismo; sin embargo quedaron algunas informaciones

Su salud nunca fue muy buena; en su infancia tuvo una infección en su ojo izquierdo con una disminución importante de la visión. Más tarde, desde los 30 años, sufrió de ataxia, incoordinación de los movimientos de origen neurológico, caracterizada por inestabilidad, vacilación y falta de medida al trasladarse, lo que le dio un peculiar modo de caminar.

Desde los 17 años fue espírita militante y asistió a las reuniones mediúmnicas en la casa de sus padres, mudados entonces al Pasaje Choiseul N° 39 y 41 donde tenían su negocio en la planta baja y su habitación en el piso superior.

Más tarde, sus amigos presentes en esas sesiones, relataron muchos fenómenos observados durante ellas y recordaban una comunicación personal dirigida a Gabriel: *"No temas nada, ten confianza. Desde el punto de vista material, jamás serás rico, pero nada te faltará"*; y dicen que esto se cumplió durante toda su vida.

En marzo de 1880, a los 23 años tomó parte activa en el importante acto conmemorativo anual de la desencarnación de Allan Kardec, de la que se cumplían 11 años. En el cementerio "Père Lachaise" se reunieron amigos y seguidores de su obra, y a Gabriel le correspondió ofrecer un discurso, en el cual ya se notaba su interés en hacer énfasis en el aspecto científico del Espiritismo y de resaltar que Allan Kardec no había pretendido fundar una nueva religión o un nuevo culto. Sin embargo, también admitió que sería necesario un intenso trabajo para lograr la consolidación de una teoría científica a partir de esas relaciones con el mundo espiritual; aunque confiaba que finalmente serían reconocidas como fenómenos naturales y dejarían de representar un misterio. Finalmente, hizo la promesa de hacer los mayores esfuerzos para expandir sus ideas y sembrarlas en todo el mundo. Años después, en reconocimiento al cumplimiento de su palabra, mereció el nombre de Apóstol del Espiritismo Científico.

Era lógico que debido a su formación dentro de la ciencia positiva, Delanne se dedicara, preferentemente a las investigaciones de los fenómenos espíritas; es decir, al aspecto científico de la Doctrina Espírita, en verdad la más difícil y poco comprendida, hasta por aquellos que se dicen sus adeptos.

En 1882, los dirigentes de los grupos espíritas parisinos, bajo la presidencia de P. G. Leymaire y Gabriel Delanne como secretario, realizaron una reunión con el objeto de estudiar un programa enviado por los espíritas belgas. La proposición de reunirse en Bélgica fue aceptada y culminó con la creación de la Federación Espírita Francesa-Belga, convertida un año más tarde, en Federación Francesa-Belga-Latina.

En diciembre de ese mismo año, Alexandre Delanne y su hijo Gabriel fundaron la Unión Espírita Francesa, establecida en París, bajo la presidencia del Dr. Josset y Marie Delanne como tesorera. La Comisión Directiva de la agrupación se reunía en la casa de la familia Delanne y su objetivo era reunir a todas las sociedades espíritas diseminadas por Francia.

En enero de 1883 desencarnó Amélie Rivail a los 88 años, en plenitud de sus funciones intelectuales y aún con la suficiente fortaleza física que le había permitido continuar la labor espírita, con el sello de su carácter dulce y consolador, durante los 14 años que sobrevivió a su esposo.

Gabriel, recordando la estrecha amistad que la había unido a su familia, y el aporte que había brindado al estudio y la enseñanza de la Doctrina Espírita, pronunció un discurso de despedida durante sus funerales en el cementerio de París, y ese mismo año, una vez más, recordó a Allan Kardec en la fecha aniversario, con palabras que son mencionadas frecuentemente por los estudiosos espíritas afines con su posición: *"No temamos divulgar nuestra fe. Más que cualquier otra filosofía, el Espiritismo fortalece y penetra las almas con sus dulces efluvios. Tenemos la convicción, hagámosla penetrar entre nuestros hermanos, unamos nuestros esfuerzos para sembrar fértilmente nuestras ideas en las masas y marchemos a la conquista de la sociedad moderna, apoyados de un lado en la Ciencia y de otro en la Razón"*.

Gabriel disfrutaba contando una historia a sus amigos. Decía que un día de 1883 recibió una carta escrita en un papel tosco, mal redactada, con numerosas faltas ortográficas y un imperfecto francés, firmada por una señora que le pedía se dirigiera a Versalles, en las afueras de la ciudad, donde ella residía, para poder comunicarle algo importante con relación al Espiritismo.

Al principio no le dio mucha importancia pero al fin, decidió acudir. En un suburbio alejado y escondido encontró la casa antigua al fondo de un patio descuidado, subió por una escalera destalada y se encontró frente a una puerta despintada, con una campanilla colgando de un sucio y raído cordón sin borla.

Dudó una vez más, pero por fin llamó; lo hizo 3 veces, y ya se iba, cuando una anciana entreabrió la puerta y preguntó que deseaba. Mencionó la carta y ella lo hizo entrar tomándolo bruscamente de la mano. El cuarto y los muebles le desagradaron, igual que el aspecto de la mujer; quien le indicó una silla y se sentó frente a él hablando en un francés con fuerte acento inglés.

Gabriel se sorprendió cuando ella le confió su deseo de fundar un diario para difundir el Espiritismo. Confundido atinó a decir que era necesario mucho dinero y entonces la anciana se dirigió a un mueble, sacó una bolsa y de ella 5000 francos, - suma suficiente para una operación comercial importante -, se los alargó diciéndole que estaban destinados a los primeros gastos y le preguntó si estaba dispuesto a dirigir la publicación. Gabriel no salía de su sorpresa y quiso expresar su agradecimiento, pero ella contestó que sólo quería difundir la doctrina y eso no era de agradecer.

Gracias a esa donación se fundó la revista "Le Spiritisme" cuyo primer número salió en marzo de 1883; y que debió su nacimiento a la generosa señora inglesa Elizabeth D' Esperance, una de las pioneras del Espiritismo quien más tarde desarrollaría su facultad mediúmnica.

La Revista "Le Spiritisme" tuvo por sede el Passage Choiseul N° 39 y 41, y luego, la calle Delayrac N° 38, donde la familia Delanne había fundado un grupo espírita. Gabriel escribió artículos y luego se convirtió en Redactor General con el apoyo de su padre, emprendiendo una propaganda incansable y habilidosa que logró disminuir las prevenciones hacia la doctrina.

Al final de ese mismo año, se planteó una controversia pública entre Gabriel Delanne y J. Guérin sobre la encarnación de Jesús, publicada en la Revista Espírita de enero de 1884. Guérin sostenía su idea sobre la naturaleza divina de Jesús, mientras su interlocutor evaluaba a Jesús como un ser

excepcional por su inteligencia y su grado de evolución, pero consideraba que la vida espiritual de Jesús no constituía elemento suficiente para admitir una naturaleza orgánica especial, y agregaba: *"según pienso, Jesús es un espíritu eminentemente superior, es el modelo por el cual nos debemos guiar, pero entre Dios y él, la distancia es aún mayor de la que hay entre nosotros y Jesús"*.

En 1884, Gabriel fue nombrado delegado por la "Unión Espírita Francesa" para representarla en el Congreso Espírita Belga, a realizarse en Bruselas, y con sólo 28 años de edad, publicó su primera obra espírita titulada "El Espiritismo frente a la Ciencia".

Este libro, dedicado a sus padres, está dividido en 6 partes: En la primera examina diferentes filosofías; en la segunda examina el cerebro; la tercera comprende el estudio del magnetismo y su historia, examina el sonambulismo natural, el magnético y el hipnotismo; en la cuarta analiza las pruebas de la inmortalidad del alma por las experiencias científicas; en la quinta define el periespíritu, examina las pruebas de su existencia, su composición, su utilidad y su papel después de la desencarnación y en la última estudia algunas clases de mediumnidad.

Es interesante notar que en septiembre de ese año apareció la publicación de León Denis "El porqué de la vida", de tal forma que el comienzo de la labor editora de los dos grandes continuadores de la obra de Kardec, fue simultánea.

En diciembre de ese año fue elegido Vicepresidente de la "Unión Espírita Francesa" y desplegó una intensa labor como conferencista en París, en el interior de Francia, Bélgica, Inglaterra y Holanda logrando un gran éxito en sus exposiciones, que suscitaban la publicación de elogiosos artículos en el "Journal de Charleroy", el "Express de Liege", el "Independente Belga", "Le Matin d'Anveres" y "La Chronique".

En 1890, su hermano Ernesto, espírita y amigo íntimo de León Denis, contrajo matrimonio con Noemí; dos años después enfermó y abandonó París, trasladándose a la ciudad de Gray, a la casa de su tía donde habían vivido cuando eran niños. Acostumbrado a la unión fraternal y por el aprecio que sentía por ellos, Gabriel se afectó profundamente por la separación.

En 1892 renunció al trabajo en la Compañía "POPP", se convirtió en representante de una casa comercial y debía viajar continuamente, aprovechando esta circunstancia para su labor divulgativa doctrinaria. En uno de esos viajes a Argel, recibió la noticia de la desencarnación de Ernesto, pero no pudo ir a su funeral. Sólo su madre estuvo presente, puesto que su padre, también estaba en viaje de negocios. Al poco tiempo, su cuñada Noemí, deseó obtener una comunicación espiritual con el que fuera su esposo, pero a pesar de asistir con Gabriel a muchas sesiones, no lo pudo conseguir. Un año después desencarnó la Sra Delanne y sus restos fueron trasladados al cementerio Père Lachaise, a la tumba familiar, muy cercana a la de Allan Kardec.

Gabriel y su padre continuaron trabajando por la divulgación del Espiritismo. En 1896 apareció el primer número de la "Revista Científica Moral del Espiritismo" fundada por Gabriel Delanne, donde recogía trabajos de numerosos autores espíritas y naturalmente, de él mismo. Desde este momento, a los 39 años de edad, dejó totalmente su actividad comercial y se dedicó completamente a la labor espírita.

En la conmemoración anual de la desencarnación de Allan Kardec dictó en Lyon, la ciudad natal del maestro, su famosa conferencia titulada: "La fuerza psíquica"

Para aquellos tiempos, Héctor Durville fundaba en París la Universidad de Altos Estudios, compuesta por las Facultades de Ciencias Magnéticas, de Ciencias Herméticas y de Ciencias Espíritas. Gabriel Delanne asumió la responsabilidad de la dirección de esta última y los cursos se dictaron en la Federación Espírita ubicada en la calle Chateau d'Eau, 55. En este período se publicaron varias de sus obras doctrinarias, que hasta hoy han contribuido al patrimonio cultural espírita.

"El fenómeno espírita", apareció en 1896 y contiene los testimonios de intelectuales de diferentes países donde se ocupaban del tema, afirmando categóricamente la legitimidad de los fenómenos. Entre ellos se destacaban el físico inglés William Crookes, inventor, experimentador y descubridor del talium, quien al referirse a los fenómenos espíritas dijo: *"Yo no digo que es posible, digo que existe"*; y el escritor francés Victor Hugo, que expresó: *"Evitar el fenómeno espírita, negar la atención a que tiene derecho, es negar la verdad"*.

Un año después publicó "La evolución anímica" donde presentó un estudio general de la vida de los seres organizados, un análisis minucioso de la estructura del periespíritu y de sus propiedades funcionales al que definía como *"el estatuto de las leyes que rigen la evolución orgánica"*; analizaba la memoria y las personalidades múltiples por la reencarnación, y hacía un trabajo de integración de la concepción evolucionista presentada por Darwin y la filosofía palingenésica sustentada por el Espiritismo. Su análisis lo llevó a resumir magistralmente:

"El principio pensante recorrió lentamente, todas las escalas de la vida orgánica, y fue por medio de una ascensión ininterrumpida, en el transcurso de siglos innumerables, que él pudo, poco a poco, lentamente, fijar en el contenido fluídico todas las leyes de la vida vegetativa, orgánica y psíquica. Le fue preciso rematerializarse un sinnúmero de veces para que todos esos movimientos, sentidos y deseos conscientes, llegasen a la inconsciencia y al automatismo perfecto, que caracterizan las reacciones vitales y las acciones reflejas. No es de improviso que el ser llega a ese resultado, pues la Naturaleza no hace milagros y opera siempre de lo simple a lo complejo. Para que un ser tan complejo como el hombre, que reúne los caracteres más elevados de todas las criaturas vivas, pueda existir, necesita, absoluta y necesariamente, que tenga recorrida toda una serie, cuyos diferentes estados, él mismo resume"

Su teoría superó todas las anteriores, por cuanto su concepto reencarnacionista no era fatalista y se proponía encontrar respuestas a los problemas palingenésicos, descartando un carácter místico. Su

visión del Espiritismo era fundamentalmente filosófica y científica de donde se extraen consecuencias morales; mientras se declaraba contrario a la posición dogmática y religiosa, a la que consideraba generadora de oscurantismo e inhibidora en la búsqueda de la explicación de los fenómenos naturales.

En 1898 los espíritas parisinos conmemoraron los 50 años del Espiritismo con dos conferencias públicas a cargo de León Denis y Gabriel Delanne. Simultáneamente, apareció su obra "Investigaciones sobre la mediumidad", como resultado de su larga experiencia en ese campo; y en junio de ese mismo año, gracias a su renombre como conocedor de la Doctrina y como orador, Gabriel Delanne se acreditó como Delegado de la Sección Francesa, de la Federación Espírita de Londres y de la Unión Kardecista Italiana en un importante Congreso Internacional celebrado en Londres, donde presentó un extenso y profundo trabajo sobre las "Vidas sucesivas".

Poco después la Federación Espírita Universal se transformó en Sociedad Francesa de Estudios de los Fenómenos Psíquicos, con el Dr. Moutin como Presidente y Gabriel Delanne como Vicepresidente, para asumir la Presidencia, a corto plazo. Esta Institución adquirió un gran renombre en Francia, y se admite que pocas instituciones después de la fundada por Allan Kardec, hicieron un esfuerzo tan grande para desarrollar y extender el conocimiento espírita. Desde allí, Delanne se dedicó a su apostolado y se declaró un decidido adepto del estudio racional y científico. Su extraordinaria memoria y su gran erudición, le permitieron formar experimentadores espíritas de primera categoría, examinar cuidadosamente los fenómenos producidos por los médiums, y presentar en todos los Congresos Internacionales que se celebraban para la época, el resultado de sus trabajos.

En 1899, como fruto de sus investigaciones presentó su libro "El alma es inmortal", donde realizó un estudio minucioso del periespíritu, su demostración experimental y la comprobación de la inmortalidad del espíritu.

El Congreso Espírita Internacional, reunido en 1900, bajo la Presidencia Ejecutiva de León Denis y con la Presidencia Honoraria del respetado naturalista inglés Alfred Russel Wallace, se convirtió en un hito para el Espiritismo. Gabriel Delanne formó parte de la Comisión encargada de preparar los trabajos que se presentarían. El mismo debía elaborar un relato sobre Reencarnación, pero luego de pronunciar el discurso de apertura, su mala salud le impidió asistir a la presentación de los trabajos, incluso el suyo propio. Ese mismo año escribió el prefacio de la biografía de Allan Kardec escrita y publicada por Henri Sausse.

Un año después desencarnó Alexandre Delanne a los 71 años de edad y con más de cuatro décadas dedicadas a la difusión de la Doctrina Espírita. Esta separación le causó a Gabriel un gran dolor y durante el resto de su vida recordó con agradecimiento el apoyo moral y material brindados por su padre, para que él pudiera trabajar sin trabas en su obra espírita.

Al poco tiempo adoptó a una niña abandonada, Suzanne Rabotin, de sólo 7 meses de edad, a la que cuidó con la ayuda de su prima Mathilde Peley, siempre muy cercana a su familia y desde entonces, dedicada a la atención de ambos.

En 1905 presentó en Lieja-Bélgica su trabajo "La exteriorización del pensamiento" y viajó a Argel donde, en compañía de su gran amigo el profesor Charles Richet, asistió a experiencias donde intervenía el conocido médium de efectos materiales apellidado Miller.

Su salud empeoró notablemente en los siguientes 10 años, su marcha era muy difícil, caminaba arrastrando los pies con sacrificio y dolor, lo que lo obligaba a usar muletas. A pesar de eso no perdía su deseo de trabajar, su cordialidad con todos y su habitual jovialidad. Desde 1908 acostumbró a pasar algunos meses en la costa azul del Mediterráneo, gracias a unos amigos que lo recibían en su casa de la ciudad de Niza, donde disfrutaba trabajando frente a una ventana que daba al mar.

Su último viaje fuera de París tuvo por destino un lugar cercano a Marsella; allí empeoró y tuvieron que trasladarlo en silla de ruedas hasta el tren que lo llevaría de regreso a su hogar.

A pesar de esto siguió trabajando en su experimentación mediúmnica y en sus escritos, encontrando auxilio en sus espíritus guías, entre ellos Durand, también inspirador de León Denis en su obra espírita y a quien Gabriel Delanne acreditaba como colaborador en su labor sobre reencarnación.

Desde 1909 hasta 1911 se dedicó a trabajar en dos volúmenes que serían su obra maestra: "Las apariciones materializadas de los vivos y los muertos".

En el primer volumen contestaba todas las objeciones relacionadas con la existencia del espíritu, presentando una documentación extraordinaria, basada en innumerables experiencias científicas; mientras en el segundo volumen comparaba lo acontecido durante la vida encarnada de los seres con lo que sucede cuando ya no tiene cuerpo físico, pero puede continuar aún manifestando su sobrevivencia, con mensajes post-mortem.

Los extensos trabajos de Delanne sobre reencarnación culminaron con dos obras aparecidas en 1924: la primera titulada "Documentos que sirven al estudio de la reencarnación", con 50 casos demostrativos, y la segunda con el título de "Reencarnación", una obra de alto valor histórico, doctrinario y científico.

En 1925 desencarnó su prima Mathilde y toleró el gran dolor con la fuerza que siempre lo había caracterizado. Delanne tenía entonces 68 años y enfermedad no le impedía trabajar, pero lo hacía con mucho esfuerzo. A pesar de eso, se desempeñó como Secretario del Congreso Espiritista Internacional celebrado en París en 1925, en el que León Denis fue Presidente y que reunió a estos dos destacados espíritas con Jean Meyer y Arthur Conan Doyle.

Comenzó entonces, la preparación de dos nuevas obras: "Oigamos a los muertos" y "Sobre ideoplastia", en colaboración con dos amigos espíritas. El 12 de febrero de 1926 su estado de salud se

agravó, se quejaba de sofocación, pero conservaba su plena conciencia. Dos días después, algo recuperado, recibió a un joven que pedía su orientación con relación a algunos fenómenos que hacían suponer una enfermedad mental en una prima suya. Delanne le explicó durante dos horas la mediumnidad de escritura que manifestaba la joven y luego, muy fatigado y con intensos dolores, se sentó a la mesa con su hija adoptiva y sus amigos, para disfrutar de la comida, pero no pudo hacerlo y estaba cada vez más pálido. Arrastrándose se dirigió a la otra habitación y después de unos minutos, se oyó un golpe y un gemido, porque sus piernas no lo sostuvieron y cayó. Lo llevaron a su poltrona y dijo: *"Creo que es el fin, es una advertencia"*. Su amigo Bourgeois trató de animarlo y entonces él respondió: *"Recuerde, querido amigo, que Delanne no le teme a la muerte"*.

Continuó empeorando y la hija llamó al médico, quien se esforzó por reanimarlo, pero inútilmente porque tres horas después finalizaba su vida encarnada en Autenil, en la Villa Montmorency, propiedad de Jean Meyer cedida para que pasara los últimos años. Era el 15 de febrero de 1926 y tenía 69 años.

Los funerales se llevaron a cabo en el cementerio Père Lachaise. Atendiendo a su deseo manifestado hacia tiempo, su cuerpo fue incinerado y las cenizas colocadas en el mausoleo de la familia, cercano a la tumba de Allan Kardec. Su amigo Henri Regnault dijo en su funeral que el mejor homenaje que se le podía brindar era seguir su ejemplo y difundir la doctrina espírita, la verdadera filosofía del futuro.

De su intensa actividad como propagador de la doctrina espírita nos ha quedado una importante obra escrita. Fue fiel discípulo de Allan Kardec, por quien conservó toda la vida una gran admiración. En 1907 decía: *"El día que los sabios se decidan a estudiar científicamente los fenómenos psíquicos, tendrán algunas sorpresas, mostrándoles que sus futuros descubrimientos han sido previstos por esos espíritus de quienes ellos ignoran tan profundamente sus doctrinas"*.

El tiempo le fue dando la razón, ya que diferentes corrientes de experimentadores científicos, han ido descubriendo fenómenos que no contradicen lo afirmado por los estudiosos espíritas.

Si Allan Kardec fijó los trazos esenciales, su discípulo comprendió claramente que debía asegurar una difusión cada vez más amplia, con el auxilio de los trabajos rigurosamente científicos, de tal forma que la unión entre el mundo espiritual y el físico fuera cada vez más estrecha.

Gabriel Delanne eliminó del Espiritismo las fórmulas dogmáticas y rígidas, apoyándolo en realidades experimentales estrictamente científicas; examinó cuidadosamente los hechos espíritas en cada una de sus modalidades, los analizó y llegó a conclusiones racionales de acuerdo a su formación positivista. Sin embargo, sus obras fueron escritas en un lenguaje sencillo y comprensible para la mayoría, buscó el término exacto y evitó la metáfora, por eso en lugar de ser áridas y frías, despiertan un interés cada vez mayor, por su estilo preciso y claro.

Sus propias palabras en su libro "El Alma es Inmortal" son el reflejo del pensador espírita apoyado en bases de experimentación científica:

"Si nuestros trabajos tienen por resultado determinar a algunos espíritus independientes a formar nuestras filas, no habremos perdido nuestro tiempo; más, cualquiera sea el resultado de nuestros esfuerzos, estamos seguros de que está próximo el tiempo en que la ciencia oficial, forzada en sus últimas trincheras se verá obligada a ocuparse del asunto que fue objeto de nuestras investigaciones. Ese día el Espiritismo aparecerá como lo que realmente es: LA CIENCIA DEL PORVENIR."

GUSTAVE GELEY

Figura central de la filosofía científica.

Su amigo Gastón Bourniquel se ocupó de dar a conocer la vida y obra de Gustave Geley, científico, médico e investigador de la psiquis humana. Aparentemente, la falta de datos familiares y personales de su infancia y adolescencia se debió a que a las pocas semanas de nacido, sus padres se trasladaron con él a Ginebra, Suiza y allí se establecieron.

Gustave Geley nació el 13 de abril de 1868 en Monceau-les-Mines, región industrial de la Borgoña francesa, en el departamento Saône-Loira; es decir, donde estos ríos se encuentran en una tierra de castillos e iglesias romanas, de viñedos, ganado y labrantíos. Abandonó su tierra natal y a su regreso de Suiza se estableció en Lyon, donde comenzó sus estudios de medicina. Su adolescencia y juventud se desarrollaron, entonces, en el marco antiguo de la metrópoli milenaria, fundada 43 años antes de nuestra era y al mismo tiempo con el empuje de la modernidad. Podemos imaginarnos que disfrutó de sus amplios vestigios romanos, de los incomparables barrios renacentistas, de las altas torres, las oportunas y altas escaleras, de sus patios con galerías unidos por amplios pasillos que permiten transitar de una calle a otra; y también, habrá admirado la catedral de Saint Jean del siglo XII que luce un basamento de mármol extraído del foro Trajano y sus cuatro torres ubicadas al pie de la colina de Fourrière.

La ciudad de Lyon, comercial e industrial, pero también con una gran actividad intelectual, era el marco propicio para acunar el desarrollo de ese espíritu ávido de conocimiento. El arte y la cultura han tenido en esa ciudad un lugar importante desde antiguo, y numerosas manifestaciones atrajeron siempre a un público joven y entusiasta que encontró cabida en su ópera, sus teatros y auditorios, como en sus museos que albergan obras de arte romanas muy antiguas. Este ambiente cultural dió el escenario adecuado para contribuir a la formación de su personalidad.

Por otra parte, la ubicación de la ciudad en la confluencia de los ríos Saône y Ródano, permite gozar de un paisaje espectacular; y en el suburbio de Lyon, al pie de las montañas de Beaujolais, el río Saône, plateado y lleno de pesca, es un paseo obligado y habitual de los jóvenes. Por lo que estamos seguros que en sus años de estudiante, Gustave habrá disfrutado de la belleza de los campos con granjas y viñedos.

Ingresó a la Facultad de Medicina de Lyon donde cursó sus estudios en forma brillante y los coronó con una tesis de grado titulada "Las aplicaciones periféricas de ciertos alcaloides o glucósidos", por la que recibió el premio máximo otorgado por esa casa de estudios.

A los 28 años de edad comenzó su práctica médica como interno del Hospital de Lyon, y para ese entonces ya estudiaba con pasión los fenómenos psíquicos paranormales, y era miembro de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Ginebra, dirigida en aquel entonces por Daniel Metsger; interesándose también por el Espiritismo, extendido por Francia y otros países de Europa.

En 1897 publicó, bajo el pseudónimo de Dr. Gyel, su primera obra titulada: "Ensayo de revisión general y de la interpretación sintética del Espiritismo"; libro, notable por sus conceptos, que permitía apreciar ya, al filósofo y al observador ansioso de encontrar una nueva verdad; y es todavía, un curso metódico de filosofía espírita sumamente completo y claro, en cuya conclusión decía: *"La doctrina espírita es muy grandiosa para no imponer a los pensadores una discusión profunda. Buen número de ellos concluirán apreciando seguramente, que una doctrina basada sobre hechos experimentales tan numerosos y tan precisos, acordes con todos los conocimientos científicos en las diversas ramas de la actividad humana, dando solución muy clara y muy satisfactoria a los grandes problemas psicológicos y metafísicos, es verosímil; mucho más: verdadera; es muy probablemente verdadera. Esto le corresponde decirnoslo a la ciencia; a la ciencia, que desde ahora, no puede desentenderse de los estudios psicológicos"*.

Finalizado su internado en el hospital de Lyon, se trasladó a la ciudad de Annecy ubicada en los Alpes franceses; muy antigua y coqueta, con decorado de opereta, con sus casas llenas de flores asomadas sobre las verdes aguas del río Thion y frente a las austeras construcciones medievales conocidas como Palacios de l'Isle. Allí ejerció su profesión hasta 1918, es decir durante 20 años, llevando una vida regida por la más absoluta integridad moral y conquistando el aprecio de sus amigos, pacientes y conocidos.

Al principio de su carrera dictó conferencias en la Universidad Popular de Annecy, luego recopiladas en un pequeño volumen titulado: "Las pruebas de la transformación y las enseñanzas de la doctrina evolucionista", publicado luego por Alcan - París en 1901.

Inquieto por adquirir conocimientos, estudió las grandes filosofías y religiones, en especial las doctrinas pitagóricas y platónicas que lo atraían sobremanera, y profundizó en los planteamientos presentados por el Espiritismo codificado por Allan Kardec, con el que se identificó plenamente.

En 1899 apareció su obra "Ser inconsciente, ensayo de síntesis explicativa de los fenómenos oscuros de la psicología normal y anormal", en la que formuló conclusiones netamente reencarnacionistas, fruto del estudio de las profundas reservas psicológicas que existen en forma latente en los archivos subconscientes del ser humano. Estas reflexiones lo llevaron a considerar a la palingenesia como la solución más satisfactoria para entender el problema de las desigualdades humanas, de los sufrimientos supuestamente inmerecidos y en general, de todas las vivencias y condiciones de los seres.

Decía estar seguro, que llegaría el momento en que esta doctrina dominaría los sistemas filosóficos y reemplazaría los dogmas religiosos. Era un hombre de ciencia y un filósofo profundo, y sin lugar a dudas, en el campo de las investigaciones metapsíquicas inauguró lo que se puede denominar "filosofía científica del ser". Como hombre de su tiempo, educado en el método positivista, Geley extrajo del mismo cuanto le podía ofrecer; pero supo separar lo útil de lo cuestionable y su razonamiento se moldeó en una forma profundamente científica, no aceptando jamás aquello que no pudiese ser probado por medio de la experimentación. Evidentemente, su preparación académica era necesaria para el trabajo importantísimo que más tarde realizaría con habilidad y eficiencia.

En 1912 comenzó una serie de experiencias y actividades que le reportaron fama internacional y se produjo un hecho que se comentaría en toda Francia y en gran parte de Europa, ya que Geley era muy respetado por sus trabajos científicos. Escribió una respuesta al doctor Innocenzo Calderone, director fundador de la revista "Filosofía de la Ciencia" de Palermo, Italia, y autor de la obra "Libre Albedrío, Determinismo, Reencarnación", donde reafirmaba su posición reencarnacionista y la examinaba desde el punto de vista moral, filosófico y científico.

Con relación al primer aspecto expresaba que *"La palingenesia se basa en la fórmula de la justicia immanente que es el resultado del juego normal y regular de la vida terrena. Puesto que el ser es siempre lo que se ha hecho por sí mismo, en el curso de su evolución, en la serie de sucesivas existencias, de ello resulta que su inteligencia, carácter, facultades, buenos o malos instintos, constituyen su propia obra y sobre él recaen las consecuencias de dicha obra. Somos entonces recompensados o castigados, no por lo que hemos hecho, sino simplemente porque lo hicimos"*.

Reflexionaba que la sanción natural de la palingenesia no es únicamente personal sino también colectiva, extendiéndose a una familia, a un pueblo o a una raza; por lo tanto, los grupos de seres que se han aproximado en una o varias existencias se unen en estrecha solidaridad y de allí, se imponen las consecuencias prácticas, resumidas en cinco factores primordiales:

1. El trabajo y el esfuerzo solidario, ya que todo lo que propicie o retrase la evolución de cada uno favorecerá o retardará la de cualquier miembro de la colectividad y la general.

2. La tolerancia con los errores ajenos, los cuales deben interpretarse como signo de poca evolución y progreso.

3. La comprensión ante las desigualdades naturales y transitorias que indican el resultado de la ley del esfuerzo individual; pero haciendo lo posible por ayudar a superarla.

4. La aceptación del olvido relativo y momentáneo durante la encarnación, necesario y beneficioso para el progreso y la superación de las pruebas; pero admitiendo que en espíritus más evolucionados el olvido ya no será necesario porque el consciente y el inconsciente ya no estarán aislados ni serán distintos.

Desde el punto de vista filosófico creía que se podía resumir en la frase: *"Suprime todas las dificultades opuestas por el materialismo al idealismo y todas las objeciones que, en nombre de la lógica, se hacen a la noción de la supervivencia"*. Mientras explicaba que:

"El mal no tiene su origen en la voluntad, la impotencia o la imprevisión de un Creador responsable, sino que es, simplemente, la medida de la inferioridad de los seres y mundos, o la sanción del pasado y en ambos casos, irá disminuyendo conforme al progreso evolutivo y proporcionalmente a dicho progreso; y en los dos casos resulta útil, pues constituye el principal factor de nuestro adelanto, ya que es el agujón que nos impide inmovilizarnos en el estado presente y que, por medio de sus reacciones dolorosas, nos conduce o nos devuelve al recto camino, pero tiene un carácter relativo, transitorio y siempre reparable. En consecuencia, la felicidad suprema no será privilegio de unos pocos "elegidos", sino el patrimonio de todos, y no será el efecto de una gracia sobrenatural ni de vanas prácticas rituales."

La inteligencia, la fuerza y la materia no pueden concebirse aisladamente, sino como modalidades de la sustancia universal en vías de evolución y el proceso de encarnación no es un privilegio del hombre, sino que es consecuencia de una ley natural y general que abarca todo lo que piensa, vive y es".

Desde el punto de vista científico, estaba convencido que el principal atractivo de la idea reencarnacionista era que no se la consideraba como el producto de una revelación, sino por el contrario, como el resultado de una probabilidad científica, que tarde o temprano se convertiría en una magnífica certidumbre. Afirmaba entonces, que la palingenesia estaba de acuerdo con todos los conocimientos científicos vigentes y en un estudio exhaustivo demostró el acuerdo que existía entre esa filosofía y la astronomía, la historia natural, la geología, la paleontología, la anatomía y la fisiología comparada; pero sobre todo con el evolucionismo, que da la clave de una multitud de enigmas de carácter psicológico como las cualidades innatas, el talento y el genio, y las desigualdades paradójicas entre la herencia física y la herencia psíquica; pues esta última, tal vez, exista como consecuencia muy atenuada de la herencia física, pero en rigor de verdad, el carácter y las facultades que el ser trae a su nacimiento, son ante todo, el producto de su propia evolución.

Las demostraciones derivadas de la psicología integral, entendida en el amplio concepto de psicología normal, anormal y supranormal lo llevaron a admitir la posibilidad teórica de la reencarnación, que surgía de los trabajos sobre la subconsciencia y la criptomnesia, en los que comprobó que por influencias diversas, como la emoción, la enfermedad o el peligro, algunos recuerdos aparentemente olvidados, reaparecen espontánea y súbitamente.

Por otra parte, el hipnotismo, el sonambulismo o la mediumnidad puso en evidencia la existencia de la criptomnesia, y el hecho de que ésta se extienda más allá de la existencia actual es comprensible,

lógico y racional, considerando que ese subconsciente tan misterioso y profundo contiene en sí el recuerdo y las adquisiciones de las vidas pasadas.

Con toda honradez se refería a la probabilidad de la reencarnación y no a la certeza, porque hasta esa fecha no se había ofrecido una demostración directa y suficiente. Estaba convencido que las experiencias del Coronel Albert de Rochas sobre la regresión de la memoria representaban sólo un inicio para proseguir las investigaciones en ese sentido. Esta posición reencarnacionista quedó expresada en su libro "El ser subconsciente", publicado en 1899.

Desde 1912 hasta 1915 realizó importantes experiencias con diversos médiums, en los que aplicaba estrictamente el método científico. Buscó resultados a través de varios sensitivos. Con el conjunto de datos obtenidos deducía una posible respuesta; examinaba todas las teorías ya formuladas sobre ese asunto, las analizaba, aceptándolas o no; escogía las que primasen por la lógica y luego de un segundo examen enfocaba lo ocurrido, sacando conclusiones sobre su procedencia; por último las confrontaba, procuraba mostrar los pro y los contra, y finalmente, sacaba conclusiones.

Su alto nivel profesional y su actividad responsable lo hicieron merecedor de la designación como Secretario del Gabinete de la Comisión Sanitaria de Higiene de las Naciones Aliadas, durante la guerra de 1914 a 1918. Fue movilizado a Italia, como Mayor de la Armada y esto le proporcionó la ocasión de conocer al Profesor Santolíquido, jefe de los Servicios Sanitarios de las tropas italianas. Las investigaciones comunes entre ellos les sirvieron de lazo de unión, y cuando se fundó en París el Instituto de Metapsíquica, con Santolíquido en la Presidencia, el Dr. Geley ocupó la Dirección.

Desde 1916 a 1918 se dedicó a estudiar a la médium Eva Carrière (Marthe Bèrand) con quien realizó el mayor número de experimentos de su investigación. Su obra "Del inconsciente al consciente" se basa fundamentalmente, en los fenómenos observados en esa sensitiva, con producción de materializaciones diminutas de rostros, manos y cabezas enteras. Al sacar sus conclusiones, se limitaba a decir que lo había visto, tocado, fotografiado y registrado con sus instrumentos, en muchas ocasiones desde su origen a su terminación porque se formaba, se desenvolvía y desaparecía bajo sus ojos.

Eva se sometió a todas las exigencias de Geley, en provecho de la ciencia, razón por la cual el eminente científico le dio su agradecimiento público en nombre de todos los investigadores. La médium, desarrollada y educada científicamente por su madre adoptiva Madame Juliette Bisson, aceptó trabajar con Geley durante más de un año en reuniones bisemanales, en su casa o en su laboratorio del Instituto Metapsíquico Internacional de París, donde aproximadamente 150 científicos fueron testigos de los fenómenos que producía.

La médium era desvestida y luego cubierta con una bata negra, después de haber sido revisada cuidadosamente por señoras de la confianza de Geley; luego era amarrada a una silla, amordazada y inmovilizada, mientras Geley le aseguraba una mano. En un ambiente suavemente iluminado por una luz roja, se ponía a Eva en estado de hipnosis superficial, con pérdida u olvido de la personalidad ordinaria; tomaba asiento en un gabinete oscuro para sustraerla del efecto de la luz, pero sus manos permanecían fuera de la cortina.

Los fenómenos se producían después de un tiempo variable; Eva suspiraba, se quejaba, hacía esfuerzos intermitentes que recordaban el trabajo del parto, llegaban al paroxismo al comenzar y disminuían cuando el fenómeno estaba formado; es decir, cuando se exteriorizaba una sustancia al principio amorfa o polimorfa, que tomaba representaciones diversas, generalmente de órganos más o menos complejos.

La sustancia se anunciaba con manchas blanco luminosas de la dimensión de un guisante o mayor, diseminadas sobre la sombra negra de la médium, principalmente del lado izquierdo. Este fenómeno premonitor podía aparecer alrededor de una hora antes, aunque a veces, no se presentaba, y otras, después de aparecer, no había ninguna otra manifestación. La sustancia propiamente dicha se desprendía de todo el cuerpo de la médium, aunque especialmente de los orificios naturales y de las extremidades del cuerpo y de la coronilla. Pero, el que provenía de la boca, en la superficie interna de los carrillos, del velo del paladar y de las encías, era el más fácil de observar. Se presentaba como una pasta maleable, verdadera masa protoplasmática de distintas formas: hilos numerosos y finos, cordones de diverso espesor, rayos estrechos y rígidos, bandas anchas y aplanadas, o membranas de contornos indefinidos e irregulares. La cantidad era sumamente variable, podía ser ínfima o considerable y podía presentarse en tres colores diferentes: blanco, negro o gris; pero el primero era más frecuente, quizás por ser el más fácil de observar.

La visibilidad era muy variable y al tacto daba sensaciones diversas: húmeda y fría, blanda y viscosa, y más rara vez, seca y endurecida, lo que dependía de su forma. Se movía lentamente, ascendía, descendía, se paseaba por las espaldas, por el pecho, por los brazos y los muslos de la médium, con movimientos de reptación. A veces, sus evoluciones eran bruscas y rápidas; también aparecía y desaparecía como un relámpago.

Su sensibilidad era muy marcada, y se confundía con la de la médium hiperestesiada. Si el contacto era un poco fuerte o prolongado la médium acusaba un dolor comparable con el que produciría un golpe sobre la carne viva. Era sensible a la luz, sobre todo si era fuerte e inesperada y provocaba un estremecimiento doloroso, aunque era difícil distinguir si se trataba de dolor, reflejo o ambos. Tenía una especie de instinto; como el recelo de un animal sin defensa; se replegaba a sí misma como el caracol y tenía tendencia inmediata e irresistible a la organización, por lo que no permanecía mucho tiempo en estado original, y a veces, no daba tiempo a percibir la sustancia primordial.

Las representaciones eran muy variadas; podía ser un órgano, un rostro, una mano o un dedo. En los casos más perfectos tenían todas las apariencias y propiedades biológicas de un órgano vivo y en muchos casos se formaban completamente frente a él, desde el principio hasta el final del fenómeno. Tocó la representación de una mano y tuvo la sensación de un miembro totalmente normal; apreciando el hueso y los dedos con sus uñas; para ver luego como se reducía y desaparecía en la extremidad del cordón de sustancia ectoplásmica.

En otra ocasión apareció una cabeza perfectamente formada, a una distancia de 75 cm. de la cabeza de la médium y Geley pudo palpar el cráneo, pero un instante después desapareció.

Pudo observar que los órganos materializados no eran inertes, sino biológicamente vivos. Una mano, por ejemplo, tenía capacidad funcional, y Geley, en ocasiones, fue tocado o asido intencionalmente. A veces, parecían planos y luego adquirían volumen.

La desaparición era tan curiosa como la aparición; a veces instantánea, otras progresiva, y en este caso se podía observar su retorno a la sustancia original y luego la absorción de la sustancia.

La formación de la representación estaba en relación fisiológica y psicológica con la médium y se apreciaba que toda impresión recibida por el ectoplasma repercutía en el sujeto y recíprocamente; todo probaba entonces, que el ectoplasma era la propia médium parcialmente exteriorizada.

Geley no realizó el análisis biológico y microscópico de la sustancia por escrúpulo moral; la idea de que la amputación provocaría el dolor, la herida o aún la muerte de la médium lo contuvo. Años después se dieron las condiciones de seguridad y se realizaron estudios que permitieron comprobar que el ectoplasma está formado por elementos normales de los tejidos orgánicos: proteínas, lípidos, leucocitos, etc.

Geley concluyó que había una analogía evidente entre la fisiología normal y la supranormal, por lo que era imperativo admitir la existencia de un dinamismo superior organizador y director; y surgió, tal vez por instinto, la nomenclatura adecuada para ser aplicada a los fenómenos de materialización: IDEOPLASTIA, con el significado de modelo material vivo, producido por la idea. De esta forma, la idea deja de ser la consecuencia o un producto de la materia, sino que, al contrario, queda convertida en el agente que moldea, que produce la forma y los atributos de la materia. A la denominación de IDEOPLASTIA se agregó la expresión TELEPLASTIA, para indicar que el fenómeno se produce aún fuera del organismo descentralizado o desmaterializado.

En 1918 dictó una conferencia en el Colegio de Francia, que atrajo a numerosos sabios, escritores y filósofos y alcanzó gran resonancia. Por primera vez un sabio francés abordaba ante el público, el problema metapsíquico, haciendo constar los fenómenos, afirmando su legitimidad y no vacilando en defender públicamente, las experiencias de Mme. Bissonn y de la médium Eva, hasta ese momento tan ásperamente atacadas por la prensa. Al mismo tiempo apareció su obra capital "Del inconsciente al consciente", concebida tanto por el pensador como el experimentador y que constituye un documento filosófico de los más apreciados.

En 1919, su competencia intelectual, su fama de científico serio y experimentador sagaz, lo convirtieron en el candidato ideal para Director del Instituto Metapsíquico Internacional fundado por Juan Meyer y se trasladó definitivamente a París. Desde esa Institución, aplicó tesoneramente su inteligencia y capacidad de trabajo para investigar la existencia del alma y establecer las leyes de la colocación por encima de las leyes de la materia, así como también, para dar a conocer dentro de los medios científicos la autenticidad de los hechos, mientras ponía en evidencia su identificación con la doctrina de los espíritus codificada por Allan Kardec.

Los ataques a su trabajo, ocasionados por la ignorancia o por intereses ajenos a la investigación, no se hicieron esperar. A pesar de la resistencia y de las más bajas calumnias, Geley logró darle un enérgico impulso a las investigaciones metapsíquicas, amparado en su carácter afable y paciente, que reflejaba una calma imperturbable, a sus experiencias metódicas con los mejores médiums y a su empeño en un movimiento renovador de la ciencia de espíritu.

En ese mismo año, examinó exhaustivamente al médium polaco Franek Kluski, profesional liberal y poseedor de una vasta cultura integral que demostraba en sus actividades como escritor, poeta y políglota, y que con el mayor desinterés, se puso a la disposición del Instituto Metapsíquico Internacional bajo las órdenes de Geley; después de haberse sometido a las investigaciones en la Sociedad de Estudios Psíquicos de Varsovia, con la que Geley estaba vinculado.

En Kluski los fenómenos se habían presentado desde la infancia y aceptados con naturalidad, aunque desde los 20 a los 45 años, absorbido por sus ocupaciones y compromisos de familia, no les había prestado atención; por lo que Geley interpretó que sus facultades parecían hereditarias, puesto que la mediumnidad espontánea había sido observada frecuentemente en miembros de una misma familia.

En todos los trabajos con el médium y con la colaboración del Prof. Charles Richet, utilizó escrupulosamente el método analítico, cronológico y sintético, organizó las sesiones de manera similar a las realizadas con Eva y se aseguró de descartar cualquier error o fraude.

En este caso el sensitivo presentaba escasas manifestaciones sensoriales; no necesitaba ser hipnotizado para dar inicio al trance; lo conseguía espontáneamente, aunque nunca quedaba totalmente inconsciente; volvía en sí al aumentar la luz bruscamente y sentía un cansancio tan intenso, que lo obligaba a permanecer acostado e inmóvil, para recuperarse de su agotamiento; sufría palpitaciones, sed intensa, a veces vómitos de sangre y casi siempre insomnio, después de las experiencias.

En su caso, la sustancia se desprendía en forma de gas o vapor, con un olor a ozono al inicio del trance; luego, una neblina o vapor fosforescente flotaba en torno del médium, y cuando la materialización

se completaba, se veían rostros y manos perfectamente formados y frecuentemente luminosos, que desaparecían tan súbitamente como habían aparecido.

Estas manifestaciones pudieron ser apreciadas visual y táctilmente, no sólo por Geley y Richet, sino por Camille Flammarion, su esposa y la señora de Geley, quienes ocasionalmente concurrían a las sesiones, y con sorpresa percibieron el contacto de las manos cálidas y vivas, mientras los rozaban ligeramente. Durante estas experimentaciones se obtuvieron además, múltiples pruebas objetivas por el procedimiento de los moldeados de parafina.

Un año después, Geley fundó el Boletín del "Instituto Metapsíquico Internacional" luego convertido en "Revista Metapsíquica", donde se publicaron los artículos de eminentes estudiosos como Ernesto Bozzano, Gabriel Bozzano y Charles Richet entre otros.

Este último científico, galardonado con el premio Nobel de Medicina, colaboró en sus investigaciones durante años, lo que le permitió tener un conocimiento amplio de su personalidad y emitir su juicio ecuánime: *"Competencia absoluta en todos los dominios objetivos y subjetivos de la Metapsíquica, conocimiento profundo de las condiciones psico-fisiológicas y médicas de la médiumnidad, cortesía elegante, capacidad incomparable para el trabajo. Geley poseía todas las cualidades exigidas y además las rebasaba. Tenía sobre todo, el ardor, el entusiasmo, la convicción en la ciencia, la pasión de la investigación científica. Y, aunque su sagacidad y su perseverancia fuesen grandes, las considero menores que su celo admirable. Fue gracias a este celo ardiente que él pudo, durante 6 años, asumir la dirección real del movimiento metapsíquico, no sólo en Francia, sino en el mundo entero"*.

Entre 1921 y 1923 Geley estudió las facultades del ingeniero polaco Stephan Ossowiecki, médium, clarividente y productor de efectos de telekinesia; mientras simultáneamente, trabajaba en sesiones con el médium Jean Guzik, también polaco, con quien pudo presenciar raros fenómenos de ectoplasma en formas de animales y sorprenderse con el contacto de la cola de un cachorro salido de los vestidos del médium o con otras formas de animales que exhalaban olor. Todos estos fenómenos quedaron plasmados en centenares de moldes de parafina, sorprendentes por su perfección, examinadas por perplejos peritos, quienes no encontraron la explicación a la ausencia de las costuras necesarias para su elaboración.

Esto dio lugar a la famosa "manifestación de los 34", así llamada la participación de las más altas personalidades francesas y extranjeras de la ciencia, de la medicina, la literatura y la policía científica, en la comprobación de los fenómenos obtenidos con Jean Guzik, amparada en extremas e irreprochables condiciones de control.

Geley no se satisfacía con poco y era muy exigente con su trabajo. Experimentó también con la fotografía y las apariciones. Se interesó en la transmisión del fluido magnético, al que llamó momificador cuando observó la alteración o destrucción de algunos parásitos microscópicos por la acción fluídica; lo que lo llevó a concluir que la energía del médium era indirectamente microbicida, pues producía ese efecto gracias al refuerzo que provocaba en los tejidos. Estas conclusiones le permitieron relacionar el fenómeno con la metapsíquica curativa, luego ampliamente difundida en el Espiritismo experimental. Así mismo, se interesó en el estudio de la clarividencia y de las comunicaciones mediúnicas cruzadas que habían comenzado a investigarse en la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres (SPR).

El pretendido fracaso del médium Guzik en la Sorbona fue la señal de una campaña contra la Metapsíquica, y todo elemento se reputó bueno para alimentar la arremetida de injurias y calumnias. No importaba si se trataba de chismes estúpidos, falsificación de hechos, mentiras y testimonios falsos; todo servía para que la prensa y el público, le dieran acogida.

Entre los más belicosos adversarios, estaba Paul Heuzé quien, insertó en "L'Opinion" una serie de crónicas difamatorias que causaron la satisfacción de algunos interesados, sobre todo de los dogmáticos.

Durante los Congresos Metapsíquicos efectuados en Copenhague, en 1921, y en Varsovia, en 1923, Geley tuvo una actuación muy destacada, convertido ya en una figura de renombre internacional, merecedora de respeto como científico de gran credibilidad.

Todo este trabajo quedó documentado en muchos escritos y entre sus obras fundamentales se pueden mencionar: "Ensayo de la revisión general y de la interpretación sintética del Espiritismo" (1897), "El ser inconsciente" (1899), "Monismo idealista y palingenesia" (1912), "Las correspondencias cruzadas" (1914), "La fisiología llamada supranormal y los fenómenos de ideoplastia" (1918), "Del inconsciente al consciente" (1919), "La ectoplasma y la clarividencia" (1924).

Luego de tan intensa investigación formuló teorías para la estructura de la materia y estudió la psicología humana integral, según su propia denominación, refiriéndose a la psicología normal, anormal y supranormal o paranormal. Estudió el mediumnismo utilizando todos los medios científicos a su alcance, y tratándose de un idealista, fue un defensor del hombre como manifestación espiritual.

Identificado con la doctrina de los espíritus codificada por Allan Kardec, vivió en el marco de su concepción ética, y su fe absoluta estuvo constantemente al servicio del razonamiento, que según René Sudré era *"rápido como una flecha"* y preciso a toda prueba. Logró pleno y justificado éxito en sus investigaciones, proponiendo nuevas concepciones científicas de la vida en su más amplio significado, afirmando: *"Sobre la claridad de esas nociones tan simples: la palingenesia, la sobrevivencia, la comunicación de los espíritus, etc., todas las oscuridades de la Psicología normal y anormal, desaparecen"*.

Su concepto sobre las consecuencias morales y sociales aportadas por la filosofía de la palingenesia, nos permite conocer íntimamente a Gustavo Geley. En el siguiente párrafo está resumida toda la idea de este investigador y filósofo con respecto a la vida del hombre y a la armonía universal.

“Esas consecuencias se resumen en algunas prescripciones:

Trabajar, amar cada uno a su prójimo, auxiliarse mutuamente, rechazar todos los sentimientos bajos e inferiores tales como el egoísmo y sobre todo el odio y el espíritu de venganza.

Evitar todo lo que a otro pueda perjudicar. No despreciar a nadie; no ver a los imbéciles, los inicuos y los criminales como seres inferiores; ser por consiguiente, profundamente indulgente con las faltas de los otros, y en la medida de lo posible, abstenerse de juzgar.

En fin, extender nuestra piedad y nuestra ayuda hasta los animales, a los cuales les evitaremos el sufrimiento lo más posible, y a los que apenas en caso extremo, daremos muerte.

Cuando los hombres comprendan la infinita evolución, sabrán conciliar los principios de la libertad individual y de la solidaridad social. Comprenderán que tienen el derecho del libre desenvolvimiento, pero que serán rigurosamente solidarios, en ese libre desenvolvimiento, no sólo con sus semejantes, sino con todo lo que piensa, con todo lo que vive, con todo lo que existe.

Las quimeras de hoy serán las espléndidas realidades de mañana.”

Todos se vieron obligados a reconocer su honestidad cuando, sorprendiendo al médium Erto en el momento de falsificar sus producciones luminosas, Geley no vaciló en hacerlo público en la Revista Metapsíquica, en su edición de mayo-junio de 1924, y terminar con un consejo para los experimentadores, a propósito del control indispensable sobre los médiums.

Esta advertencia iba a ser la última, pues el 14 de julio de 1924, mientras Francia celebraba su fiesta nacional, llegó a París una triste noticia: el Dr. Gustave Geley, respetado Director del Instituto de Metapsíquica Internacional acabada de fallecer en un accidente aéreo en Varsovia.

Hacía 3 semanas que había viajado a Praga con el objeto de dictar un ciclo de conferencias, y más tarde a Varsovia, para hacer nuevos experimentos con los sensitivos polacos y obtener nuevos moldes de parafina. Ese día de fiesta, también festejado por los polacos, las actividades en el aeropuerto estaban reducidas y no conseguía un piloto dispuesto a realizar el vuelo.

Después de varias negativas, encontró a George Clément quien consintió en hacer el viaje. Geley saludó a los amigos y compañeros de trabajo que lo despedían, la hélice del avión arrancó y un minuto después remontaba el vuelo. Apenas el avión había alcanzado altura, todavía en Varsovia, el aparato capoteó y cayó pesadamente en un campo sembrado de papas. El ruido de la caída atrajo a los campesinos de los alrededores; pero al llegar comprobaron que el pasajero y su piloto habían perdido la vida. El hecho produjo tremenda consternación, no obstante algunos aprovecharon el desconcierto para apoderarse del reloj y de la billetera del Dr. Geley. Por otra parte, como era de esperar los moldes de parafina quedaron pulverizados.

Quedaban su viuda y dos hijas, una de las cuales había contraído matrimonio hacía unos meses. Las honras fúnebres se celebraron el 21 de julio en la Catedral de Varsovia y los restos fueron inhumados en Francia en el panteón de la familia.

Su amigo Gaston Bourniquel en su artículo *In memoriam* despidió a Gustave Geley con estas palabras: *“La muerte brutal ha sorprendido a nuestro amigo en el campo del honor, pudiéramos decir en plena acción, en su puesto de trabajo. Jamás una vida fue tan fecunda y tan dignamente aprovechada. Que ella nos sostenga, que ella nos sirva de ejemplo, y que cada uno de nosotros pueda decir como él: Cumpí mi deber; realicé mi obra con ardor y sin resabios de amargura; mi tarea ha terminado. ¡Qué mis sucesores la continúen!*

CAMILE FLAMMARION

El poeta de las estrellas

El hermoso río Mosa baña una fértil región de viñedos del departamento de Haute-Marne (Alto Marne). La villa de Montigny-Le-Roy, cabeza de cantón de ese departamento, tenía cerca de 1300 habitantes cuando el sábado 26 de febrero de 1842, a la una de la mañana nació Camile Flammarion. De acuerdo con lo que él mismo dijera más tarde, estaba muy impaciente por llegar al mundo y no esperó los 9 meses de gestación. En cuanto fue posible, a los 7 meses, abandonó el claustro materno y desde ese momento vivió muy aprisa, intentando aprovechar al máximo el tiempo disponible y sintiendo que no podía hacer ni la mitad, ni la cuarta o décima parte de lo que deseaba. Ese espíritu traía el deseo dominante de aprender y a ello dedicó cada instante.

La zona francesa en la que encarnó había tenido una gran influencia romana, y por eso muchos de sus habitantes tienen nombres con ese origen. El nombre Camile es uno de ellos y también Nicolas, su segundo nombre, igual al de su abuelo materno, que como su apellido se encuentra en las raíces de esa cultura. Por otra parte, de acuerdo a las descripciones de sus contemporáneos, su contextura física tenía todas las características típicas de esa procedencia.

Hasta lo que la memoria familiar alcanzaba, todos sus antepasados se habían dedicado a la agricultura. Durante toda su vida, Camile afirmaría que él era un verdadero hijo de la Naturaleza, por ser hijo de labradores. Su padre lo había hecho en su juventud; pero al nacimiento de su primer hijo, se dedicaba al comercio en una pequeña tienda de telas, mercería y otros objetos domésticos; con lo cual ganaba holgadamente para mantener a su familia, que luego creció con el nacimiento de otros tres niños: Berthe, la compañera de aventuras y confidente de los sueños de Camile, Ernest y Marie.

Su lugar de nacimiento era privilegiado para la contemplación de vastas extensiones. Situado a 435 metros de altura, dominaba, en medio del aire puro y vivificante, las dilatadas llanuras del fértil Bassigny, y la vista se podía perder hasta los Vosgos y aún hasta los Alpes, en días excepcionalmente claros.

La familia habitaba una sencilla y humilde casa, con un piso bajo y otro superior, desde cuyas ventanas contemplaba la llanura que se extendía a lo largo del río Mosa y donde encontró su lugar favorito para estudiar. Pasado el tiempo y reconociendo sus méritos, el Ayuntamiento puso en 1891, una placa en esta casa, conmemorando el nacimiento de Camile Flammarion; dándole también su nombre a la calle que comienza allí.

Desde muy pequeño demostró un enorme interés intelectual, ajeno a los demás miembros de su familia, por lo que reflexionaría más tarde, que él era un claro ejemplo de que la herencia, en ese sentido, no existía.

A los 4 años sabía leer, pocos meses después podía escribir correctamente, y un año más tarde aprendía aritmética y gramática, gracias a su esfuerzo por preguntar constantemente a todos aquellos que pudieran ayudarlo.

Cuando entró a la Escuela Comunal, fue el primero de su clase y obtuvo en los primeros cursos una Cruz de Honor por su rendimiento; mérito que mostró con gran orgullo durante toda su vida. Además, siempre conservó un recuerdo agradecido hacia su primer maestro, el Sr. Crapelet, pues se trataba de un hombre dedicado a sus clases con mucho cuidado y acierto; quien por su parte, tenía una estima especial por Camile y fuera de las horas de clases, extendía su atención brindándole libros y cualquier otro material que estimulara su aprendizaje y su deseo de investigación. Camile tuvo la dicha de seguir contándolo entre sus amigos hasta que su maestro falleció ya muy anciano; pero mantuvo siempre vigente su recuerdo y habló de él con admiración y respeto.

Recordaba una infancia feliz; disfrutaba del colegio y el aprendizaje le resultaba fácil y agradable, todo lo preguntaba, todo lo quería saber, y frecuentemente las respuestas no le satisfacían.

Su familia, aunque no compartía sus gustos y tendencias, le brindó el apoyo afectivo que necesitaba, y según él, *"sus almas no eran semejantes, y eso era todo"*.

Su hogar era muy hospitalario y recibía invitados con mucha asiduidad, agasajados por su madre reconocida como excelente cocinera. Esto le permitió al niño compartir con numerosas personas, algunas de ellas personajes importantes de la época, porque su madre tenía gustos un poco aristocráticos y deseaba tener una situación fuera de lo vulgar.

El ambiente hogareño era severo, basado en el respeto, la obediencia, el sentido del deber y la honradez. Su madre, católica convencida, practicaba su religión en forma estricta; mientras su padre, muy escéptico, no interfería con la conducta religiosa de su mujer y los niños fueron educados en esa convicción. Tal vez, la mayor satisfacción que ella deseaba era que alguno de sus hijos se dedicara a la vida religiosa, sobre todo en un lugar prominente de la Iglesia.

Su maestro era también católico y sus enseñanzas acorde con sus creencias, aunque mostraba cierta rivalidad con el cura del pueblo, por un lado por una cuestión de liderazgo, pero también por diferencias en ciertas ideas. Naturalmente, Camile tuvo una estrecha vinculación con la Iglesia; fue monaguillo, ayudó en todos los servicios, cantó en el coro, con su hermosa voz infantil y allí estudió latín y música, la cual lo fascinaba.

Los indelebles recuerdos de su infancia, se referían sobre todo, a la justicia, a la paz y al conocimiento. Afirmó siempre que el ser humano lleva impreso en forma natural e intuitiva el sentido de la justicia y que no es la educación quien lo otorga.

Desde niño sintió horror frente al castigo corporal y no lo toleraba cuando se lo imponían a sus compañeros traviesos o desaplicados en el estudio. En una oportunidad, su padre lo castigó físicamente, por un hecho del que no era responsable. Su dolor y humillación persistió a través de los años y no olvidó nunca; tanto que en el momento de la desencarnación de su padre, ese recuerdo fue motivo de reconciliación entre ellos. Cuando pequeño no peleaba nunca, era tranquilo y evitaba las discusiones entre compañeros. Pasaron los años y conservó esa condición innata. *"Yo soy un hombre que no busca el peligro ni las discusiones; soy un pacifista"*, decía.

Su sed de saber era insaciable; el conocimiento, su meta más importante; los libros su mayor tesoro y la más alta manifestación del progreso humano; por eso los atesoró durante toda la vida y logró tener una biblioteca admirable.

A los 7 años estudiaba con entusiasmo y leía diferentes temas, aunque no siempre encontraba las materias buscadas ya que eran poco usuales para su edad. Por ejemplo, comenzó para ese entonces su gusto por la astronomía, pero para su desilusión, indagaba sin hallar respuestas satisfactorias.

Entre sus recuerdos más antiguos estaban dos espectáculos impresionantes; el primero, el 9 de octubre de 1847, cuando apenas contaba 6 años y su madre, demostrando un cierto interés por el saber, preparó en el patio de la casa un gran cubo lleno de agua para que sus hijos Camile y Berthe observaran un eclipse de sol. En su mente infantil se grabó indeleblemente la imagen de la Luna interponiéndose al gran disco solar y opacando su luz, hasta convertirla en una penumbra fría y pálida que parecía extinguir la vida para siempre.

Esta emoción volvió a vivirla cuando tenía 9 años, en compañía de sus dos hermanitos menores, pero esta vez observando al sol a través de un vidrio ennegrecido con el humo de una vela.

Su ansiedad por comprender lo condujo hasta su maestro, quien le prestó un libro de Cosmografía. No lo entendía completamente, pero lo copió cuidadosamente y lo conservó para estudiarlo con calma. Allí halló la respuesta a algo que lo intrigaba: qué sostiene a la Tierra y le impide caerse. Le impresionó que los sabios pudieran hacer cálculos para conocer el trayecto de los astros y se le abrió un panorama increíble para su investigación.

El lugar donde vivía era apropiado para sus contemplaciones, pues si el clima lo permitía, la vista podía alcanzar hasta los Alpes. Desde el primer piso de su casa podía observar las amplias extensiones de las llanuras fértiles del Mosa, y en días diáfanos y tibios salía desde su jardín por un estrecho sendero hasta la cima de la montaña cercana y pasaba horas disfrutando de la inmensidad.

Desde muy corta edad buscó afanosamente la explicación de la vida y al descubrir la muerte se resistió a creer que todo debía morir.

Cuando sus clases en la escuela primaria terminaron; ya no podía aprender más allí, y comenzó a estudiar latín en la casa del cura del pueblo.

Tenía 9 años y su vida transcurría bastante solitaria, porque no tenía muchos amigos, debido a las prevenciones de su madre que no le permitía su relación con cualquier clase de muchachos; pero por otra parte, el clima invernal rudo en esa región, le impedía muchas actividades que él hubiera preferido. De todas maneras, no le atraía compartir con los jóvenes que jugaban en la calle, y elegía las lecturas y las lecciones.

Su madre lo estimulaba para que ingresara en la vida eclesiástica y comprendiendo que era una oportunidad para poder estudiar, ingresó al Seminario de Langres.

Poco después la vida familiar se complicó. Sus padres enfermaron durante una epidemia de cólera, un socio los estafó y tuvieron que pagar todas sus deudas, perdiendo su tranquilidad económica, por lo que decidieron trasladarse a París para buscar mejores posibilidades. En esa oportunidad pudieron demostrar en la práctica, sus firmes convicciones y enseñanzas en cuanto a la honradez.

Camile quedó en el seminario donde la educación a cargo del Episcopado era gratuita. Los alumnos eran alojados y alimentados en diversas casas de la ciudad, aunque naturalmente las comodidades eran escasas y las comidas insuficientes.

Su vida era extremadamente rigurosa, se levantaba antes del amanecer para comenzar una jornada de aislamiento, silencio y devoción; pero allí tuvo la oportunidad de completar sus conocimientos de las materias básicas, además del latín y la música, que lo deleitaba. Continuó cantando en el coro y logró componer algunas piezas sencillas; pero sobre todo, se interesó por la historia natural y todos los fenómenos que observaba.

Mostraba un gran ingenio para inventar; hizo un instrumento musical con latas y piedras; un microscopio con unos lentes y un tubo de cartón que le servía para investigar plantas, insectos y minerales; y con la mitad de un prismático observaba la Luna como si fuera un telescopio. Recordaba su gran emoción, el día que se interpuso un cometa delante de su lente. Por otra parte, como es lógico, en el seminario era escrupulosamente preparado para la vida religiosa. Camile conservaba un buen recuerdo de esa época, a pesar de todas las dificultades. Durante esos dos años había estudiado por el placer de conocer, no le interesaban los premios ni las recompensas y quedó agradecido por esa oportunidad que le brindaron.

Estaba ya en el 4º año de estudios y la situación familiar había mejorado; aunque su padre tenía un modesto empleo y estaban alojados en una casa pequeña, Camile pudo ir a vivir con ellos. Una diligencia lo trasladó del seminario a la estación de trenes y de allí partió hacia París, en septiembre de 1856, cuando sólo tenía 14 años.

Ese muchacho provinciano, acostumbrado a las paredes de un seminario y con un horizonte limitado por el pueblo cercano, quedó deslumbrado con París. Siguiendo su hábito ordenado, había

estudiado cuidadosamente un plano de la ciudad que su maestro le prestó, y la recorrió como si la conociera, acompañado por sus hermanos, sobre todo por Berthe, quien continuaba siendo su preferida.

Después de unos días de vacaciones se incorporó a la Capilla de San Roque donde gratuitamente podía continuar sus estudios y disfrutar del almuerzo diario, que él retribuía con sus servicios en las actividades de la Iglesia.

Disfrutaba mucho con su actuación en el coro y progresando en sus conocimientos musicales, pero el desarrollo de las demás materias no le satisfacían y le aburrían.

Deseó ingresar en el Seminario de París, pero sus posibilidades económicas se lo impedían y buscó entonces, un trabajo. Consiguió un puesto de aprendiz de grabador-cincelador en un taller donde le ofrecían alojamiento y comida. Era algo para comenzar, aunque su cuarto era una buhardilla, su ingreso mínimo y el trabajo muy duro para él, porque a su patrón le importaba poco el arte, y sólo insistía en la velocidad de la producción para obtener mayores ganancias.

Pasaba los fines de semana con su familia, especialmente con Berthe y entre sus amigas encontró a la que inspiró su primer amor juvenil, pero comprendía que sus gustos estaban muy distantes de los que podía compartir con los jóvenes de su edad.

En el tiempo libre que le dejaba su trabajo, continuaba estudiando lo que podía, y logró ingresar a la Asociación Politécnica, creada en París por filántropos, donde brindaban clases nocturnas y gratuitas, que le parecieron sumamente útiles y le permitieron completar sus conocimientos generales, aprender el inglés y adiestrarse en el dibujo, que lo entusiasmó, porque según él, su armonía le recordaba la de la música.

Estaba satisfecho porque progresaba rápidamente, pero hubiera querido disponer de todo su tiempo y no tener que dedicarlo a un trabajo que no le gustaba.

Para la época se formó una Asociación de Aprendices, y a los 16 años, Camile fue nombrado Presidente por unanimidad. Luego, comenzó a funcionar una Academia de la Juventud, donde se desarrollaban programas de ciencias, literatura y dibujo, que pudo aprovechar con mucha satisfacción.

El grupo de jóvenes se reunía todos los domingos a la tarde, en la sala de recreo de la Escuela de los Hermanos de la calle de Argenteuil. Cada tres meses los padres de los alumnos asistían a la reunión, el Presidente pronunciaba un discurso y luego tenían una pequeña fiesta. Camile recordaría toda su vida su primer discurso para el que eligió el tema "Las maravillas de la Naturaleza". Lo preparó y memorizó con cuidado, pero con la emoción del momento a los cinco minutos perdió el hilo y tuvo que recurrir a la lectura. Esa experiencia fue suficiente para que desde entonces, siempre leyera sus discursos.

Continuó estudiando historia natural con verdadero empeño. En su ciudad natal había coleccionado los fósiles que abundaban en las montañas cercanas y había elaborado dibujos de todos ellos, así como de animales prehistóricos. También la geología le interesaba mucho, pero la astronomía aún más.

Además, le gustaba escribir literatura, y se convirtió en defensor de la pureza del idioma, estudió su origen latino, para lo que contó con la colaboración de su hermana Berthe quien le conseguía todos los libros que podía, para hacer sus investigaciones.

Hacia 1857, después de un año como aprendiz en el taller, dejó esa labor que no le satisfacía y comenzó a depender de sus ahorros, mientras se dedicaba a escribir un trabajo basado en sus estudios sobre el mundo primitivo al que tituló "Cosmogonía universal".

En mayo de 1858 tuvo algunas dolencias por lo que lo examinó el Dr. Edouard Fournie, conocido por sus estudios sobre el laringoscopio. Durante esa visita a su casa, el médico fijó su atención sobre el manuscrito del trabajo sobre Cosmogonía que estaba sobre la mesa de trabajo de Camile. Al notar la calidad de los escritos le sorprendió que el muchacho fuera su autor y se interesó por saber más, entablado una conversación con él, que lo dejó atónito.

A los pocos días volvió con la agradable sorpresa de haber concertado una cita con el Sr. Le Verrier Director del Observatorio de París, para que Camile optara a un puesto como alumno de astronomía.

Se preparó para la entrevista fijada para el 24 de junio de 1858, con inmensa alegría y esmero; aplacó lo mejor que pudo su melena leonina, se vistió con su mejor traje, sombrero y bastón, y partió hacia el Observatorio.

La entrevista fue emocionante, porque desde su infancia había visto el nombre de ese sabio en los mapas del cielo, designando al planeta descubierto por él mediante cálculos, en 1846, y al que más tarde se llamaría Neptuno. No fue menor la sorpresa para el Sr. Le Verrier al comprobar la edad del entrevistado y saber que había escrito un trabajo sobre Cosmogonía.

Más tarde, tuvo que presentar un examen de matemáticas, que le resultó elemental y fue aceptado como alumno de astronomía. Comenzó su nueva etapa el 28 de junio de 1858 y se consideró muy feliz, porque tenía un trabajo que le deparaba tranquilidad e independencia, y al mismo tiempo le daba la posibilidad de estudiar y aprender lo que él deseaba.

Su pasatiempo favorito consistía en pasear por las márgenes del Sena, buscando en los puestos de libros usados, donde consiguió obras sumamente valiosas, algunas de ellas con una antigüedad sorprendente, incluso procedentes de las primeras imprentas del siglo XV, que lo hacían sentirse extremadamente rico.

Al poco tiempo, sintió cierta desilusión, cuando vio que no podía disfrutar de la astronomía directa de observación y todo el trabajo que le encomendaban debía resolverlo por cálculo y no por

astronomía "viva", como él la llamaba; pero aún así, agradeció y aprovechó la oportunidad que se le brindaba.

Tanto su formación en el hogar como su paso por el seminario, así como la dedicación al trabajo dificultaron su acercamiento a otros jóvenes. Sus compañeros de trabajo lo invitaban a bailar y tomar cerveza en un establecimiento cercano, pero él nunca tenía tiempo.

Pasaba las noches en la terraza del Observatorio observando la Luna, y en esas veladas de inspiración soñó con hacer un viaje al satélite e imaginó que durmiéndose lo lograba. Con estos pensamientos escribió una especie de poema que no llegó a publicar por considerarlo sin valor, titulado "Viaje estático a las regiones lunares. Correspondencia de un filósofo adolescente".

Leyó con mucho interés a Dante Alighieri y otros autores, capaces de despertar en él, inquietudes relacionadas con las verdades del universo, que unidas a sus estudios astronómicos, fueron motivo de cuestionamiento hacia la religión aprendida durante su infancia. Católico practicante, como seguía siendo, sufrió el impacto de entender que la realidad le mostraba la falsedad del sistema sustentado por su religión, y a los 19 años comenzó una lucha tremenda con su conciencia, porque cuanto más profundizaba los conocimientos, más le costaba conservar sus anteriores convicciones. Se conmovió cuando conoció el proceso seguido a Galileo y decidió recurrir al cura párroco. Éste sólo le habló de la fe ciega y le aconsejó admitir el misterio sin pretender entender; idea que no lo tranquilizó, pero lo estimuló a estudiar fervientemente El Génesis y los Evangelios, buscando la verdad. Después de mucho análisis concluyó que muchos de los postulados fundamentales eran falsos, tal como lo escribió en su trabajo llamado "Stella".

Su deseo de saber lo indujo a estudiar otras religiones y filosofías, llegando finalmente a una absoluta libertad del pensamiento y a la convicción que debía continuar empeñándose en encontrar la verdad del Universo, persuadido de que las leyes universales debían establecer una religión natural mucho más sólida que las dogmáticas.

En esa época, y contando 19 años, escribe su primer libro impreso titulado "La pluralidad de los mundos habitados", fruto de sus lecturas sobre ese tema, seguidas de un trabajo analítico profundo y de una síntesis magistral. Ese concepto nuevo de la astronomía desató una gran polémica y una despiadada burla por parte de los estudiosos del tema, quienes la llamaron irónicamente la "nueva astronomía" y la consideraron una idea mediocre, fantasiosa y sin mérito para que se le prestara atención.

Después de muchos años, Flammarion tuvo la satisfacción de que M. Fayer, Presidente del Consejo del Observatorio de París y científico opositor de su idea, admitiera su valioso aporte para la modernización y la enseñanza de la astronomía.

Cuando concibió este libro no tuvo la intención de publicarlo, pero el editor de los trabajos del Observatorio quiso leerlo y lo consideró de valor. Esto significaba para Camile tener que pagar su impresión, lo que no dejaba de ser un sacrificio; pero se comprometió a cancelarla con una parte de su sueldo.

El director del Observatorio, M. Le Verrier era un genio matemático, pero tenía un carácter muy difícil y su trato era muy descortés, por lo que los empleados no duraban mucho. Camile no fue la excepción y después de 4 años de trabajo, sorpresivamente el director le dijo que no lo consideraba un alumno astrónomo sino un alumno poeta, y sin otra explicación lo despidió.

Buscó otras posibilidades y su profesor de la Sorbona, M. Delaunay, le ofreció trabajo en el Bureau de Longitudes. Al mismo tiempo, disfrutó la satisfacción de ver su libro y su nombre en las librerías de París, y algunos meses después, el editor le informó que se había agotado y que la deuda quedaba saldada.

Aparecieron críticas muy ásperas del sector religioso, pero también muy elogiosas en la prensa, entre ellas la de Denizard Rivail, prestigioso profesor de la Sorbona, editor de la "Revista Espírita", quien opinó que podía parecer extraño que un joven de la edad de Camile Flammarion expusiera esas ideas, y más aún que las profundizara; pero que ese hecho era una prueba de que ese espíritu no estaba en el principio de su evolución y que había sido asistido por otros espíritus.

Además, entre las numerosas cartas de felicitación, se destacó la esquelita personal de Víctor Hugo manifestándole que *"se sentía en estrecha afinidad con espíritus como él"*.

Fue traducida a las principales lenguas de Europa y al sistema Braille; pero más tarde, al trabajo inicial le agregó una parte filosófica, y su publicación en 1864 se convirtió en su obra más revolucionaria, por denunciar el engaño de las antiguas creencias.

Desde 1862 se convirtió en un estudioso del Espiritismo y conoció a Allan Kardec, Presidente de la Sociedad Espiritista de París, con quien entabló una estrecha amistad. En la Revista Espírita era frecuente que se mencionara a Flammarion, así como sus experiencias en el desarrollo de su facultad como médium psicográfico.

Trabajó intensamente en la experimentación mediúmnica; participó en las investigaciones realizadas con los médiums conocidos de aquella época; estudió los fenómenos físicos aplicando el método científico acorde a su pensamiento racionalista y escribió numerosos artículos sobre el tema.

En una de las sesiones le fue revelada su identidad en una encarnación anterior en el siglo XVI, como el escritor español Alonso de Ercilla y Zúñiga, autor del poema "Araucana".

Estaba absolutamente convencido de que la principal virtud moral del hombre es la independencia absoluta y esto lo llevó a declinar la invitación de la francmasonería para que ingresara en sus filas.

Para 1863 comenzó su labor periodística, que se prolongaría por muchos años en numerosas publicaciones. En la "Revista francesa", su trabajo literario se inició con artículos sobre variados temas, entre los que se destacó "Los Espíritus y el Espiritismo"; en el "Cosmos", se ocupó de la redacción científica; en el "Anuario del Cosmos" publicó sus estudios astronómicos que alcanzaron gran popularidad; y en el "Anuario astronómico" escribió durante 47 años, el resultado de sus estudios. Finalmente, en 1882 fundó su propia revista a la que llamó "L'astronomie".

Tres años después apareció su segundo libro, con el título "Los mundos reales y los mundos imaginarios", como un complemento de la primera obra, desde el punto de vista histórico; e inmediatamente comenzó a colaborar en un proyecto de divulgación científica popular con la finalidad de dar a conocer la Naturaleza, a través de pequeños volúmenes que constituirían la "Biblioteca de las maravillas", para la cual escribió "Las maravillas celestes".

Emprendió entonces, un viaje de vacaciones y estudio, recorriendo diferentes regiones de Francia. La tierra de Juana de Arco lo emocionó; y disfrutó zonas de gran riqueza arqueológica y de belleza natural; conoció el mar y estudió las costas; viajó a la isla de Jersey, exilio de Víctor Hugo, y a Bélgica donde pronunció numerosas conferencias; y como corolario de estas experiencias escribió múltiples artículos sobre sus recuerdos de viaje.

En 1865, presentó su obra "De las fuerzas naturales desconocidas", donde analizaba el caso de dos hermanos participantes en representaciones teatrales, donde se mostraban en extrañas experiencias afirmando que las fuerzas que los agitaban eran provocadas por espíritus.

Tenía un gran interés en la divulgación de sus convicciones entre todos los sectores de la población. Ese mismo año inauguró en el Anfiteatro de la Escuela Turgot unas clases o conferencias gratuitas para obreros y aprendices; pero como era de esperarse, al lado de muchas opiniones aprobatorias, se ubicaron las reservas de las autoridades por los temas demasiado revolucionarios, y estuvieron a punto de suspenderlas. Al año siguiente, comenzó a dictar las "Conferencias para el Mundo" en el Boulevard de los Capuchinos, que logró prolongarlas durante 15 años.

Su siguiente publicación titulada "Lumen" era una obra espírita donde demostraba sus profundos conocimientos de la doctrina; que junto a su libro "Dios en la Naturaleza o el materialismo y el espiritismo ante la ciencia moderna", aparecido en 1867; merecieron la opinión elogiosa de Allan Kardec en la Revista Espírita.

Camile pudo cumplir entonces, otro de sus sueños: la observación directa del cielo. Alquiló la terraza de un viejo edificio, consiguió un buen lente montado en un pie, y lo instaló para observar y dibujar el cielo durante noches enteras, lo que se constituiría en el material informativo para su obra: "Estudios y lecturas sobre astronomía"

A sus 25 años, decidió realizar otra ilusión. En la Asociación de Estudios Aerostáticos obtuvo el permiso para subir en un globo en desuso; extraordinaria experiencia iniciada el 30 de mayo de 1867 y luego repetida muchas veces, que le produjo fuertes impresiones, luego relatadas en artículos de prensa, que reunidos formaron su obra: "Mis viajes aéreos"

Allan Kardec, su amigo personal desde 1861, desencarnó repentinamente el 31 de marzo de 1869, y aunque en los últimos tiempos, debido a sus trabajos y a sus viajes, Camile no había concurrido asiduamente a las reuniones, la Junta Directiva de la Sociedad Espírita de París le solicitó que pronunciara un discurso en sus funerales, como era la costumbre. Le dijo entonces, su "hasta la vista", hablando del Espiritismo y la Ciencia, afirmando su posición absolutamente científica y rechazando la credulidad sin experimentación y certeza. Recordó con gran reconocimiento la obra de Kardec a quien llamó "ese pensador laborioso" y destacó "el buen sentido encarnado" del fundador del Espiritismo científico, en palabras emocionadas:

"El espiritismo no es una religión sino una ciencia de la que sabemos apenas el abc. El tiempo de los dogmas ha desaparecido. La Naturaleza abarca el Universo, y el mismo Dios, al que anteriormente se ha hecho a imagen y semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna sino como un Espíritu de la Naturaleza. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas mediante los médiums, como las del magnetismo y sonambulismo, son de orden natural, y deben ser severamente sometidas a la comprobación de la experiencia. Ya no hay milagros. Asistimos a la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede prever a qué consecuencias conducirá en el mundo del pensamiento el estudio positivo de esta nueva psicología?"

Se ha considerado que este discurso marcó una fecha importante en la historia del Espiritismo. La Junta Directiva le ofreció que sucediera a Kardec en la dirección, pero declinó el ofrecimiento alegando su convicción de que muchos de los adeptos continuarían creyendo, todavía por mucho tiempo, en una religión más que en una ciencia; posición que estaba muy alejada de la suya.

Se dedicó entonces a reunir artículos de prensa y publicó en 1870, un volumen con temas atractivos para la instrucción popular común que tituló: "Contemplaciones científicas".

Ese mismo año, acompañado por un ingeniero de minas, decidió hacer exploraciones en la profundidad de la Tierra, y bajó en una caja con la ayuda de una máquina de vapor. Recordaba después que *"la sensación emocionante era similar a la de elevarse en un globo aerostático, pero que allá abajo todo era oscuro, húmedo, triste y sucio, mientras que en la atmósfera, se veía todo luminoso, alegre y espléndido"*.

Estalló la guerra por la invasión alemana a los territorios de la Alsacia y la Lorena, y Flammarion se alistó en un batallón de ingenieros con el grado de capitán, para cumplir junto a otros astrónomos, la labor de calcular la posición de los cañones.

Fue una época difícil y dolorosa. En sus apuntes relata una cena de Navidad, a la que fue invitado por unos amigos, en la que el plato principal era gato y ratones guisados al vino blanco; y con extrañamiento y triste sentido del humor comentaba que "no estaban malos del todo".

Alcanzada la paz, continuó con su trabajo inagotable; sus observaciones continuaron y su obra fecunda se multiplicó. Fundó el Observatorio de Juvisy en 1883 y cuatro años después, la Sociedad Astronómica de Francia. También trabajó como calculador en el Observatorio Astronómico de París, que le permitió describir aspectos de los astros y planetas que lo convirtieron en precursor del invento del radar y el descubrimiento del rayo láser.

La ciencia le debe numerosos descubrimientos y observaciones sobre la rotación de los cuerpos celestes, el color de los astros y los aerolitos; así como el estudio del estado higrométrico y la dirección de las corrientes aéreas de la atmósfera, gracias a sus ascensiones en globo.

Su condición de escritor fluido y de pedagogo nato contribuyó a la divulgación popular de la ciencia, y ocupa un lugar destacado entre los científicos que aceptaron con convicción la Doctrina de los Espíritus y se dedicaron a la investigación honesta de los fenómenos psíquicos, desmintiendo la tesis de que sólo los ignorantes o mediocres los aceptaban.

Flammarion, hombre de ciencia y humanista, que mereció el nombre de "poeta de las estrellas", terminó su fecunda vida el 4 de junio de 1925, a la edad de 83 años, en Juvisy-sur-Orge.

AMALIA DOMINGO Y SOLER

La cronista de los pobres.

Sevilla, capital andaluza, ciudad oriental de España, es la hermosa tierra donde nació Amalia Domingo y Soler, el 10 de noviembre de 1835. Ese espíritu sensible recibió la influencia de esa bella ciudad con un pasado histórico rico, donde se acumuló la herencia de sus fundadores fenicios que la llamaban Hispalis; de los posteriores conquistadores griegos y cartagineses; del recuerdo de los romanos representado por las columnas de Hércules levantadas a ambos lados de la alameda; de los visigodos que la convirtieron en la capital de su reino, y de los moros que la adornaron con sus más célebres monumentos, aún presentes en la graciosa Giralda -hermana gemela de la torre de Hasan de Rabat y de la Kutubija de Marraquesh - y la maciza Torre del Oro -vestigio de las murallas almohades - convertida en vigía de los tesoros que llegaban de América, cuando la ciudad recibió el monopolio del comercio con el Nuevo Mundo, en 1501. Por último, sumada a esa herencia heterogénea, los Reyes Católicos instalaron en ella su Corte, y dejaron allí su placa indeleble.

Esta mezcla de culturas representó el marco en el que se desarrolló Amalia. Este escenario del Alcazar morisco, de los bosques de naranjos y limoneros, bañado por el Guadalquivir y adornado de templos magníficos con jardines famosos, fue el lugar elegido para su entrada en la vida encarnada.

Su nacimiento significó una enorme alegría en el hogar de la familia Domingo y Soler, pero la sospecha de que la niña sería ciega vino a empañar esa felicidad. Aparentemente, un boticario le administró un medicamento que hizo desaparecer la posibilidad inmediata de la ceguera.

Su enfermedad ocular no llegó a alcanzar tal gravedad, pero sus biógrafos sostienen que siempre tuvo trastornos visuales. No determinaron con exactitud su afección, pero se conservan relatos contradictorios, con algunas creencias en boga en aquella época, que oscurecen las conclusiones. Por ejemplo, el uso de implementos supuestamente curativos entonces, pero considerados inefectivos hoy, o la prohibición de usar sus ojos en la costura aunque no en la lectura, indicación que no resiste una crítica basada en los conocimientos actuales. Como sea, se ha mencionado la existencia de dificultad visual desde su infancia hasta sus últimos días.

Creció en un núcleo familiar dirigido por el terror, donde el rigor y el miedo imperaban como método educativo. La unión de sus progenitores no era feliz, la frecuente ausencia del padre no contribuyó al acercamiento con su hija y finalmente, su situación se agravó con el abandono definitivo.

La madre, por su parte, se dedicó totalmente a su hija como una manera de compensar su soledad y la sobreprotegió, dedicándose a darle todos los placeres posibles. A pesar de las dificultades económicas, derivadas de los exiguos ingresos provenientes del trabajo de su madre, Amalia adquirió unos hábitos no acordes con su situación real. Era cuidada como una niña rica, educada para una vida despreocupada y estuvo atendida por una vieja criada que con el paso de los años, se convirtió en un miembro más de la familia.

Su madre se encargó de iniciar su instrucción desde los 2 años y logró que a los 5 leyera correctamente. Más tarde se ocupó de adiestrarla en diversos oficios, para que pudiese defenderse en la vida. Mientras tanto, se solidificaba entre ellas un lazo de amistad, armonía espiritual y gran ternura, que inducía a la niña a amar a su madre considerándola lo mejor que podía encontrar en el mundo, y a la madre, centrar en su hija su único motivo de vivir.

Desde muy pequeña tuvo pasión por los libros, presentes en sus primeros juegos y el consuelo de toda su vida; pero debido a su situación social y económica no pudo adquirir una educación superior en forma oficial y se convirtió en una autodidacta. A los 10 años de edad, Amalia comenzó a demostrar inquietudes literarias y 8 años más tarde publicó una serie de poesías donde plasmaba sus sentimientos en una forma sencilla y llena de ternura.

Se convirtió en una joven triste, amante de la naturaleza, que se deprimía con el invierno y se entristecía cuando desaparecían las flores de los jardines sevillanos que recorría con placer. En uno de esos habituales paseos por los hermosos parques del Alcazar de Sevilla, acompañada por su prima y bajo la vigilancia de su madre, se encontró con un joven que le ofreció galantemente una flor dando origen a las ilusiones amorosas de la muchacha. Pero sufrió un gran desencanto al enterarse de su boda con su prometida y esa separación le dejó una profunda cicatriz que no le permitió vincularse sentimentalmente con otro hombre. Pasados muchos años, y ya anciana, tuvo un nuevo encuentro con José Álvarez, quien desencarnado se comunicó con ella desde el mundo espiritual.

Convertida en mujer comenzó a tener una gran angustia en su búsqueda de Dios; lo buscaba dentro de sí misma, sin encontrarlo y se sentía desolada; buscaba en los templos, se acercaba a imágenes de vírgenes dolorosas, de Cristos moribundos, de santos a los que atribuían milagros, de reliquias de los mártires y todo esto le dejaba el sentimiento de haber examinado una colección de antigüedades más o menos valiosas y auténticas, pero indiferentes. No miraba con prevención y prejuicio todas estas manifestaciones religiosas; al contrario, tenía un fuerte deseo y necesidad de creer, de tener explicaciones y esperanzas. Hubiera querido estar en el lugar de todas esas mujeres que se arrodillaban fervorosamente, sin pensar en otra cosa; pero no lograba ver en las imágenes nada más que obras de arte o absurdas representaciones mitológicas, incluso de mal gusto estético. No podía concebir que para amar y adorar a Dios fueran necesarias esas figuras de barro y siempre salía molesta de los templos; pero volvía, insistiendo con la intención de creer.

Cuando Amalia tenía 25 años, su madre comenzó a padecer los signos de una enfermedad incurable. Por las noches, acostumbraban pasear por los jardines circundantes al Palacio de San Telmo, en las márgenes del Guadalquivir, y durante uno de esos paseos se sintieron especialmente tristes y calladas, hasta que su madre comenzó a llorar y le confesó que temía morir y dejarla sola, sin una educación ni un oficio que le permitiera valerse por sí misma. Sólo bastaron 14 días de agonía y la desolación de la muchacha, por la muerte de su madre, fue agobiante. Los consejos de los allegados no se hicieron esperar. En esa época, en que el destino de una mujer sola no tenía muchas alternativas, lo más indicado era un matrimonio por conveniencia con un hombre mayor o el ingreso a un convento, pero rechazó ambas posibilidades.

Sus únicos parientes eran un hermano de su padre y sus hijos, a los que no la unía el afecto debido a las antiguas desavenencias familiares; no obstante, le ofrecieron una pequeña pensión a cambio de que se encargara de las tareas domésticas y de costura. Vendió sus pocos muebles y se trasladó a Madrid, esperando una vida pobre, pero sin sobresaltos. El pago de la pensión se mantuvo durante 6 meses y luego se enfrentó a una vida de privaciones, sostenida sólo con sus labores como costurera. Ante el llamado de una amiga, al poco tiempo abandonó Madrid y regresó a Sevilla, aunque tan desanimada que pensó hasta en el suicidio.

Durante este infortunio, aumentó su necesidad de encontrar consuelo espiritual apoyada en la fe, y recorrió nuevamente las iglesias buscando paz, sin encontrarla. Un día pasó frente a un modesto templo evangélico; la sencillez y austeridad la atrajeron, y sintió que el ambiente estaba de acuerdo con su temperamento. Presenció con gusto la erudición de los maestros de oratoria, aunque pronto comprendió que ninguno de ellos podía explicar la causa de las desigualdades, de las injusticias y de todas las desgracias que afligen a la humanidad, a pesar de reiterar la bondad y la justicia Divina. Sin embargo, en los templos evangélicos encontró un poco de serenidad y allí conoció a Engracia, que se convertiría en su amiga y la acompañaría más tarde, a consultar al Dr. Hysern, médico oculista y homeópata, quien le aplicó un tratamiento, aunque le advirtió que su cura era casi imposible.

Este médico se declaraba un convencido materialista y durante las frecuentes entrevistas acostumbraba hablar con Amalia de los temas que la inquietaban. En una de esas ocasiones le dijo que tal vez, él sabía quiénes podían darle las explicaciones filosóficas que ella buscaba. Según él unos "locos" que afirmaban la sobrevivencia del alma sobre el cuerpo, la vida eterna del espíritu o fuerza inteligente que da vida al organismo humano, su encarnación en la Tierra cuantas veces sean necesarias para su aprendizaje, para ir después a otros mundos; y su capacidad de adquirir conocimientos y corregir todos los errores cometidos por su inferioridad, hasta su perfeccionamiento.

"Tú, por ejemplo, tienes tus ojos como fuente de preocupaciones y sufrimientos; a esto, los cándidos e ingenuos espíritas dirían que se trata de una prueba aún inconclusa, de que en otras existencias hiciste mal uso de ellos o cegaste a un prójimo, y ahora experimentas la rectificación, que ellos no entienden exactamente como un castigo sino la consecuencia de trasgredir las Leyes Divinas"; concluyó el médico.

Ella oía ensimismada y le preguntó dónde se reunían esos "locos", como él los llamaba.

"En una casa respetable de la calle Cervantes, y entre ellos hay hombres de talento y admirable inteligencia, excelentes escritores que publican varios periódicos, por ejemplo "El Criterio" que me remiten habitualmente". Ella se interesó mucho y el Dr. Hysernole prometió conseguirle algunos. Después de leerlos, la joven volvió al consultorio y sin dudar lo afirmó que había encontrado la verdad.

Su situación económica se tornó dramática y tuvo que pedir a una amiga de su madre, algunos bonos de una Sociedad Filantrópica, que le aseguraban diariamente un plato de comida y un pedazo de pan. A pesar de su humillación, durante un año se dirigió al patio de un palacio sevillano, donde compartió su comida con centenares de pobres de todas las condiciones; lo que contribuyó para que su salud mejorara.

Amalia era una mujer con un cuerpo pequeño y frágil, de salud inestable, poco agraciada y con una deficiencia visual importante. Poseía una gran sensibilidad y tenía un carácter muy andaluz en su lenguaje y su vivacidad, así como en su conversación siempre estaba salpicada de ocurrencias. Sabía ser satírica y sus acertados comentarios sobre personas y hechos causaban sorpresa, por la agudeza intelectual de ese ser físicamente tan insignificante.

Había transcurrido más de un siglo desde que Carlos II había permitido en España la introducción de las ideas renovadoras que circulaban por Europa, y nadie imaginaba que hubiera reminiscencias de la tristemente célebre Inquisición medieval que derramó ríos de sangre en su intento de imponer el dominio religioso. Sin embargo, en 1861 se produjo el bochornoso Auto de Fe de Barcelona por el cual se incineraron las obras de Allan Kardec importadas a España, con el argumento que eran perniciosas para la moral de los ciudadanos. El país estaba, entonces, convulsionado por diferentes tendencias: carlistas, liberales, socialistas o extremistas, y los odios y rencores diezmaron a la nación ibérica.

El Capitán Ramón Lagier y Pomares, comandante del vapor "El Monarca", embarcó hacia Barcelona, un cargamento de libros de Allan Kardec, proscritos en el país. Entregó algunos a su amigo, el notario y militar José María Fernández Colavida, hombre de gran corazón que había sufrido diversos reveses, con la intención de que su lectura lo reconfortara. Consiguió con creces su propósito, pues su amigo lo visitó al poco tiempo manifestándole su entusiasmo y emoción; por lo que ambos acordaron que Fernández Colavida haría una traducción al castellano para difundir la doctrina en España. En crónicas de

la época se señala, que el Espiritismo empezó a propagarse por todas partes, y años después, el movimiento espírita internacional conoció a Fernández Colavida como el "Kardec español".

Llegó a ser magnetizador y profundo psicólogo y se destacó por sus trabajos de regresión de la memoria, considerados los primeros, junto con los del Coronel Albert De Rochas en Francia.

En los ejemplares de "El Criterio", de Barcelona, Amalia leyó los artículos de Fernández Colavida y de Lagier y Pomares. Deseaba suscribirse a la revista, pero sus recursos eran precarios, por lo que decidió enviar una poesía suya como colaboración, y aceptada por el director, el Vizconde Torres Solanot. Adoptó la misma táctica con "La Revelación" publicada en Alicante, y su director le ofreció una columna exclusiva en el diario.

El inicio de su obra en prosa en "El Criterio" comenzó en 1872, con el artículo titulado "La Fe Espiritista". Poco después, se vinculó con la Sociedad Espiritista Española, donde participaría por primera vez en una sesión mediúmnica e iniciaría su actividad como conferencista en 1874, en el acto de conmemoración de la desencarnación de Allan Kardec, cuando ella tenía 38 años y hacía 20 que había dado a conocer su primera poesía.

Se convirtió sin duda, en la primera mujer espírita del mundo latino y los directores de periódicos la invitaban a escribir para sus publicaciones. Le resultaba difícil atender a tantas tareas, sobre todo porque no contaba con los elementos necesarios: papel, diccionario, tratados de gramática, ni libros de consulta de ninguna especie. Fernández Colavida en un magnífico gesto, le envió las obras completas de Kardec y toda la colección de la "Revista de Estudios Psíquicos", que él mismo dirigía.

Invitada por amigos espíritas, pudo visitar varias ciudades, como Alicante, Jijona y Murcia, mientras residía en Madrid, donde su trabajo de costurera era mejor remunerado.

Sin embargo, a instancias de Torres Solanot, aceptó trabajar en forma permanente en la revista "El Criterio", se trasladó a Barcelona y se instaló en la casa de la familia Llach, en la Villa de Gracia, un suburbio de la ciudad. En la ciudad, le ofrecieron un trabajo de costurera con mejor remuneración, pero su anfitrión, convertido en su amigo y consejero, la instó a que se dedicara únicamente a escribir. "*Costureras hay muchas, lo que faltan son escritores espíritas*", le decía.

Luis Llach era Presidente del Centro Espírita Barcelonés "La Buena Nueva", que funcionaba en su propia casa. Allí, Amalia trabajó durante años, mientras escribía para "El Criterio", con la ayuda de todos sus amigos espíritas quienes le enviaban el material necesario.

En 1877 apareció un artículo contra el Espiritismo en el Diario de Barcelona y don Luis la incitó para que lo contestara. Al principio, ella pensó que no estaba preparada para asumir tanta responsabilidad, pero más tarde, escribió un trabajo publicado en la "Gaceta de Cataluña", merecedor de la más amplia aprobación pública.

Un año después se consagró definitivamente, con su participación en la polémica con el sacerdote Vicente de Manterola, destacado diputado de la fracción carlista, antiguo consejero del príncipe Carlos y un gran orador. El eminente y erudito prelado inició desde el púlpito, una campaña de descrédito contra el Espiritismo, afirmando que los fenómenos espíritas eran obra de Satanás.

Amalia concurrió a la Iglesia a oírlo, intentando retener todos los detalles, y escribió más tarde, seis artículos publicados en el diario "El Comercio" de Barcelona; a los que contestó luego el prelado, en algunas ocasiones dejándose llevar por la ira y la impaciencia, sin contener los insultos, con el fin de vencer.

Simultáneamente, aparecieron en defensa del sacerdote, artículos firmados con las iniciales J.B. y P. en la "Revista Popular", a los que Amalia contestó con siete publicaciones dirigidas al "amigo incógnito"; mientras Manterola continuaba con sus sermones contra el Espiritismo, en la Iglesia del Prado.

Por su parte, el Vizconde Torres Solanot, decidió invitarlo a discutir el asunto en la prensa, pero el sacerdote se negó, y anunció la aparición de un libro suyo "expresando su palabra que es la palabra divina", según su propia expresión, con el título "El Satanismo", o "La Catedral de Satanás combatida desde la Cátedra del Espíritu Santo". Su aparición estimuló a Amalia a la réplica publicada en folletines.

Tiempo después, el editor Torrent publicó un volumen llamado "La luz", donde reunió sus artículos en el caso Manterola y los rebates firmados por J.B. y P. A causa de esta polémica pública, el prestigio de la valiente escritora se difundió en casi todos los países de habla española.

En 1879, el Sr. Llach y el Sr. Torrent le propusieron la creación de un semanario escrito y dirigido por mujeres. Así nació "La Luz del Porvenir", cuyo cuarto número no pudo salir por causa de la censura; pero continuó con el nombre "El Eco de la Verdad", hasta que vencida la fecha de prohibición, volvió al nombre original. Era leído con gran interés, aunque algunas personas pedían literatura más alegre y mundana; pero Amalia argumentaba que siendo la cronista de los pobres debía referirse a sus tristezas.

Los temas se basaban en las noticias extraídas de los periódicos y las preguntas recibidas en la correspondencia diaria, que llevaba a la mesa mediúmnica con el fin de pedir explicación y auxilio al mundo espiritual, para luego aconsejar y consolar.

Visitaba las cárceles donde, según sus propias palabras "*los hombres parecían perros sin dueño, vagando por patios y pasillos, donde la sociedad reunía la imbecilidad y la crueldad, se destruía el cuerpo y se desmoralizaba el alma*", e intentaba llevarles consuelo. Allí adquiría material para sus artículos, se interesaba por sus historias, buscaba orientación en el mundo espiritual, y más tarde les llevaba a los presos ejemplares de "La Luz del Porvenir", donde encontraban la explicación de sus desgracias, con el deseo de ayudarlos a tener esperanza y resignación, induciéndolos al cambio.

De la misma forma, Amalia se convirtió en defensora de los derechos de la mujer, muy limitados en su época, sobre todo en España. Desde la tribuna, ella y otras mujeres escritoras levantaron su voz

reclamando para la mujer el derecho a la educación, al ejercicio de todas las profesiones con igualdad de oportunidades y salarios; a la independencia, la dignidad y la libertad moral digna de un ser racional y responsable, aún en el matrimonio y en la maternidad, aunque sostenía que estos roles estaban por encima de todos, si se basaban en el amor. Propuso la necesidad de cambiar el sistema de educación femenina vigente, apenas superficial y conforme a las costumbres de la época, que producía mujeres ignorantes, sólo con los conocimientos necesarios para conducirse en el medio social; y reclamaba el derecho de la mujer para instruirse lo suficiente para disfrutar de una lectura útil.

Había otra cuestión que preocupaba a muchos. En los cementerios se planteaba un problema a la hora de los sepelios; pues el capellán, acostumbraba a celebrar los ritos católicos establecidos, pero cuando se trataba de librepensadores que habían manifestado su deseo de ser sepultados sin rituales, los representantes de la Iglesia no lo aceptaban e incluso prohibían el entierro. "La Luz del Porvenir" se hizo eco de innumerables incidentes provocados por esta actitud y se generó una revolucionaria novedad al crearse la Sociedad Humana de Entierros Civiles, por iniciativa de Miguel Vives y Vives, cuyo objetivo era la celebración de entierros laicos y económicos. Cuando desencarnó Fernández Colavida, Amalia rompió con los convencionalismos sociales impuestos por la curia que prohibían a las mujeres acompañar al féretro para ser sepultado; escribió una poesía y la leyó delante de la tumba de su amigo. En esa ocasión se manifestó tal como Eduard Schuré la describiera: *"Una mujer rebelde, y como en todos los siglos sucede, era un espíritu que pertenecía más al siglo siguiente que al siglo en que vivió"*.

A pesar de ser muy respetuosa de las opiniones políticas y religiosas de todos y de la libertad del pensamiento, sus debates fueron famosos por su racionalidad y su firmeza. Con los humildes era amorosa, con los poderosos, firme e inflexible, con los espíritas severa y exigente, llegando a llamar "animales anfibios", a algunos de ellos, debido a su falta de coherencia entre sus ideas y sus acciones. Su norte y objetivo eran los humildes, pero no sólo los pobres de medios materiales; pues según decía, *"existían criaturas adornadas del mayor lujo que llevaban en el fondo de su ser un pauperismo desesperante"*. Ella jamás conservaba bienes y todo lo repartía entre los necesitados, incluso vendía los regalos que recibía, para suplir las necesidades ajenas.

Durante el extenso período de trabajo como divulgadora del Espiritismo, se dedicó también al trabajo mediúmnico acompañada por su amigo Eudaldo. Ella era vidente, pero su formación rígida y racional, haciendo presa de su subconsciente, impedía que esa facultad se desarrollase en toda su plenitud.

En una oportunidad, estando Eudaldo en trance, un espíritu le comunicó su interés en ayudarla en su tarea. Se trataba del Padre Germán, amigo espiritual, consejero y consolador, a quien se debe su apelativo de "La cronista de los pobres", y quien le dictó sus memorias, luego publicadas en "La luz del porvenir".

Una década después de haber aparecido su primer número, la revista pasó a ser propiedad de Amalia por decisión del Sr. Juan Torrents. Escribió en sus páginas durante 20 años y la dirigió hasta su cierre definitivo en 1900, cuando ella cumplía 65 años. Con esto no concluyó su tarea de periodista, pues continuó enviando artículos para revistas de Cuba, Puerto Rico, México y Argentina.

Fue una escritora autodidacta; poetisa desde niña, no aprendió su arte en tratados y produjo famosas composiciones sentimentales, en todas las métricas, con ritmo libre a su elección. Escribía a cualquier hora, sobre todos los temas posibles, y aunque hablaba con fuerte entonación andaluza, escribía con estilo castellano. Sus artículos y poemas se publicaron en más de 15 revistas y periódicos de España, y en otros tantos de América Latina.

Debido a su condición de escritora, tuvo la posibilidad de estar en contacto con destacados intelectuales y escritores, a los que admiró por su obra, pero admitió que en varias ocasiones había sufrido una gran desilusión cuando los había visto en su medio privado y familiar, y había constatado que su capacidad intelectual no iba acompañada de adelanto ético.

Después de tantos años de trabajo periodístico comenzó la etapa de producción de libros, fruto del enorme material acumulado y convertidos en varios volúmenes; "El Espiritismo refutando los errores del catolicismo", "Cánticos" (44 canciones infantiles), "Impresiones y comentarios sobre los sermones de un esculapio y un jesuita: rebatiendo los sermones pronunciados contra el Espiritismo por un sacerdote y un jesuita", "Consejos de ultratumba". (Historia de dos espíritus), "Historia de un presidiario", "Versos de Amalia", "Memorias del Padre Germán". (Historia del sacerdote convertido en su guía espiritual), "Te perdono". (Memorias del Espíritu llamado Iris), "Ramos de violetas". (Selección de artículos y poemas), "Sus más hermosos escritos". (Publicados después de su desencarnación), "Memorias" (Una parte escrita mediúmicamente, como espíritu), "Hechos que prueban". (Selección de trabajos publicados en Argentina en 1956), "Refutaciones de Amalia". (Extracto de la polémica con el prelado Manterola).

Según la apreciación de Ethil Ghilbert, Amalia Domingo y Soler, como escritora perteneció a la generación del 98, de acuerdo a la designación que Guillermo Díaz Plaja dió a la generación de ilustres literatos y tribunos que menciona en su Historia de la Literatura Española, de los que dice: *"Son autodidactas, batalladores, llevan a la prensa, a la tribuna y al libro sus ideas y doctrinas. Esta brillante generación de intelectuales rompe con la generación precedente. Su labor es de ansia renovadora. Rehuyen la retórica romántica. Recogen de los clásicos y del pueblo formas lingüísticas cuya fuerza expresiva no está gastada aún. Todas sus ideas adquieren, por su profundidad, una importancia y trascendencia enormes. Ellas son las que orientan, en esa época, la vida política e intelectual de España"*.

"Debemos lamentar, continúa Ghilbert, la injusticia de que su nombre no figure aún en las antologías ni en la historia de las letras castellanas donde le corresponde un lugar bien merecido, pero no

olvidemos, para explicarnos este silencio en torno al nombre de Amalia, que con la restauración de la monarquía en España, triunfaron y recuperaron, en gran parte, sus prerrogativas de oscurantismo y venganza los elementos clericales, con los que Amalia sostuviera las más brillantes y ardorosas de sus polémicas. Y no hubo tiempo, durante el corto período de la última República Española surgido en 1931, para reivindicar a todos los escritores de la generación del 98 que prepararon con la fuerza vibrante de su pluma el advenimiento de la democracia española. No obstante su biografía aparece en el Diccionario de Espasa Calpe, una de las enciclopedias más importantes del mundo”.

La etapa final de su vida, estuvo signada por una profunda tristeza y depresión. Amalia era, según la descripción de Bernabé Morera, político español emigrado a Argentina, una anciana con figura contraída, los hombros vencidos hacia adelante, de pequeña estatura, muy frágil y rostro con surcos profundos. Ese ser con apariencia algo grotesca, con una envoltura corpórea poco estética albergaba un espíritu de artista, lleno de ternura, consagrado al consuelo de sus semejantes, los humildes, los desheredados, los tristes, los caídos, los ciegos, los enfermos y los encarcelados.

Una tarde, tuvo una visión de varias entidades identificadas como sus espíritus acreedores. Atónita, pidió que le permitieran comprender y recibió psicográficamente su mensaje: “*Ya es hora de que enfrentes la realidad. Tu vida fue consecuencia del pasado*”. Le revelaron dos encarnaciones anteriores en las que como hombre había tenido una actitud desconsiderada con las mujeres, revivió hechos generadores de deudas espirituales y al terminar la comunicación sintió un alivio inmenso; pues comprendió. Supo que durante toda esa encarnación luchó contra el mundo visible e invisible, porque un espíritu con un gran odio hacia ella, le había enviado continuamente sus vibraciones negativas; y a pesar de que su madre al desencarnar, había creado un estado de protección a su alrededor con el fin de preservarla en cierta medida, del rencor; era necesario que Amalia aprendiera y corrigiera por sí misma. Supo que no hay odio, por grande que sea, que no se aplaque con el amor, que había llegado el momento de la reconciliación a través de ese mensaje, y tuvo entonces plena conciencia, de que tenía un enemigo menos.

En los últimos años, Amalia devolvió el amor y el consuelo de la familia Llach, ocupándose de la hija cuando falleció su madre, y poco después el Sr. Luis. Eudaldo, su amigo y el médium con el que había trabajado durante mucho tiempo, también partió y sus hijos quedaron a su cuidado; entonces, una humilde mujer llamada María, que concurría al Centro “Buena Nueva”, empezó a tener manifestaciones mediúmnicas que pasaron todas las rigurosas pruebas de autenticidad a que la sometió Amalia y continuó el trabajo de Eudaldo. A ella le correspondería más tarde, servir de instrumento para que el espíritu desencarnado de Amalia terminara de escribir sus memorias inconclusas al momento de su muerte.

Amalia no podía ya luchar más, porque su salud estaba muy deteriorada. En esos días recibió la visita de la Sra. Senillosa, esposa de un espiritista argentino, amigos y admiradores de Amalia, quien se ofreció a auxiliarla. Iba acompañada por un médium vidente de la Institución Espírita a la que concurrían, y en una reunión mediúmnicamente recibió una videncia simbólica dirigida a Amalia: “*una palma ganada con su esfuerzo*”, dijo el espíritu. Una vez más comprendió aliviada que ya todo estaba cumplido y se sintió pronta a partir. En la mañana primaveral, del 29 de abril de 1909, la estaban esperando su madre, Don Luis, Fernández Colavida, Eudaldo y todos sus amigos, que lucían resplandecientes.

Un gran cortejo seguía el coche fúnebre, con las más significativas personalidades del Espiritismo español y el pueblo que la amaba. Ella estaría sintiendo tal vez, las vivencias que despertaron su poesía “¡Quinientos siglos!”, cuando dijo:

¿Qué es el ayer? El infinito.
¿Qué es el presente? La vida.
¿Qué es el mañana? No hay medida.
No hay cálculo circunscrito
que haga lo eterno finito,
que le dé forma y hechura
a esa existencia futura,
a esa inmensa irradiación,
a esa luz de la creación
que eternamente fulgura.

VICTOR HUGO

El poeta del más allá.

Victor-Marie Hugo es el poeta nacional de Francia; título merecido por haber legado a ese país una extensa e importante obra literaria, que lo convierte en una de sus más destacadas personalidades. Convencido espiritualista, llegó más tarde al Espiritismo y lo adoptó como filosofía de vida; pero esta postura no fue reconocida por sus biógrafos ni por los estudiosos de su obra, y muchas veces esas ideas se mencionaron como una extravagancia de este hombre genial.

Contemporáneo con Denizard Rivail, nació el 26 de febrero de 1802 en Besançon, capital del Franco Condado, cercana a la frontera franco-suiza, oculta bajo una alta roca en una hoz del río Doubs, y con aspecto de antigua plaza fuerte y severa belleza. Rodeada de crestas jurásicas con altas cimas pobladas de bosques de pinos y abetos, abruptas cuevas y riachuelos, enriquecida a través de los siglos con numerosos monumentos romanos, fue el escenario imponente de su niñez.

Era hijo de Leopold Hugo, un oficial del ejército de Napoleón con grado de General y Conde del Imperio, pero de su vida familiar durante esos primeros años se conoce muy poco. A las pocas semanas de nacido lo llevaron a Marsella a causa del traslado de su padre a esa ciudad y este sería el primer viaje de una larga serie, ya que durante su infancia y juventud, pasó largas temporadas en Córcega, en la Isla de Elba, en Nápoles y en España; donde, bajo el dominio de José Bonaparte, su padre ocupó el cargo de gobernador de Ávila, más tarde de Guadalajara y por último de Madrid. En esta ciudad Victor-Marie ingresó en el Colegio de Nobles, cuando tenía 9 años, destacándose por su preparación académica y formación cultural a pesar de su corta edad. De este país conservó los más vivos recuerdos que influirían más tarde en su obra.

Con el fin del Imperio, los recursos económicos se tornaron muy escasos y en 1812 la familia regresó a París. Su madre, Sofie Trebouchet, alquiló una casa de amplios jardines llamada "Las Bernardas", recordada siempre por Victor y tema frecuente en sus poesías. La Sra. Sofie era muy culta y amante de la lectura, por lo que estimuló a sus hijos Víctor, Abel y Eugéne a dedicar muchas horas al estudio de la historia, las ciencias y la literatura.

Desde pequeño tuvo inclinación literaria y era considerado un niño prodigio que a los 10 años de edad prefería leer a Virgilio en los jardines del antiguo Convento de los Feullantines y escribir sus primeros poemas soñando con dominar la literatura. En 1816 decía: "*Quiero ser Chateaubriand o nada*".

A los 15 años, su trabajo le hizo merecedor de un premio en un concurso de poesía organizado por la Academia Francesa y dos años después fundó el periódico "Le Conservateur Littéraire" en el que publicó sus primeros escritos, compartidos simultáneamente con "La Muse Romantique".

La muerte de Sofie, en 1821 significó para sus hijos una dolorosa y prematura pérdida. Desde entonces, Victor estuvo forzado a vivir muy modestamente, personificando aquello que más tarde relataría en su libro "Los Miserables".

Cuando apenas contaba 20 años de edad, publicó sus "Odas" y desde ese momento el rey Luis XVIII le otorgó una pensión. Ese mismo año contrajo enlace matrimonial con Adèle Foucher, su antigua compañera de juegos en "Las Bernardas", con quien tuvo luego 5 hijos: Leopold, Leopoldine, Charles, François Víctor y Adèle, el primero con una vida muy corta. Esta unión se disolvió después de 16 años y Hugo inició una relación amorosa con la actriz Juliette Drouet que continuó hasta la muerte de ella en 1883.

El barrio de Marais, que comienza al oeste de la famosa Plaza de la Bastilla, es uno de los más interesantes de París, porque conserva la elegancia sobria de las grandes casas que allí se construyeron en los siglos XVI, XVII y XVIII. Se convirtió luego, en un barrio de obreros y pequeños comerciantes y hoy es una combinación de elementos dedicados a la cultura, llamado Centro Pompidou. Allí se encuentra la plaza más antigua de París y en el N° 6 está la casa donde vivió Victor Hugo, convertida en museo. En este lugar se reunieron parte de las pertenencias del escritor, dispersadas como consecuencia de la obligada venta en el momento del exilio. Entre ellas se aprecian varios cuadros, algunos pintados por él mismo y parte del mobiliario, donde se destaca una mesa redonda de tres patas con la que Hugo celebraba sesiones mediúnicas.

En sus novelas este genial escritor reflejó la ciudad de París de su época, desde las alcantarillas donde se movían muchos personajes de "Los Miserables" hasta las torres de la Catedral donde vivía el jorobado Quasimodo de su novela "Nuestra Señora de París". En esa ciudad legendaria estudió, luchó y sufrió.

En 1823 apareció su primera novela titulada "Han D' Islande" y a partir de ese momento su literatura se inclinó abiertamente hacia las ideas románticas.

Cuatro años más tarde, después de la publicación de "Cromwel", drama escrito en verso con gran fuerza y originalidad, en cuyo prefacio propugnaba la total libertad artística, se convirtió en el principal seguidor de esa escuela en Francia.

Más tarde publicó dos dramas que se hicieron famosos: "Marion Delorme" y "Hernani", con los cuales consolidó definitivamente el triunfo del ideal romántico en el teatro y desde entonces, su obra estuvo guiada continuamente, por el deseo de libertad personal y social.

Comenzó entonces, un período de intensa y excepcional actividad creadora afirmándose como jefe del romanticismo y prolongando hasta 1843, su gran producción literaria, que abarca múltiples géneros: la novela, la prosa política, la oratoria y sobre todo la poesía épica, dramática y satírica,

destacándose principalmente como poeta lírico, cuya facultad principal es la potencia extraordinaria de su imaginación objetiva, una prodigiosa capacidad para percibir imágenes y una asombrosa capacidad verbal y rítmica. Su sensibilidad es muy amplia, pues percibe todo lo que vive, ama, sufre y desea, y se muestra especialmente emocionada cuando habla de los niños y los humildes. Para defender sus ideas decía que *"el poeta es el faro que debe guiar a las multitudes"*, y *"aquel que sueña prepara al que piensa"*.

Con esa intención, en su obra discutió numerosos problemas morales y sociales: el bien y el mal, el hombre y Dios, Dios y la creación, la sabiduría y la ciencia, la ignorancia y el mal, el vicio y la miseria, la dicha y el progreso.

En su poesía lírica canta toda la gama de sentimientos del alma humana vinculados a la vida personal: amor filial y paternal, impresiones de la infancia, los afectos y los duelos, las esperanzas y las luchas, pero llama la atención que no se ocupa mucho del amor pasional y sexual. Menciona también los sentimientos del ciudadano suscitados por acontecimientos del quehacer público y nacional, como los profundos sentimientos de la humanidad, sus inquietudes sobre el destino, el bien y el mal y su percepción de la divinidad.

Siempre preocupado por el contacto con la opinión pública escribió con el deseo de ser *"la voz del siglo"*, según sus propias palabras.

Entre sus obras líricas se destacan "Odas"; "Nuevas Odas"; "Odas y Baladas"; "Las Orientales", nacidas de su simpatía por la guerra de la independencia griega; "Hojas de Otoño", particularmente íntimo y melancólico; "Cantos del Crepúsculo", donde combina los asuntos personales con la inspiración política y defiende la gloria napoleónica; "Las Voces Interiores", obra en la que retoma el tono íntimo; "Los Rayos y las Sombras", la última de la primera serie lírica; "Las Contemplaciones", que recomienza la lírica, ofrece la máxima obra que su genio concibió y según sus propias palabras: *"Son las memorias de un alma: la vida que amanece en la cuna... y se detiene junto al infinito"*.

Su poesía épica está representada sobre todo, por "La Leyenda de los Siglos" en sus tres series escritas en 1859, 1877 y 1883, donde se propuso trazar la historia de la humanidad a lo largo de las edades, desde la creación hasta el juicio final e incluso profetizar el porvenir, y en cuadros vastos y explícitos revive cada época importante, fija sus características y relaciona estos grandes conjuntos mediante la idea de progreso, ascensión lenta de la humanidad hacia la luz, en medio de la gran lucha entre el bien y el mal.

La obra principal de su poesía satírica es "Los Castigos" escrita en 1853; nacida de la imaginación y la cólera hacia Napoleón III.

En su obra dramática son célebres "La Batalla de Hernani", concebido como un drama teatral; "Cromwell", nunca representado en una sala de teatro; "Marion Delorme", escrita en 1831; "El Rey se Divierte", producida en 1832; "Lucrecia Borgia" y "María Tudor", ambas aparecidas en 1833; "Angelo", escrita en 1835 y "Ruy Blas", finalizada en 1838.

En su novela encontramos la imaginación poderosa del escritor, que sabe mostrar el alma de las cosas y acompañarla con un lenguaje rico y armonioso. Estas características están dignamente representadas en "Nuestra Señora de París" escrita en 1831, ejemplo típico de la novela histórica de Víctor Hugo, que a pesar de su intriga melodramática perduró por la belleza de sus descripciones capaces de revivir la época y el escenario de la Catedral de París del siglo XV. Pero también están presentes en "Los Miserables", escrita en 1862, cuya trama se desenvuelve en el ambiente de los bajos fondos de París; en "El Último Día de un Condenado a Muerte"; en "Claude Gueux"; en "Los Trabajadores del Mar" escrita en 1866 y en "El Hombre que Ríe" publicada en 1869.

De su importante quehacer dentro de la política, su experiencia lo llevó a escribir "Discursos", "Napoleón, el Pequeño", "Historia de un Crimen" y "Hechos y Palabras".

Por otra parte, se han conservado escritos diversos que constituyen el resultado de sus impresiones obtenidas en actividades realizadas a lo largo de su vida. "Correspondencia", "El Rin", "Impresiones de viajes" y "Estudio de William Shakespeare".

La consagración definitiva de Víctor Hugo como poeta, se produjo en 1840 con la publicación de "Los Rayos y las Sombras"; sin embargo, la prematura muerte de su hija mayor durante un naufragio y su dedicación a la política, lo apartaron temporalmente de las letras.

Durante el siguiente período, mientras Francia estaba atravesando situaciones críticas, desarrolló una política activa al servicio de las ideas republicanas como miembro de la Cámara de los Pares en 1845 y en la Asamblea Legislativa en 1848, El desarrollo de la clase obrera y sus precarias condiciones de vida causaron una profunda agitación social; se difundieron las ideas socialistas que en un principio aparentemente se impusieron entre los dirigentes de la revolución de 1848, aunque en la Asamblea Constituyente dominaban los republicanos moderados.

Aprovechando la gran división política, fueron cercenadas las conquistas democráticas de la revolución, hasta que finalmente, el 26 de diciembre de 1851, se disolvieron las Cámaras Legislativas. En diciembre de 1852 Luis Napoleón se proclamó Emperador bajo el nombre de Napoleón II, mientras de las instituciones democráticas sólo quedaron los esquemas formales.

Víctor Hugo era firme defensor de la república y opositor al golpe de estado de Napoleón III, por lo que debió exiliarse. Viajó primero a Bruselas, luego a Bélgica y después a las islas anglonormandas Jersey y Guernesey, plataformas salvadas del hundimiento de la primitiva unión entre Inglaterra y el continente, ubicadas en el Canal de la Mancha.

Inglesas por su estatuto político, normandas por su situación geográfica, Guernesey la más británica, y Jersey la más francesa; no constituyeron para Hugo la cárcel o el lugar sórdido, pero sí el exilio. Fueron descritas, por él mismo, como "magníficos jardines del mar", por su clima dulce, sus pintorescos paisajes costeros, su riqueza hortícola y el esplendor de su vegetación casi tropical, habitación de extraños pájaros marinos, como los bobos y los cormoranes que han elegido estos arrecifes desiertos donde llegan a estrellarse las poderosas olas que levanta el Atlántico. Por otra parte, desde el punto de vista humano, el dialecto de sus habitantes, así como el nombre de sus calles y de sus villas arrastran del fondo de la historia, sabrosos recuerdos de la lengua y los usos de un tiempo en que no se sabía todavía, cual de las dos potencias en pugna, iba en definitiva, a absorber a la otra.

En este escenario, Víctor Hugo vivió durante casi 20 años, desde 1851 hasta 1870, instalado con su familia en la Mansión "Marine Terrace", mientras Juliette ocupaba otra casa cercana. En Jersey, la mayor de las islas anglonormandas, se produjo su comunicación con el mundo espiritual; cuando casi simultáneamente, Denizard Rivail en París, tenía las experiencias mediúnicas que inspiraron su obra escrita. Sin embargo, el poeta nunca tuvo la oportunidad de entrevistarse con Allan Kardec, aunque estudió profundamente sus libros.

Su amiga Delfine de Girardin, poeta y autora teatral, le habló de la novedad que se agitaba en América y Europa generada por la comunicación con los espíritus a través de las mesas parlantes. Al principio escéptico, Víctor Hugo se rindió ante la evidencia y las realidades que él mismo pudo constatar y se convirtió en adepto entusiasta del Espiritismo, desarrollando más tarde su propia facultad mediúmica.

La primera sesión mediúmica a la que asistió Hugo fue publicada, en París, por Gustave Simón en su libro "Les Tables Tournautes de Jersey". Durante esa reunión se manifestó su hija Leopoldine, fallecida hacía poco en un naufragio y en el acta labrada por el poeta y dramaturgo Auguste Vacquerie, se relataba lo siguiente: *"Cuando se hablaba de las mesas giratorias, nosotros dudábamos. Habíamos intentado hacerlas girar, pero sin éxito cierto. En la atención que en todas partes se dedicaba a estos fenómenos, veíamos una treta de la policía francesa para distraer el espíritu público de las vergüenzas del gobierno.*

En ello estábamos cuando Mme. de Girardin vino a Jersey para visitar a Víctor Hugo. Llegó el martes 6 de septiembre de 1853. Nos habló de las mesas. No sólo giraban, hablaban también. Se convenía con ellas que los golpes que diesen serían las letras del alfabeto y que se escribiría la letra en la cual se detuviesen. Así, se obtenían letra por letra y palabra por palabra, frases y páginas enteras.

Nosotros vimos en esto una paradoja del encantador ingenio de Mme. de Girardin. Tan es así, que el miércoles, mientras en el comedor trataba con Víctor Hugo de hacer hablar a una mesa, nosotros permanecemos en el salón. La mesa no habló. Mme. de Girardin dijo que el fracaso se debía a que la mesa era cuadrada y que se precisaba una redonda. No la teníamos".

El jueves, ella misma trajo una mesa redonda de tres patas que había comprado en Saint Hèlier, capital de Jersey, en un bazar de juguetes y al día siguiente volvió a probar sin éxito. Yo, particularmente, creía tan poco en las mesas que hablaban, que me fui a acostar en cuanto se ubicaron alrededor de la mesa.

El sábado, Víctor Hugo y Mme. de Girardin cenaron en casa de un señor de Jersey, Mr. Gordfray. Mme. de Girardin volvió a probar inútilmente.

El domingo por la noche el resultado fue exitoso.

Asistentes: Mme. de Girardin, Mme. Hugo, Víctor Hugo, Charles Hugo, François-Victor Hugo, Mlle. Hugo, General LeFló, Mme. de Treveneue, Auguste Vacquerie"

El poeta vivió la emoción de comprobar mediante un diálogo con el espíritu de su hija Leopoldine Hugo, prematuramente fallecida, la supervivencia del alma".

Jules Bois en su libro "Le Mirage Moderne" hizo un detenido estudio acerca de Víctor Hugo espiritista. Su iniciadora fue Mme. de Girardin, y luego de la partida de su amiga, continuó las sesiones con su familia dejando las notas en varios cuadernos, revisados luego por su amigo Camille Flammarion, de los cuales, publicó algunos fragmentos en "Les Annales Politiques e Litteraries" del 7 de mayo de 1899.

Dice en ellos que en aquella época Víctor Hugo nunca se sentaba a la mesa, pero desempeñaba el cargo de Secretario, escribiendo aparte sus dictados. El médium psicógrafo de las sesiones era su hijo Charles, y aunque no sabía inglés, un día llegó un británico amigo de Hugo que deseaba comunicarse con Lord Byron, quien no se hizo esperar y se expresó en su idioma.

Más tarde, consiguió que Esquilo escribiera admirables versos y un día se dirigió al espíritu de quien fuera Molière, pero no respondió; lo hizo, en cambio, una entidad espiritual identificada como "La Sombra del Sepulcro", y recitó unos versos magníficos e irónicos, dirigidos a Víctor Hugo, quien le reprochó, por verse tan duramente tratado.

En una carta a Mme. de Girardin enviada en 1855, Hugo escribía: *"Las mesas nos dicen cosas sorprendentes. Todo un sistema casi cosmogónico, pensado y escrito por mí durante 20 años, ha sido confirmado con largueza magnífica. Vivimos hoy a la vista de un misterioso horizonte que cambia todas las perspectivas de nuestro destierro, y pensamos en usted a quien debemos la apertura de esta ventana."*

Desde entonces vivió dedicado al estudio de estos temas y su talento encontró en las comunicaciones espíritas una fuente de inspiración que le permitió escribir páginas brillantes, las cuales siguen guiando al pensamiento humano, acerca de los grandes problemas metafísicos y filosóficos.

El mar y la soledad lo acompañaron siempre y fueron sus confidentes. Aquella isla de Jersey tenía la virtud de poblarse de entidades invisibles que le hablaban de libertad y amor, de fraternidad y recuerdos.

Su romanticismo se tornó en el eco de los misterios espirituales, siempre a su alrededor. En Jersey, junto al tripode, mientras el mar batía furiosamente la costa, concibió realmente sus grandes visiones poéticas y espirituales e incluso polemizó en verso con mensajeros invisibles del más allá.

La poesía espírita de Victor Hugo quedó plasmada en sus libros "Las Contemplaciones", "Rayos y Sombras" y "La Leyenda de los Siglos", que encierran páginas de un poder conmovedor y mágico. En ellas reveló lo que puede llamarse una sabiduría del espíritu, obtenida mientras su pluma estaba impulsada más que nunca, por grandes potencias de lo invisible.

Habló con el espíritu en medio del mar y escribió "Apocalipsis", e inspirado por grandes revelaciones espirituales plasmó "Al Borde del Infinito", su canto espírita por excelencia.

Los invisibles eran para él las presencias espirituales dispuestas a penetrar en la mente y el corazón, es decir en el pensamiento y en el sentimiento de individuos y pueblos. Por eso dijo: *"Los muertos son los invisibles, pero no los ausentes"*

Victor Hugo esbozó la posibilidad de una filosofía poética y tanto en verso como en prosa, trató siempre sobre temas trascendentales relacionados con el hombre y el mundo. Penetró poéticamente el misterio del ser, tal como Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y otros, orientales y occidentales, lo hicieron místicamente.

Si bien en lo académico no se admite una filosofía poética, autores de jerarquía como George Santayana en "Tres poetas filósofos", contribuyeron a sostener tal tesis, considerando que *"si el filósofo se conforma sólo con poseer un lenguaje técnico, el lema "conócete a tí mismo" de los antiguos griegos, no se producirá nunca en la vida del hombre; mientras que la filosofía de Victor Hugo se asentaba siempre sobre la belleza, puesto que el Ser es una entidad sensible que sólo evoluciona por ella, hacia el bien y la verdad. En consecuencia hizo filosofía mediante la poesía porque descendió a las profundidades del ser, reconociendo que no es sistematizando el presente como la sabiduría se transformará en luz para los espíritus. Hugo afirmaba que "quien dice poesía dice filosofía e ilustración"*.

Toda su obra poética y filosófica está impregnada de una lírica reencarnatoria asombrosa. Se sentía protagonista en la evolución palingenésica y su visión cosmológica lo acercaba al pensamiento de Camille Flammarion, quien proclamaba la pluralidad de los mundos habitados en relación con la pluralidad de las existencias del alma. El Universo era para el poeta un escenario en el cual el espíritu actúa para escalar las gradas de lo infinito, coincidiendo con Goethe, Whitman, Lamartine y Emerson.

Su idea la expresó claramente en la frase: *"La cuna tiene un ayer y la tumba un mañana"*, concibiendo al hombre como un espíritu encarnado portador de su historial originado en vidas anteriores; concepto que aparece nítidamente descrito en el poema "El Aparecido" de su libro "Las Contemplaciones", donde se refiere a una madre que pierde un hijo y no puede tolerar el dolor ni aceptar esa muerte; Pasan los meses y queda nuevamente embarazada, pero siente remordimiento por amar a este otro hijo, olvidando al muerto. El niño nace y ella tiene un primer sentimiento de rechazo, acordándose del otro hijo. Pero cuando le acercan al recién nacido, queda atónita al oír espiritualmente una voz que le era conocida y le decía muy bajo: *"¡Soy yo, pero no lo digas!"*.

Con respecto a la reencarnación coincidió entonces, con Giuseppe Garibaldi, Giuseppe Mazzini, Alfonse de Lamartine, Amado Nervo, Rubén Darío, Arturo Capdevila, Juana de Ibarburu, y tantos otros ligados al mundo invisible y a los fenómenos paranormales; hasta Pablo Neruda, a pesar de su adhesión al materialismo histórico, se sentía a sí mismo "como un espíritu reencarnado". Fueron poetas-médiums que captaron las esencias poéticas tanto del mundo visible como del invisible.

Su ideología espírita de la evolución quedó claramente expresada en el libro sexto de "Las Contemplaciones" que tituló "Al Borde del Infinito", donde manifiesta su inquietud y afán por penetrar el misterio de las cosas y del universo; aunque tenía una profunda fe en el plan universal y asentaba su voluntad lírica sobre esa esperanza.

Sentía la evolución reencarnatoria de los espíritus como una realidad y confiaba en la ley del progreso enunciada por el mundo invisible; afirmaba que todo lo existente asciende y evoluciona a pesar de las dudas humanas y que el grado de la escala evolutiva en la que se encuentran los más grandes seres de la historia se alcanza a través de innumerables existencias. *"Esa escala nace muy lejos de la Tierra"*, decía, porque el ser viene de un lejano pasado y marcha hacia un lejano porvenir, y no admitía el concepto orgulloso y soberbio del ser humano que cree ser fin y meta del Universo.

En su libro "Dios, Literatura y Filosofía" puso de manifiesto las bases de su pensar filosófico y religioso en la búsqueda de Dios; oía voces que lo ilustraban diciéndole *"cosas prodigiosas y sorprendentes"* sobre el sentido de la vida y las angustias del humano por encontrar al Ser Supremo como fuente de todo lo creado. Ese estado espiritual de Victor Hugo permite comprender toda su obra como una reacción filosófica y religiosa contra el nihilismo del ser. Escribió buscando las bases de la existencia de Dios y guiado por su "diamon poético" buscó incesantemente el sentido de la vida y de la historia. Analizó y representó simbólicamente el ateísmo, como un murciélago; al escepticismo, como un buho; al mosaísmo, como un águila; al paganismo, como un buitre y al cristianismo, como un ángel. Dio forma al racionalismo y expresó conceptos básicos para una nueva filosofía del hombre que lo llevó a decir: *"Todos los seres son, fueron y serán. La chispa de Dios: el alma, está en todas las cosas"*.

Sus primeras experiencias de comunicación con el mundo espiritual en Jersey las efectuó con la participación de su hijo Charles, médium psicográfico desarrollado en el transcurso de sus

experimentaciones. Más tarde, el mismo Hugo tuvo manifestaciones tiptológicas que dejó descritas en sus libros de apuntes y siempre admitió la intervención espiritual en su obra literaria, aceptando abiertamente la existencia de un sostén inmaterial en el mundo físico.

Su capacidad para la psicografía o mediumnidad escribiente le brindaba un notable apoyo a su genio poético. Cuando escribía se daba cuenta, a veces, *"que su mano no le pertenecía"* y que estaba bajo la influencia de una entidad lírica invisible, pero no aceptaba que su genio literario fuera considerado, por sus amigos, exclusivamente mediúmnic, afirmando que se trataba de una *"inspiración directa"*, es decir, que prescindía de otro vehículo transmisor. De esta forma, su concepto de la inspiración distaba mucho de lo expresado por otros grandes escritores; pues Amado Nervo decía: *"las rimas me son dictadas al oído, no sé por quién"*; Alfred de Musset afirmaba: *"un desconocido me habla al oído"*; Alfonse de Lamartine aseguraba: *"yo mismo no pienso, sino que las mismas ideas piensan por mí"*; y Gutierrez Nájera sostenía: *"yo no escribo mis versos, no los creo, viven dentro de mí, vienen de fuera"*.

En los Archivos de la "Revue Spirite" de París se encontró un trabajo de León Denis referente a Victor Hugo y a su captación del mundo invisible, donde aclara como debe entenderse la "mediumnidad inspirativa", experimentada por él. Su genial compatriota espírita opinaba a este respecto: *"No pretendemos, ciertamente, sostener que Victor Hugo haya sido un médium en el sentido estricto de la palabra, como lo son muchísima gente, capaces de obtener o producir fenómenos de escaso valor. Tan poderoso espíritu no podía quedar reducido al papel secundario de un intérprete de los pensamientos ajenos. Queremos decir tan sólo que el Más Allá derramaba sobre él sus radiaciones y sus armonías, fecundando su genio, ensanchando hasta el infinito el horizonte de su pensamiento"*

Por muy aguda y perspicaz que sea la crítica acerca de la personalidad de Victor Hugo, no alcanzará a interpretarla realmente, hasta tanto no mida la existencia del poeta con un criterio palingenésico. Mientras se desconozca que genio y mediumnidad son de una misma esencia, nunca se podrá penetrar en esos dos mundos que se mueven en la profundidad de las almas.

El genio poético y visionario de Victor Hugo se debió a su gran desarrollo espiritual, diferente al del hombre común sujeto a las limitadas percepciones de los cinco sentidos corporales; que disponía de un sexto sentido o facultad mediúmnic altamente desarrollada, que le permitió ser vidente, profeta y poeta, por medio de la cual pudo comprender lo que significan espiritualmente las grandes epopeyas de la humanidad.

Comprendió que la Revolución Francesa sin una revolución espiritual no sería más que un fenómeno político de orden local, y que las verdaderas raíces de la Historia están en el desarrollo del espíritu. Afirmaba que *"los procesos sociales son el resultado de impulsos morales provenientes de espíritus reencarnados y no ciegos tumultos políticos"*.

Tal ser humano, entendido por él en su fibra más íntima, quedaba plasmado en las siguientes ideas: *"El cuerpo humano bien podría ser sino una apariencia. Él cubre nuestra realidad; él se interpone sobre nuestra luz o sobre nuestra sombra. La realidad es la del alma. Claramente hablando, nuestra cara es una máscara. El verdadero hombre es el que está detrás del hombre. Si se percibe bien ese hombre oculto y guarecido detrás de esa ilusión que se llama la carne, se tendrá más de una sorpresa. El error es ver en el ente exterior un ente real"*.

La vida del Ser en la eternidad posee, según Hugo, un periespíritu objetivo, es decir, que es una realidad viviente con un yo personal actuando en lo material desde los planos invisibles, expresado poéticamente: *"La mariposa es el gusano metamorfoseado; y tanto el gusano como cada parte del ser que se arrastre, el análisis lo encuentra en el ser alado, pero la metamorfosis es tan completa que se cree ver una nueva criatura. Del mismo modo en nuestra existencia de ultratumba, no seremos puros espíritus porque estas palabras son vacías de sentido, así para la razón como para la imaginación"*.

Victor Hugo era un pensador universal y debido a esa misma condición filosófica alcanzó la verdad del concepto del Universo.

De su ideología espiritual y poética se desprendía la misma teleología existencial de la codificación kardeciana, y cuando la conoció se sintió totalmente identificado con esa doctrina, afirmando que estaba convencido de que *"El Espiritismo es el acontecimiento más notable del siglo XIX"*.

Abrazó el Espiritismo por identificarse con él, pues esas mismas conclusiones ya estaban en lo profundo de su ser expresadas magistralmente en sus sentencias.

° *La cuna tiene un ayer y la tumba un mañana.*

° *Los muertos son seres vivos mezclados en nuestros combates, que unas veces tienen por blanco el bien, otras el mal. En ocasiones, oímos silbar sus invisibles flechas.*

° *Cuando me acueste en la tumba no diré, como tantos otros: he terminado mi jornada. No, pues mi jornada empezará en la mañana siguiente. La tumba no es un callejón sin salida, se cierra en el crepúsculo y se reabre en la aurora.*

° *El hombre no muere del todo. Nacer es morir; no tengáis duda de que es así.*

° *Todos los seres son, fueron y serán.*

° *El hombre no es el único ser que proyecta sombra. Todos, aún el guijarro miserable y vergonzoso, tienen delante y detrás de ellos una sombra. Todos tienen un alma que vive, que ha vivido, que debe vivir, que cae y se aprisiona o sube y se libera. Todo eso que se arrastra, expía una caída del cielo.*

° *Los muertos son los invisibles, pero no los ausentes.*

° *Cuidado con la manera con que recordáis a los muertos. No penséis en lo que se pudre. Mirad fijamente con atención, y veréis la viva luz de vuestro amado difunto allá en el fondo del cielo.*

° *Las realidades del alma no dejan de ser realidades, porque sean invisibles e impalpables.*

° *Evitar el fenómeno espiritista, no prestarle la atención que merece, es hacer vacío a la verdad.*

La desastrosa guerra con Prusia significó el fin del Segundo Imperio. La Asamblea Nacional proclamó la caída de Napoleón III, después de la capitulación de Sedan, el 2 de septiembre de 1871, y eligió Presidente a Thiers, quien trató la paz con los alemanes, gracias a grandes concesiones. El pueblo de París, disgustado por los términos del armisticio se lanzó a la insurrección de marzo de 1871.

Victor Hugo regresó a Francia, para encontrarla en una situación lamentable; nuevamente volvió a la política y fue electo diputado. La Asamblea Nacional votó la Constitución de 1876 y en ese mismo año, lo eligieron senador. A partir de entonces publicó dos obras que confirmaron sus ideales políticos: "El Año Terrible", en 1872 y "El Noventa y tres", en 1874.

Murió en París el 22 de mayo de 1885 a los 83 años y recibió honras fúnebres grandiosas que significaron una de las mayores consagraciones hechas por Francia a sus grandes hijos.

Según algunas reseñas, ya desencarnado, ese espíritu genial se comunicó mediúnicamente, dictando escritos a través de la médium Zilda Gama, con los títulos: "Del Calvario al Infinito", "La Sombra y la Luz", "Almas Crucificadas", "Ardua Ascensión", "Dolor Supremo", entre otros. Esas manifestaciones eran consecuentes con su pensamiento expresado en la última época de su vida, cuando dijo:

"Hace medio siglo que escribo en prosa y en verso: historia, filosofía, drama, novela, leyenda, sátira, oda, canción, todo lo he ensayado y sólo he podido decir la milésima parte de lo que siento en mí. Cuando yazga en la tumba diré: Terminé mi jornada y no terminé mi vida. Mi existencia comenzará de nuevo al otro día. La tumba no es un callejón sin salida, sino una avenida. Mi obra es sólo un principio y la sed de infinito prueba que existe lo Infinito".

ARTHUR CONAN DOYLE

Célebre narrador de la sagacidad.

Cada vida se dirige desde el ángulo por el cual el espíritu trazó su proyecto, y se ha dicho que: "el epitafio de esa vida debiera situarse en ese ángulo que abarcase todo el edificio de la existencia". La esposa de Sir Arthur Conan Doyle expresó en un breve epitafio la clave de la vida de ese gran hombre:

Sir Arthur Conan Doyle

Nació el 22 de mayo de 1859

"Temple de acero, rectitud de espada"

Esta inscripción en su tumba da una idea exacta de lo que quiso ser y de su total convencimiento de que seguiría viviendo, expresado en el detalle de no mencionar la fecha del deceso. Consecuente con ese pensamiento, el 11 de julio de 1930, un día de sol esplendoroso, la esposa de Conan Doyle lucía un vestido veraniego estampado con flores y sus amigos no vestían la indumentaria acostumbrada para un entierro. Acompañaban sus restos mortales con un gran sentimiento de admiración y respeto hacia el notable escritor y gran hombre que terminaba una fructífera jornada de 71 años.

Esa trayectoria hay que referirla necesariamente, desde las circunstancias anteriores a su nacimiento, porque si bien es verdad que el ser humano se hace a sí mismo, también es cierto que se vale de los elementos recibidos por herencia en el claustro materno y por el ejemplo en el seno del hogar.

John Doyle, abuelo paterno de Arthur pertenecía a una familia católica de terratenientes irlandeses emigrada forzosamente por persecuciones religiosas. Las leyes encaminadas a despojar de sus bienes al ciudadano común y el poder político que le confería la propiedad de sus tierras a la alta y pequeña nobleza, terminaron por arruinar a la familia Doyle.

John llegó a Londres a conquistar la ciudad, sin más capital que su inteligencia y su habilidad de pintor y dibujante. De semblante severo, maneras parsimoniosas y solemnes se hizo famoso con el lápiz y el pincel, como humorista y caricaturista intencionado que firmaba con el pseudónimo H.B.

Fue acogido socialmente y, muchos ilustres de esa época, entre ellos Walter Scott, Woodsworth, y Disraeli, el consejero de la Reina Victoria, fueron invitados habituales, en su mesa de Cambridge Terrace.

El abuelo John, hombre de profunda convicción católica, lindante con la intransigencia, se casó con Marianne Conan, una irlandesa católica perteneciente a una familia de artistas, con quien tuvo cinco hijos, a los que llamaron James, Richard, Henry, Charles y Annette.

Los cuatro fuertes y robustos varones fueron educados por su padre en el arte del dibujo y Richard (Ricky) superó el talento de su progenitor, haciéndose famoso en el "Punch", la prensa inglesa antagonista del "Times", donde ocupó un alto cargo hasta que renunció por negarse a aprobar una publicación humorística que incluía al Papa, considerada por él una irreverencia.

Charles, quien sería más tarde el padre de Arthur, además de dibujante se convirtió en arquitecto y fue nombrado jefe de Obras Públicas de Edimburgo, por lo que se trasladó a la capital de Escocia. Allí se hospedó en la casa de una respetable viuda irlandesa católica y después de un tiempo se casó con su hija Mary Foley, joven de 17 años, educada en Francia, donde se había especializado en Heráldica, disciplina muy apreciada en Europa para aquella época, donde se daba mucha importancia al estudio de los escudos de armas, las reglas que los rigen y el derecho a usarlos.

Al referirse a sus padres era elocuente en la expresión de sus sentimientos. De su progenitor decía: *"Ya sabe cuanta es mi admiración por él, aunque sospecho que existe poca simpatía intelectual entre nosotros dos"*. Pero, al hablar de su madre le dedicaba párrafos especiales: *"En todo momento era una dama, una señora, igual cuando le regateaba al carnicero o regañaba a una empleada atolondrada, pero también cuando revolvió el guiso con la cuchara de madera mientras sostenía con la otra mano la "Revue des Deux Mondes", leyendo muy cerca de sus ojos miopes"*.

Según él, *"era una extraña mezcla de mujer hogareña y de mujer de letras sobre la base de una verdadera dama de abolengo e ideales"*. Toda su vida fue una apasionada lectora y dominaba la literatura inglesa y la francesa; pero se las ingeniaba para satisfacer su necesidad intelectual sin dejar de atender a sus quehaceres. Por eso era frecuente verla leer mientras fregaba, tejía o alimentaba a sus bebés. Arthur hablaba con cariño de sus manos serviciales y de su cerebro que comprendía todo con facilidad.

Por otra parte, esa mujer laboriosa tenía el orgullo de su origen, de pertenecer a una familia con muchos personajes ilustres, entre los que se encontraban algunos monarcas del mundo y se complacía en contar sus historias a sus hijos pequeños, mientras cumplía con sus tareas domésticas.

Muchos años más tarde, Arthur recordaba los momentos felices, cuando la escuchaba sentado sobre la mesa, balanceando sus piernas con pantalón corto y el orgullo que le daba sentirse diferente a otros niños. También comprendía que su madre no tenía simple vanidad, sino un respeto muy profundo por el cumplimiento de las normas consideradas honorables en la familia, se esforzaba por estar a la altura de su abolengo, y sólo su difícil situación económica le impedía mostrarse más espléndida con los que la rodeaban; pero también demostraba una férrea rigidez ante la simple sospecha de una bajeza o una falta a la honradez.

El niño recibía sus lecciones de heráldica con las que iba grabando en su pensamiento y en su sensibilidad las divisas del caballero que le servirían de ideal para el trazado de su vida: *"Altivo frente al poderoso, humilde con el débil. Serás caballero con todas las mujeres, con las de alta alcurnia lo mismo que con las de humilde condición. Quienquiera que te pida ayuda, dásela, si es un desvalido"*.

Estos conceptos se verían luego reflejados en la conducta de Sherlock Holmes, el personaje novelesco que lo hizo famoso a lo largo de 59 libros en los que relató sus hazañas de detective excepcional.

De los Doyle, la familia de su padre, heredó la fortaleza física que le permitió ser un atleta destacado en boxeo, football y cricket; pero la influencia de su madre, menuda, activa e inteligente, se sintió mucho más fuerte y profundamente que la ejercida por su padre. Charles terminó encerrado en un empleo burocrático y su rutina se redujo a su oficina oficial, sus obras sin vender y su caña de pescar. La gran ilusión de su vida, exponer sus cuadros y dibujos en Londres, nunca la logró; pero Arthur se ocupó de hacerlo, después de su muerte, como un acto de solidaridad, amor y justicia.

Sus padres coincidían en su fe católica, pero ambos la manifestaban de muy distinta manera. El padre era inflexible y no hacía concesiones; según él, todo el que vivía fuera de la Iglesia de Roma estaba condenado sin excepción y le preocupaban algunas expresiones de su esposa y ciertas inclinaciones románticas que podían alejarla del recto camino. Años más tarde, Arthur recordaba con una sonrisa, un consejo de su madre al despedirlo cuando partía en un viaje en tren: *"Cuidate. Usa ropa interior de franela, hijo mío, y no creas nunca en la condenación eterna"*.

En este escenario hogareño, con esta influencia espiritual, el niño creció orientando las preferencias de su personalidad. Cursó estudios de enseñanza media en el Colegio Jesuita de Stonyhurst, Lancashire, situado en pleno campo, donde imperaba una disciplina férrea y los juegos atléticos ocupaban un lugar casi tan importante como el estudio de las materias académicas.

Su permanencia en el colegio representaba para su familia un sacrificio, que hacían gustosos para poder darle una educación esmerada. Allí comenzaron a despuntar sus aptitudes de escritor y el estudio de los clásicos latinos y griegos, de la literatura inglesa y francesa imprimieron en el muchacho una marca indeleble. Sin embargo, parece no haber tenido una gran simpatía intelectual ni sentimental, por sus maestros,

Era un muchacho de físico desarrollado, muy descuidado en el vestir y con una gran capacidad de observación; tenía un carácter muy firme, y hasta terco a veces, que lo llevaba a rebelarse frecuentemente contra determinadas normas muy severas que regían en el Colegio. Esto generaba fuertes castigos, duros golpes con la regla que dejaban sus manos hinchadas y deformadas, pero que sólo conseguían hacer estallar al tenaz y orgulloso muchacho.

Convencido de que sus maestros no lo querían y que tampoco eran justos, terminó por quebrantar las reglas deliberadamente y con desafío. Sin embargo, los favorables informes enviados por las autoridades a sus padres demostraban que el joven no estaba en lo cierto.

Se presentó al examen general en la Universidad de Londres, aprobó con honores y lo seleccionaron para que perfeccionase sus estudios humanísticos y sus conocimientos del alemán en el Colegio Jesuita de Feldkirch, en el Tirol austríaco, ubicado cerca de la frontera con Suiza. Allí pasó un año en un ambiente diferente, porque la disciplina no era tan rígida, el objetivo era el perfeccionamiento de lo aprendido, además de la orientación vocacional de los alumnos y también dedicaban muchas horas a actividades extra-académicas, como disfrutar de frecuentes excursiones a la montaña en el verano y del patinaje en el invierno.

En ese tiempo se convirtió en lector y admirador de Walter Scott, sobre todo de su "Ivanhoe", de Lord Macaulay con sus "Baladas de la Roma Antigua" y de Edgar Allan Poe con su "El escarabajo de Oro", obras que le dejaron una impresión perdurable.

Transcurrido ese año aceptó una invitación de sus tíos Richard y Anette para pasar unos días en Londres. En la Abadía de Westminster, visitó la tumba del gran historiador Macaulay a quien tanto admiraba; y luego se hospedó en la casa de su tío Michael en París, donde tuvo la gran satisfacción de recorrer los lugares gratos a Edgar Allan Poe.

Arthur reconoció que su ingreso a la Facultad de Medicina de Edimburgo fue sugerido y estimulado por su madre. Él no se opuso porque no tenía inclinación por ninguna carrera en especial, pero tampoco le disgustaba la medicina y en cambio sentía aversión por cualquier estudio que le obligara a dominar las matemáticas. Se presentó entonces, al concurso por oposición y ganó una beca que nunca recibió por complicaciones burocráticas, sin embargo inició sus estudios, con el apoyo familiar.

Fue una época distinta a la anterior, porque el ambiente universitario predominante en Edimburgo era libre-pensador y agnóstico, tal como imperaba en otras universidades europeas. Arthur no perdió el sentimiento de religiosidad aprendido en el hogar, pero fue apartándose de la ortodoxia, lo que lo inclinó hacia la tolerancia religiosa, a un deísmo casi poético y a la pérdida de la fe ciega, lo que significó para él una gran lucha interna. *"Me dicen que tenga fe, como si ésta pudiera tenerse por un acto de voluntad. Con la misma razón podrían decirme que sea pelinegro y no pelirrojo. La fe católica es una porción de buenas y nobles cosas mezcladas con un montón de asuntos inservibles"*.

La vida universitaria cumplió con su objetivo formador, y durante toda su vida recordó siempre con cariño y admiración a uno de sus profesores, el Dr. Joseph Bell, quien le enseñó el arte de observar, ver y deducir, lo que más tarde se conoció como el "método Sherlock Holmes"

Había una circunstancia que lo intranquilizaba y que él llamaba *"su estado habitual de vaciedad de bolsillo"*, ocasionado por el aporte mínimo imprescindible que recibía de su padre. Por eso, en las vacaciones consiguió un puesto de practicante con un médico instalado en un barrio pobre de Sheffield; pero fracasó y se retiró a las tres semanas con una de sus típicas expresiones: *"Estos habitantes prefieren ser envenenados por un hombre con barba que curados por un imberbe"*.

Se trasladó entonces, a la aldea de Shropshire con la intención de ayudar al médico de la localidad, pero en sus primeras conversaciones chocó inmediatamente con sus ideas conservadoras, sobre todo con su aprobación hacia la pena de muerte, lo que hizo imposible que continuara trabajando con él.

Durante las siguientes vacaciones se colocó como ayudante de un médico radicado en Birmingham dedicado a la atención de una numerosa clientela de obreros. Recibía un sueldo muy modesto pero lo hacía sentir más cómodo y confiado. Además, allí tuvo su primera satisfacción como escritor, pues tres meses antes de su traslado, había enviado al "Chambers Journal" una novela corta titulada "El Misterio del Valle de Sasassa", y con grata sorpresa recibió una carta comunicándole su aceptación y el pago de 3 guineas.

No se había graduado aún, cuando aceptó un puesto como cirujano en un pequeño barco ballenero en viaje hacia el mar Artico, con la ilusión de ganar 50 libras para entregárselas a su madre. La primera noche abordó se ganó el respeto de todos los rudos hombres de mar, pues el despensero lo trató con insolencia y Arthur le propinó una paliza, dejándolo muy maltrecho, incidente que hizo desaparecer cualquier gesto de insubordinación y que permitió un viaje en paz.

En 1881 se graduó de médico y en lugar de disminuir, sus angustias económicas aumentaron, porque no tenía capital para instalar un consultorio. Dejándose llevar por su carácter aventurero, decidió colocarse en un vapor de carga y pasajeros, en navegación por las costas occidentales de África. A su regreso le escribía a su madre *"unas líneas para anunciarle que estoy a salvo y de regreso, después de pasar las fiebres de África, de estar a punto de ser devorado por un tiburón y como final, de haberse incendiado el barco Mayumba, entre Madera e Inglaterra"*.

Evidentemente, allí no encontró la solución a sus problemas económicos y el joven médico estaba preocupado y en aprietos porque debía ayudar a su familia. Sus tíos de Londres desearon auxiliarlo y le propusieron recomendarlo con la sociedad católica más influyente de la ciudad, si el sobrino aceptaba hacer honor a su condición de creyente; pero su respuesta fue impulsiva e irritada, afirmando su repudio a convertirse en un simulador.

Su familia insistió, no sólo para que lograra el ejercicio lucrativo de su profesión sino también para que "salvara su alma", y no se rompiera la tradición católica de la familia, mantenida a prueba de persecuciones. Lo invitaron a Londres pero la entrevista con sus tíos se desarrolló con mucha violencia, pues eran tan tercos como el sobrino y sostenían a ultranza que el Catolicismo era la verdad y todo lo demás era error. Por su parte, Arthur defendió con el mismo ardor su agnosticismo, sosteniendo que *"la razón es la más alta dote que tenemos, y debemos usarla"*, con lo que perdió la oportunidad de una carrera lucrativa.

Se reencontró entonces, con el Dr. Budd, un antiguo compañero de la Universidad, convertido en un médico aventurero que se estableció inicialmente con gran propaganda para terminar en la quiebra, y luego se trasladó a otra ciudad en la que con procedimientos reñidos con la ética, consiguió hacerse muy popular.

Invitó a Arthur a asociarse con él quien aceptó a pesar de la oposición familiar; principalmente de su madre. Una carta suya donde emitía un juicio muy severo sobre el médico, cayó en poder de Budd, lo que desencadenó su venganza para colocar también a Arthur en la quiebra. Con esa idea, lo estimuló a establecerse en Portsmouth, garantizándole su apoyo económico para cumplir con el pago de los gastos iniciales. Arthur creyó en su lealtad y se lanzó a la aventura, trasladándose a esa ciudad donde no conocía a nadie, con el único capital de 5 libras, y sin los elementos indispensables, para alimentarse, dormir y mantener una habitación aseada y en orden; lo que lo obligaba a una vida muy estrecha. Más tarde recordaría que a la noche él mismo salía a pulir su placa de médico y a barrer la acera, mientras los vecinos dormían, para no desprestigiarse. Por otra parte, no ocultó sus ideas librepensadoras frente a las autoridades religiosas anglicanas de la ciudad lo que le valió cierta desconfianza y resistencia.

Al poco tiempo, recibió una carta de Budd retirándole su apoyo económico con lo que descubrió su intención y obligó a Arthur a reducir todavía más sus gastos, dispuesto a demostrar su temple.

Enfrentado a esa oscura situación, apareció una esperanza alentadora en julio de 1883, cuando recibió una carta del director del Cornhill Magazine, donde le comunicaba que había sido aceptada su novela corta "El Relato de Habakur Jephson" y le enviaba un cheque de 25 guineas. Esta revista tenía mucho prestigio y solamente publicaba literatura de buena calidad; por eso cuando apareció el trabajo de Arthur, muchos críticos supusieron que se trataba de escritos del propio Robert Stevenson o de Edgar Allan Poe.

Mientras tanto, Arthur comenzó a introducirse en los círculos deportivos de Portsmouth y pronto estuvo inscrito en los equipos de cricket y football.

Su trabajo mejoraba; pues poco a poco, iban llegando los clientes. Innes, su hermano menor, se instaló en su casa y se convirtió en su ayudante, con lo que alivió la carga familiar. Consecuente con su tradición, su madre le envió papel con el escudo de la familia para su correspondencia personal; pero la realidad era que muchas veces, Arthur no tenía dinero para pagar el franqueo.

Se dedicó enteramente a prepararse para el doctorado en medicina y simultáneamente, continuar escribiendo sus novelas. Sin embargo, esto último no era tan fácil como lo supuso con su primer éxito y sufrió el desencanto de ver como le devolvían, uno tras otro, todos sus trabajos.

Por fin, consiguió el doctorado en Edimburgo y un mes más tarde, el 6 de agosto de 1885, contrajo matrimonio con Louise Hawkins. Sus problemas económicos quedaron atrás, pues contaba con

considerables ingresos profesionales y una renta de su esposa; por lo que contó con más tiempo disponible para leer y escribir, sus dos grandes y profundas inclinaciones.

El año 1891 fue decisivo en su vida. Hasta entonces había sido un modesto médico de provincia dedicado a la literatura, la cual no le reportaba mucho, a pesar de las cuatro novelas largas ya publicadas: "Estudio en Escarlata", su primera obra con los personajes Sherlock Holmes y Dr. Watson, "El Signo de los Cuatro", "Micah Clarke" y "La Compañía Blanca", así como varios cuentos cortos publicados en revistas reconocidas.

Era muy respetado en la población pero no se resignaba a esa vida limitada y decidió trasladarse a Londres. Antes de hacerlo se dirigió a Viena y París donde asistió a clases de oftalmología, dictadas por reconocidos especialistas, y se preparó para instalar su consultorio en un barrio distinguido de la ciudad donde esperaba tener éxito. Pero ni siquiera se estrenó como especialista de los ojos, porque en julio de 1891 comenzó a publicarse en capítulos su novela "Un Escándalo en Bohemia", en una revista popular llamada Strand, y antes de finalizar el año, Sherlock Holmes era el personaje más popular de Inglaterra, mientras el Sr. George Newnes se convertía en el más próspero y feliz de los editores.

Arthur Conan Doyle se enriqueció con este éxito y cerró definitivamente su consultorio médico, dedicándose exclusivamente a escribir, como siempre lo había deseado. Esto le permitió vivir con holgura, adquirir una hermosa casa y ocuparse económicamente de su familia. Su madre y su hermana menor, se instalaron en una pequeña casa de campo, su padre quedó internado en un sanatorio, dos de sus hermanos se mudaron con él y su hermano menor entró a la Academia Militar.

Su fama hizo que su trabajo se cotizara cada vez más; de allí que por su primera novela "Estudio en Escarlata" había recibido 25 libras, mientras que por "El Valle de Terror" le llegaron a pagar 10 chelines por cada palabra. Más tarde, sus obras fueron llevadas al teatro y al cine, traducidas a varios idiomas y conocidas en el mundo.

De su matrimonio con Louise Hawkins nacieron dos hijos: Kingsley y Mary Louise. La pareja disfrutó su felicidad hasta 1893, cuando a su esposa se le diagnosticó tuberculosis. Decididos a luchar contra la enfermedad se trasladaron durante una temporada a Davos, Suiza, y más tarde, a Surrey, donde se instalaron en una casa en la montaña, rodeada de bosques y protegida del viento. En este ambiente la vida de Louise se prolongó en condiciones de invalidez durante trece años, hasta que falleció el 5 de julio de 1906.

Desde marzo de 1897, Arthur estaba profundamente enamorado de Jean Leckie, quien le correspondía el sentimiento, pero fueron fieles a su sentido de la lealtad y el deber. Arthur escribía: "*No podemos mandar en nuestros sentimientos, pero sí debemos mandar en nuestra conducta*".

El 18 de septiembre de 1907, un año después del fallecimiento de su primera esposa, Arthur y Jean contrajeron matrimonio y se convirtieron en una pareja feliz que compartió ilusiones, ideales, luchas y la felicidad de tener tres hijos: Denis, Adrián y Lena.

Su obra literaria durante este período fue muy intensa y si bien cultivó otros géneros, su fama se basó en su aporte al relato policíaco y la creación de "Sherlock Holmes", uno de los detectives más famosos de la literatura universal.

La popularidad de Arthur Conan Doyle no se basó únicamente en la tendencia a identificar al personaje de ficción con su autor. Él mismo demostró, en muchas ocasiones, que su imaginación creadora y su arte de deducción los aplicaba mucho más allá de lo corriente, llegando a extraordinarios aciertos; tanto, que supo deducir algunos hechos técnicos, que motivaron a algunas personalidades de la época a compararlo con Julio Verne.

Su actividad era muy participativa y llegó a ser militante político dentro de las filas del partido liberal – unionista, donde sus líderes lo instaron a presentarse como candidato a diputado por dos distritos en los que tenía como única posibilidad, su gran popularidad como novelista.

En uno de ellos, la maquinaria partidista lo venció, porque la propaganda en su contra se basó en su antigua condición de alumno jesuita y no fue suficiente para los electores, que afirmara tener ideas deistas tolerantes. Mientras que la segunda derrota se debió al rechazo popular del programa imperialista de Chamberlain; pero hay que admitir, que en ambos casos influyó la negativa de Conan Doyle de hacer concesiones electoralistas renunciando a sus propias convicciones.

Sin embargo, se le reconoce que sin haber ejercido la actividad política en el gobierno, ni haber servido en el ejército, trabajó intensamente por Inglaterra, como lo hizo en la guerra anglo-boer, desencadenada por el enfrentamiento entre británicos y los colonos de origen holandeses establecidos al norte de la colonia del Cabo en África del Sur, conocidos como boers; lucha originada por el descubrimiento de oro y diamantes, durante la segunda mitad del siglo XIX, en los estados independientes de Orange y Transvaal, fundados por los habitantes de origen holandés.

En 1877, una comisión británica se instaló en Pretoria, capital del segundo de los estados mencionados, declarando anexadas las repúblicas boer a Inglaterra, y desde entonces, se sucedieron las invasiones y las reconquistas entre boers y británicos.

El 11 de octubre de 1899 estalló una nueva guerra anglo-boer, los generales ingleses perdieron tres batallas en una semana y se encontraron con sus fuerzas cercadas. Hacía mucho que el Imperio no sufría una derrota semejante y envió a la colonia del Cabo sus mejores tropas, viéndose obligados también, a solicitar voluntarios.

Arthur Conan Doyle dirigió una carta a sus compañeros deportistas, hábiles jinetes en la caza del zorro y en las carreras, sugiriéndoles que formaran un Cuerpo de Voluntarios de Caballería, al cual él mismo se alistó, aunque su edad superior a los 40 años, no lo hizo apto. Apeló entonces, a su título de

médico y se incorporó en condición de honorario a un Hospital de Campaña dirigido y financiado por un colega amigo suyo, el Dr. John Langman.

El 2 de abril de 1900, en plena época lluviosa, llegó a Bloemfontein, donde acampaban 40.000 soldados británicos y se desató una epidemia de tífus que provocó más de 4.000 muertos. Conan Doyle se hizo cargo del hospital y se desempeñó como médico, enfermero y administrador, dedicándose, en sus momentos libres, a contarles a los enfermos cuentos e historias para entretenerlos, escribirles sus cartas y despedirlos cuando morían. Luego se incorporó al frente de batalla y le escribía a su madre: *"Marcho hacia el sur, con la conciencia de que no he dejado por hacer nada de lo que debía. Y, gracias a Dios, he ganado con la experiencia"*.

Escribió también un libro donde presentaba numerosa documentación defendiendo al ejército inglés de la campaña de desprestigio lanzada en Europa por la prensa de los países rivales, con la acusación de cometer crueldades contra el enemigo. Este testimonio se conoció en varios idiomas y las utilidades de su venta fueron destinadas a crear una beca en la Universidad de Edimburgo, exclusivamente para sudafricanos, obtenida por primera vez por un zulú.

Más tarde, durante la guerra de 1914, los gobernantes de Inglaterra, especialmente su gran amigo Winston Churchill, acogieron algunas de las sugerencias aportadas por Conan Doyle.

Su obra literaria llegó a ser muy voluminosa y multifacética. Sus novelas históricas, fueron las más apreciadas por él, y es indudable que aportó en ellas su maestría técnica y su concepto de la acción dentro del relato. Esto se aprecia en "La Compañía Blanca", "Micah Clarke", "Sir Nigel y "Los refugiados", que integran el grupo dedicado a la historia antigua, como en las novelas dedicadas al ciclo napoleónico, "Las hazañas del brigadier Gerard", "Las aventuras de Gerard" y "Uncle Bernac", donde se evidencia el sentimiento de un inglés que amaba a Francia.

Estas fueron seguidas por cuatro novelas largas. En la primera, "Estudio en Escarlata", apareció sin éxito, su personaje Sherlock Holmes, prototipo del detective y modelo de educación científica. Pero en la segunda, "El Signo de los Cuatro", el personaje se hizo notar y comenzó a aparecer en forma regular en la Strand Magazine, alcanzando tal popularidad, que el autor debió "resucitarlo" por la presión del público, después de haber decidido su desaparición. De esta forma, ese hombre delgado, alto, de nariz afilada, de mirada aguda y penetrante llegó a superar las previsiones de Conan Doyle, hasta eclipsarlo a él mismo a los ojos del lector. Siguieron después, con éxito similar, "El Sabueso de los Baskerville" y "El Valle del Terror".

Al mismo tiempo, escribió 57 novelas cortas, entre ellas "Un Escándalo en Bohemia", en la que triunfó definitivamente su personaje Sherlock Holmes, "Las Aventuras", "Memorias", "La Reaparición", "El Archivo" y "Su Último Saludo en el Escenario".

Otra de sus grandes figuras de ficción, el Profesor Challenger, encarnó a dos de sus admirados profesores de la Universidad, y se convirtió en el héroe de sus novelas de fantasías científicas "El Mundo Perdido", "El Cinturón Envenenado" y "El País de la Niebla".

Son de destacar, así mismo, algunas obras autobiográficas, surgidas de un especial estado de ánimo, con un hondo sentido humano y no dirigidas a todo el público, como "Memorias y Aventuras" y "Un Duetto, con un Coro Ocasional". Escribió la primera durante su estancia en Suiza, acompañando en su enfermedad a su primera esposa Louise, y la segunda, poco después de haber conocido a la que habría de ser su segunda esposa, compañera animosa y colaboradora de su vida. Además no podía dejar de lado sus experiencias en la guerra anglo-boers, cuyas emociones y anécdotas quedaron plasmadas en dos libros.

Se interesó profundamente en el estudio de las distintas actitudes en relación con la muerte; cuyas conclusiones inspiraron novelas como "La Tragedia del Korosko", que obtuvo gran éxito en el teatro.

No menos interesantes, sus cuentos y novelas cortas se reunieron para formar varios volúmenes, demostrando ser un maestro indiscutible del género, abarcando distintos temas de misterio, de médicos y de piratas, entre las que se destacan "Alrededor de Cuentos de Fuego", "Alrededor de la Lámpara Roja" y "La Bandera Verde"

Su fuerte afición al deporte, en los cuales descolló, se manifestó en novelas relacionadas al tema, sobre todo al boxeo que era su gran pasión, como en "Rodney Stone" donde logró pintar con extraordinaria viveza el ambiente boxístico en los tiempos de los grandes aristócratas deportistas.

Su riqueza cultural quedó plasmada en el teatro, demostrando las múltiples facetas de su personalidad artística y su enorme capacidad para lo dramático, logrando obras que alcanzaron renombre internacional, como: "Waterloo"; "Los Fuegos del Destino"; "La Tragedia del Korosko"; "La Casa de Temperley", basada en "Rodney Stone"; "Un Pote de Caviar" y "La Banda de Lunares".

Sus obras de tesis y propaganda espiritualista ocupan un lugar aparte. Con ellas perdía una parte del dinero que ganaba a manos llenas con las otras obras suyas, y formaban parte, lo mismo que sus giras de conferencias, de una labor impregnada de sentimientos poéticos y de elementos orientales, unida a un criterio científico. "El Mensaje Vital", "La Nueva Revelación", "El Límite de lo Desconocido", "Meditaciones de un Espiritualista" y "Una Historia del Espiritualismo", se ubican entre sus obras espiritualistas más conocidas, así como innumerables artículos, varios volúmenes de poesías y su autobiografía "Memorias y Aventuras".

Su pensamiento evolucionó en tres etapas: la primera marcada por una profunda fe católica, la segunda agnóstica y racionalista, afirmada en un deísmo ecléctico y universalista, y la última cuando encontró pruebas de la inmortalidad del alma, bajo una concepción espiritualista.

Indudablemente, libró una lucha entre el sentimiento católico enraizado por su educación en el hogar y en la escuela, contra su razón que lo guiaba. En las "Cartas de Stark Munró" decía: *"No creeré en nada que no pueda demostrarse por la razón"*

La guerra de 1914 representó para él, una gran crisis sentimental, porque vió a varios seres queridos caer en la batalla o regresar heridos, entre ellos a su hijo y a su hermano. En esos momentos trágicos, la International Psychic Gazette dirigió una pregunta a algunos hombres eminentes, entre ellos Conan Doyle: *"¿Qué diría usted para consuelo de los que sufren?"*. Su contestación fue lacónica y propia del racionalista que odiaba la retórica vacía: *"Me temo no poder decir nada que valga la pena. Sólo el tiempo sana"*.

Lily Loder-Symonds, gran amiga de Jean, la segunda esposa de Arthur, pasaba con ellos largas temporadas, sobre todo después de la guerra, cuando necesitaba compañía, porque había perdido a tres de sus hermanos y otro había sido herido y caído prisionero.

La joven había desarrollado la facultad de escribir automáticamente y se acostumbraron a reunirse en sesiones mediúnicas, que Conan Doyle explicaba así: *"Parecía que alguna fuerza extraña se apoderaba de su brazo y escribía mensajes que se decía que procedían de los muertos"*, aunque agregaba, *"Hay que mirar siempre con recelo esto de la escritura automática, porque es muy fácil engañarse a sí mismo. ¿Cómo puede uno saber si la médium está inconscientemente dramatizando trazos de su propia personalidad?"*.

Sin embargo, un día recibió un mensaje de su amigo y cuñado Malcon Leckie, muerto recientemente en la guerra, quien se refería a un episodio del que sólo ellos dos podían estar enterados, por lo que ya no dudó más. Brotó en él, una fe en la inmortalidad del propio yo, tan ardiente como la de su niñez, pero muy distinta en su origen. Por un camino diferente llegaba a la misma conclusión, su sensibilidad encontraba donde aferrarse y se convirtió en un emisario de la entonces llamada Nueva Revelación. En la Revista "Light" de 1916, decía: *"O es una completa locura o es una revolución en el pensamiento religioso, una revolución que nos proporciona un inmenso consuelo cuando los seres que nos son queridos pasan al otro lado del velo"*.

Arthur Conan Doyle se aproximaba a su sexagésimo cumpleaños, era conocido y admirado mundialmente como el creador del superdetective Sherlock Holmes, se mostraba como modelo de caballero poseedor de los valores de la sociedad establecida, acorde con las creencias positivistas e ideales victorianos del siglo XIX, cuando anunció su conversión al Espiritualismo en la publicación de fenómenos psíquicos, y que confirmó con su libro "La Nueva Revelación", en el que daba una amplia información de su nueva creencia.

Muchos no entendieron que este brillante practicante de la deducción racional se involucrara en ese movimiento filosófico, considerado por algunos como una superstición fraudulenta, y se embarcara en una cruzada con el objeto de ganar adeptos para su creencia Espiritualista, durante quince años.

En realidad, tuvo conocimiento del Espiritualismo Moderno en 1887, porque uno de sus pacientes, el general Dreyson, astrónomo y matemático, le informó de su adhesión a esa nueva filosofía por su convicción en la continuidad de la vida luego de la muerte.

Conan Doyle se dedicó entonces, a leer literatura Espiritualista, comenzando con "Las Reminiscencias del Juez Edmonds", la historia de un juez americano que mantenía contacto, a través de un médium, con su esposa fallecida. Su primera reacción negativa, no le impidió leer el libro con interés, aunque con escepticismo. Sin embargo, estaba intrigado y asistió a varias sesiones con un médium, pero consideró que los resultados no eran concluyentes.

En su libro "La Nueva Revelación" describió el interés despertado por el tema, en aquellos tiempos: *"Cuando estimé el Espiritualismo como un vulgar engaño de los ignorantes, podía evaluarlo; pero cuando estaba respaldado por Crookes, a quien conocía como un químico distinguido de Inglaterra; por Wallace, quien rivalizaba con Darwin, y por Flammarion, el más conocido astrónomo, no podía rechazarlo"*.

Este creciente interés se estimuló aún más, cuando descubrió que notables como Darwin lo habían rechazado sin un examen cuidadoso, lo que lo indujo a opinar: *"Admití que no importa lo grande que eran ellos en ciencia, su acción al respecto fue muy anticientífica. Mientras que aquellos que estudiaron el fenómeno y que trataban de encontrar las leyes que los gobernaban, seguían la verdadera senda que ha brindado todo avance y sabiduría"*.

Hasta ese momento estaba interesado en la posibilidad de ampliar el conocimiento científico estudiando el fenómeno psíquico, pero diez años más tarde, la guerra afectó profundamente sus puntos de vista y la respuesta dada a la "Gaceta Internacional Psíquica" cambió radicalmente: *"En presencia de un mundo de agonía, oyendo cada día acerca de la muerte de la flor de nuestra raza, veo súbitamente que este asunto por el que por tanto tiempo he luchado, no era meramente un estudio de las fuerzas fuera de las reglas de la ciencia, sino de algo tremendo, un derrumbe de las paredes entre dos mundos, un mensaje directo, innegable del más allá, una llamada de esperanza y de exhortación a la raza humana, en el momento de su mayor aflicción."*

El mensaje personal de Conan Doyle recibido durante la guerra, quedó ignorado por todos, ya que él mismo optó por tenerlo toda su vida como un secreto privado. Su biógrafo John Dickinson Carr, asegura que él tenía una *"intensa renuencia a hablar o escribir para el público de lo íntimo o personal"*

Desde la finalización de la guerra hasta su muerte, en 1930, dedicó todas sus energías a la causa del Espiritualismo, que se convertiría en la fuerza central de su vida pública y privada. En su hogar,

su esposa desarrolló la facultad de escritura automática y contaron con la colaboración de un instructor espiritual llamado Finias, de quien recibían constante orientación.

En la vida pública, Conan Doyle y su esposa viajaron por Europa, América y Australia; llevando el Espiritualismo ante grandes congregaciones, y participando de las reuniones y Congresos Espiritualistas y Espiritistas realizados en Francia y Bélgica. Entre ellos, el Congreso Espiritista de 1925 celebrado en París, donde se encontró con León Denis, Gabriel Delanne y Jean Meyer.

Con León Denis lo unió una estrecha amistad, tanto que en su honor, llamó Denis a uno de sus hijos; unida a una gran admiración por el maestro del Espiritismo y su obra filosófica. Una de ellas, "Juana de Arco, médium" la tradujo al inglés con el nombre "The Mystery of Joan D' Arc", alcanzando gran difusión en Inglaterra.

En su obra "Historia del Espiritualismo", recopiló datos y experiencias con su amenidad y dinamismo característicos, y afirmó la superioridad de esa filosofía sobre las religiones establecidas: *"De la fe se ha abusado, hasta convertirse en imposible para muchas mentes alertas, y hay un llamado para pruebas y conocimientos. Esto es lo que el Espiritualismo aporta. Fundamenta nuestras creencias en la vida de ultratumba y la existencia de mundos invisibles, no sobre tradición antigua o vagas intuiciones, sino sobre hechos probados, de manera tal que puede crearse una religión científica, dándole al hombre un paso seguro"*.

La personalidad de Conan Doyle, alegre, extrovertida y vigorosa, había tenido pocas experiencias psíquicas espontáneas. No obstante, desde su juventud había descubierto una curiosa facultad por la que podía tender una cortina mental entre él y el mundo, induciendo un estado artificial de la mente, un estado disociado que lo convertía en el personaje del cual estaba escribiendo. Además, su precoz inclinación hacia el misterio y lo desconocido, lo inclinó a la búsqueda y lo dispuso para aceptar el Espiritualismo.

La primera guerra mundial destruyó la comodidad de la Inglaterra victoriana y destruyó los valores sobre los cuales Conan Doyle había basado su vida y su trabajo. Para hombres como él, la idea del progreso humano a través del progreso material se borró; la guerra retó sus creencias materialistas, por lo que buscó un propósito más alto, alguna última explicación por el horror de esta guerra. El Espiritualismo se la proveyó, dándole la única clave del enigma de esa masacre humana. Después de la guerra, Sherlock Holmes no volvió a la calle Baker.

Conan Doyle trató de ser un ejemplo, con su conducta noble y el respeto hacia todas las creencias. Sin embargo, no recibió reciprocidad en el trato, puesto que el rey Jorge V de Inglaterra lo distinguía con su amistad personal y deseó elevarle al rango de par del Reino, pero los lores de la Iglesia Anglicana le pusieron el veto.

En febrero de 1925, completó un libro titulado "Las Aventuras Psíquicas de Edward Malone", publicado por Magazine Strand como "La Tierra de la Bruma", y aunque es una obra de ficción, contiene el más claro concepto de las creencias de Conan Doyle, a medida que se acercaba a la vejez y a la muerte; para alcanzarla en Sussex, en Julio de 1930.